



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Postgrado
Magister en Psicología Clínica

TRABAJO: ESPACIO, TIEMPO, MANERAS DE HACER Y SER

Sobre una confrontación entre los límites de lo útil e instantes soberanos de emancipación

**Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica
con mención en Psicoanálisis**

Profesor Patrocinante
HORACIO FOLADORI ABELEDO

Presentada por
LUZ MARÍA CHAVES TORO

Santiago de Chile, 2012

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer en primer lugar a Armin Palma, mi compañero de reflexiones continuas sobre los temas de esta tesis, y por sus aportes teóricos desde el ámbito de la economía y la gestión empresarial.

Mientras preparaba esta tesis me favorecí de muchas conversaciones e intercambios bibliográficos. Debo por ello agradecer especialmente a Francesca Lombardo, Federico Galende y Paz López.

Finalmente, quiero agradecer a los profesores del Magíster en cuyos seminarios comenzaron a gestarse las primeras versiones de esta tesis y especialmente al profesor Horacio Foladori por el acierto de sus sugerencias y por su trabajo de corrección.

ÍNDICE

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
OBJETIVOS	17
MARCO TEÓRICO.....	18
METODOLOGÍA.....	24
CAPÍTULO I: TRABAJO, VIOLENCIA Y EROTISMO	26
1.1. Trabajo Psíquico	28
1.2. De los conceptos de agresión y violencia	35
1.3. Violencia, erotismo y trabajo en Freud y Bataille.....	38
CAPÍTULO II: TRABAJO, ESPACIO Y TIEMPO.....	51
2.1. Las Sociedades Primitivas	53
2.2. Las Sociedades del Mundo Antiguo	55
2.3. La Sociedad Medieval.....	60
2.4. La Sociedad Capitalista, Moderna o Burguesa	67
CAPÍTULO III: IDENTIDAD DE LO HUMANO A LA COSA Y LAS INSTITUCIONES	72
3.1. Revoluciones.....	72
3.2. Marxismo	75
3.3. Análisis Institucional	79
3.4. Intervención Institucional	83
CAPÍTULO IV: LIBERACIÓN DE LA COSA Y LAS ORGANIZACIONES	90
4.1. Liberalismo	90
4.2. Administración Científica.....	93
4.3. Factor Humano.....	98
CAPÍTULO V: EL GOCE DE LO ÚTIL.....	101
5.1. Trabajo: de la mano de obra al capital humano	101
5.2. Sufrimiento Psíquico.....	107

5.3. Sufriente Laboral	109
CAPÍTULO VI: TRABAJO, ESPACIOS DE SOBERANÍA.....	116
6.1. Emancipación a través de las máquinas deseantes.....	116
6.2. Emancipación: un cruce entre el trabajo del artista y el trabajo del obrero	123

RESUMEN

La presente tesis tuvo como objetivo describir, analizar y establecer la relación entre sujeto y trabajo y trabajo y sufrimiento laboral y las propuestas de emancipación expresadas en una articulación histórica donde se analizan las distintas formas de hacer y ser. Sufrimiento que abordamos desde una perspectiva donde los sujetos se ven expuestos y supeditados en sus actividades laborales a lo productivo y útil, donde todo elemento inútil será excluido. Sufrimiento que también se expone en el devenir histórico de las transformaciones en la cultura, donde el hombre ha tenido que reprimir sus pulsiones agresivas y una violencia que el trabajo exige dominar. El trabajo entonces se constituye como fundamental para la vida humana y queda sujeto a transformarse en fuente de placer o sufrimiento.

Esta investigación se sustenta en una metodología de estudio de carácter cualitativo, basada en una exploración proveniente del psicoanálisis, las ciencias humanas y la literatura. Se operacionalizó a través de un trabajo de revisión bibliográfica, según ciertos criterios de selección y apoyado por teorías fundamentadas.

Los conceptos centrales son trabajo, violencia, sufrimiento y emancipación. Trabajo que tiene un alcance existencial, es decir, el hombre existe cuando comienza a trabajar. El trabajo en toda época ha cuestionado al individuo en su subjetividad. El colectivo humano dedicará gran parte de la vida al trabajo y la producción y allí se jugarán conflictos esencialmente humanos: componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y eróticos. El trabajo, esencialmente cumple el papel fundamental de impartir principio de realidad, pero también nos enfrentamos a una realidad opuesta y oprimiente, en la cual el deseo en el trabajo se encuentra evacuado. Es por esto también que la ilusión del hombre persiste en buscar y encontrar instantes de emancipación, una

emancipación que no tiene que ver con momentos de ocio, sino de producción fuera de los límites de lo puramente útil.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis ha sido pensada en torno al trabajo humano y se concentra en el estudio y análisis del tiempo, el espacio y las formas de actividad que han constituido su historia y sus cortes, de los cuales derivan los más difíciles problemas sociales y entre ellos el que nos ha parecido fundamental rastrear: el sufrimiento que comporta el trabajo. Nos interesó investigar la problemática del trabajo desde sus orígenes, siguiendo con el devenir histórico de éste y su complejización en el transcurso y el contexto de los cambios sociales, políticos y económicos imposibles de soslayar cuando se trata de describir lo que ha significado el trabajo para las sociedades humanas. Se intentará extraer de aquellas investigaciones ya realizadas por diversos autores acerca del tema que nos convoca, una línea de investigación que nos guiará por un camino de lo que ha sido el fenómeno del trabajo en sí y su relación con el sujeto y una comprensión amplia entre el trabajo humano y su relación con el sufrimiento laboral.

Se ha investigado en nuestro país sobre este fenómeno, criticando y proponiendo salir de la espiral de la concepción del trabajo como algo negativo. El énfasis ha sido puesto en una experiencia social e individual de desarrollo personal. Creemos que nuestra propuesta se enmarca dentro de la necesidad de estudiar, de abrir un debate siempre actual en una era en que ya no se habla tanto de sometimiento, de alienación, de enajenación ni de servidumbre, sino que el discurso está centrado en el «recurso humano» y la pregunta actual en ámbitos académicos y laborales, es cómo gestionarlo, gerenciarlo o incluso capitalizarlo. El sufrimiento en el trabajo, siendo parte de la vida absolutamente cotidiana de los individuos ha sido poco estudiado o no atendido lo suficiente.

A partir de lo anteriormente expuesto hemos interrogado y problematizado, a partir del discurso de algunos teóricos del arte, la política y la filosofía, cuáles serían

para el sujeto, en el contexto actual del trabajo, las posibilidades de aquella promesa de emancipación de estas realidades a partir de estos mismos ámbitos.

Se parte por las indagaciones del espacio primitivo y el devenir histórico de las transformaciones de la cultura que instala al trabajo, al erotismo y la violencia como aquella triada que distingue al hombre del animal. Habiendo variados autores que hubieran podido aportar a estas reflexiones, se privilegió principalmente los aportes S. Freud y G. Bataille porque cada uno de ellos expresan de manera distinta la triada antes nombrada y representan dos tiempos, dos registros o dos miradas: psicoanalítica y literaria.

En Freud se relevan las reflexiones metapsicológicas referidas a la constitución y desarrollo del trabajo psíquico en relación con la vida social y cultural, por tanto al surgimiento de una subjetividad relacionada a una violencia y erotismo, propia del sujeto humano. La hipótesis freudiana es que “toda cultura descansa en la compulsión al trabajo y en la renuncia pulsional”¹ Esta renuncia pulsional podría seguir un esquema según el cual originalmente en los comienzos de la vida tuvieron que subvertirse mociones pulsionales en lo interno del individuo para que apareciera el trabajo más originario, el psíquico, donde las transformaciones de la libido como energía fundamentalmente sexual se opondrá a la pulsión de muerte y sus efectos cuantitativos permitirán una comprensión de los fenómenos psicosexuales y del mundo del deseo, los cuales darán luces acerca de las posibilidades del individuo de una adecuada o suficiente renuncia de lo pulsional. La oposición entre libido y pulsión de muerte, lleva a Freud a elucidaciones relacionadas con la vida social: introduce los conceptos de sadismo y masoquismo como metáforas donde se relacionan experiencias de dolor ligadas al placer-displacer para intentar explicar la constitución de la sexualidad psíquica, entendida como la experiencia afectiva del individuo en su relación con el mundo y sus

¹ FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura. En: Obras Completas. Tomo XXI. 10ª Reimpresión. Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 2007, p. 10

objetos, la que estará determinada por la lucha que libran las pulsiones de vida y de muerte. Proponemos que el erotismo en Freud sería una experiencia afectiva originaria sostenida sobre un fondo de agresión y violencia. La vivencia sadomasoquista da cuenta de esto cuando el amor llevado al extremo se convierte en odio, experiencias observadas por Freud en la clínica psicoanalítica. Ante este escenario, Freud concluye que el trabajo impone principio de realidad frente al desenfreno del deseo y el goce.

Bataille de otra manera, considerando otros ejes como el de las ciencias sociales profundiza la mirada y la relación entre erotismo y trabajo. De la separación entre naturaleza y cultura deviene un hombre que trabaja. El tiempo que está reservado al trabajo impide el impulso inmediato hacia la violencia que se observa en la muerte y en la sexualidad. Bataille analiza esta relación en dos niveles de profundidad: el hombre desde muy temprano tiene conciencia de su propia muerte y una sexualidad vergonzosa de la que derivó el erotismo, pero además observa que la sexualidad y la muerte no se encuentran en una oposición irreductible y de esto daría cuenta el mundo sádico. El erotismo en Bataille apela a una movilidad interna compleja donde el exceso vital está presente hasta en la muerte. La dedicación al trabajo va a requerir la prohibición de dar muerte y una sexualidad sujeta a reglas. Por la reproducción el hombre necesitó trabajar, y esta realidad, Bataille la contrasta con el erotismo que sería la manera de vivir el instante, sin proyecto alguno, sin afán de dominar ni de producir con utilidad.

En este espacio primitivo, el trabajo es útil en tanto va a regular una sociedad humana naciente y lo hará separándolo, esta vez, de la violencia que subsiste en la naturaleza y en el hombre.

El acercamiento a una investigación sobre el trabajo, requiere una aproximación ineludible a un entramado histórico complejo, donde ya no es posible aislar los fenómenos económicos de una comprensión más vasta y totalitaria del trabajo. Los sistemas de producción, el consumo y los modos de producción en su conjunto forman la

actividad económica, de manera que el trabajo mismo planteará una división del espacio donde se desarrolla la actividad, el tiempo dedicado al trabajo y las formas de actividad en un «reparto de lo sensible»: distribución polémica de maneras de ser y hacer en un espacio de los posibles, como lo expresa Rancière² Sobre estas premisas descansan las reseñas históricas del trabajo planteadas en el segundo apartado de la tesis, las descripciones desplegadas por los distintos autores que participan de estas reflexiones sobre el trabajo en distintos espacios y tiempos históricos, se realizarán basados en una problemática donde se relaciona el uso de los recursos y el gasto productivo-útil o improductivo-inútil al despliegue del erotismo y la violencia de cada sociedad analizada: la primitiva, donde existía el gasto improductivo, donde el «don» y el sacrificio cumplían una función social.

Las sociedades antiguas, donde se destaca la sociedad griega porque sienta las bases de aquello que hasta hoy inquieta, que es la exclusión ligada al tiempo del trabajador reducido sólo a su labor. El problema del trabajo aquí no sólo se plantea en términos de la influencia que la transformación material ha traído al hombre, sino a la problemática planteada por la ausencia de tiempo. La excepcionalidad, aquellos liberados del trabajo eran aquellos que estaban en el espacio político: la erótica de la palabra es la que releva Freud en su libro cultural «Moisés y la religión monoteísta»³ y que pensamos puede concordar con la erótica griega. En el espacio político griego se desplegaban los discursos, la palabra, las reflexiones y era un espacio privilegiado. Para Freud, el ejercicio de lo intelectual, la facultad de pensar y juzgar es un privilegio de la función paterna. El erotismo al cual nos referimos aquí es una de las características del erotismo como experiencia interna que deja espacio al pensamiento y al deseo y que nos diferencia del animal.

² RANCIÈRE, Jacques. El reparto de lo sensible. Santiago, Chile, Editorial LOM, 2009, p. 53

³ FREUD, Sigmund. Moisés y la religión monoteísta. En: Obras Completas. Tomo XXIII, 9ª ed. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 2007, pp. 1-127

En los comienzos de la sociedad medieval, seguía imperando un uso improductivo de una parte importante de los recursos que se disponían, o más bien, permanecía una visión económica que giraba alrededor de la religión, donde la mano de obra era destinada a la construcción de lugares sagrados. Pero, en las postrimerías de la Edad Media se reconocen y legitiman algunas actividades como trabajo bajo la premisa de que el esfuerzo es digno de un salario. La pre-historia de la economía se asoma y se exterioriza en la figura del mercader-banquero que introduce el concepto de utilidad. Se discute sobre la relación dinero y usura. Se avizoran los rudimentos de una ciencia económica y comienza a dar señales el concepto de mercado. La crisis religiosa medieval llevará a cabo no solamente una crítica a los cimientos del pensamiento teológico imperante en la época, sino desplegará consigo cambios fundamentales para el paso a una sociedad capitalista y a la relación útil-inútil, productivo-improductivo: una contienda de ideas entre el ocio medieval y una laboriosidad persistente; la mendicidad por un esfuerzo productivo; entre la inmediatez del uso de los recursos a una acumulación de capital; de una condena al préstamo con usura a la liberación de la prohibición del préstamo con interés.

La sociedad capitalista instala un mundo de pura utilidad, exige no sólo una acumulación de riquezas con vistas a empresas comerciales, financieras o industriales, sino el individualismo general y la libertad de empresas. Lo que se despliega en el trasfondo de la escena capitalista es la entrega y delegación de una intimidad e instantes soberanos del hombre a la esclavitud del trabajo y a la esfera de la utilidad. Esencialmente, para Bataille la sociedad capitalista reduce o pretende liberar a través de una identidad de lo humano a la «cosa»⁴, concepto utilizado por el autor para designar al mundo de la economía y la producción.

⁴ El autor se refiere a «La cosa», en el contexto del origen de la sociedad industrial, a la primacía del mercado y la economía. BATAILLE, George. La parte maldita. Buenos Aires, Argentina, Editorial Las Cuarenta, 2007, p. 131

El capítulo tres, aborda esta reducción de una identidad de lo humano a la «cosa», lo cual configurará desvíos y desafíos al mundo del trabajo: un desvío comienza con un camino que va desde una identidad de lo humano a la cosa –el marxismo- la ilusión en que la adecuación del hombre a ella permitirá el acceso o el retorno del hombre a sí mismo. El rigor marxista toma un cariz revolucionario y se exigirán reivindicaciones sociales, económicas y políticas que mejorarán las condiciones laborales. En esta misma línea, las investigaciones sociológicas y psicológicas estudiarán las instituciones y los movimientos instituyentes o revolucionarios con el fin de intervenir situaciones laborales donde el individuo sufre, para llevarlo a instancias o momentos soberanos a través de una línea terapéutica en las instituciones.

El otro desvío lo planteamos en el cuarto apartado, en término de liberación de la «cosa», este pensamiento intervendrá en el trabajo y llevará al mundo de las organizaciones a una disciplina científica que buscará llevar al máximo los niveles de eficiencia y productividad y control, a través de una tecnología de sumisión del cuerpo y de disciplinarización, para luego tender a una psicologización de los individuos con fines productivos y competitivos. Estas posiciones anteriormente señaladas, se dan en un contexto histórico donde enfrentamos un desarrollo desigual de las fuerzas productivas, de las ciencias, de las máquinas, del proceso de trabajo, de la organización y de las condiciones del trabajo. Pero, también un interés creciente por los conflictos que confrontan el trabajo a la vida mental del individuo. Si bien, ambas posiciones por caminos diversos muestran un interés por el bienestar del sujeto en situación de trabajo, los objetivos de cada una pueden ser diametralmente opuestos: uno destinado a la producción, a lo útil y el otro a lo terapéutico y liberador.

Pero, ¿liberador de qué? Del llamado sufrimiento psíquico. El objetivo del capítulo quinto, entonces, es desarrollar una lectura del trabajo que interroge fuertemente los alcances existenciales que éste tiene para el hombre, es decir, el hombre es, existe cuando comienza a trabajar, sosteniendo además que va más allá de una simple

actividad, sino que en particular interroga al hombre en su subjetividad muy primaria y en forma general al colectivo humano que dedicará gran parte de su vida al trabajo y a la producción. Se planteará aquí la relación entre el sufrimiento psíquico primario por la insuficiencia de un discurso identificante y el sufrimiento en el trabajo causante, entre otras cosas, de crisis de identidad cuando el sujeto no es reconocido en su labor.

Por último, se plantea un sufrimiento ocasionado por una llamada «guerra económica»⁵, donde la maquinaria de guerra funciona porque por un lado, el hombre consciente masivamente en participar y someterse a ella. Pero se plantea también posibles vías de emancipación para la cultura humana. Son las máquinas sociales expuestas por Deleuze y Guattari: la máquina salvaje, la máquina bárbara o despótica y la máquina capitalista civilizada. Y en el trasfondo de todas estas, la máquina deseante, máquina compleja e imparable: no hay nada más revolucionario para la máquina social que la máquina deseante. Producción de deseo que ya no se relaciona a una carencia o falta, sino a pura producción liberadora. También, estos autores, concuerdan con la mayoría de los teóricos en esta tesis presentados, es que el arte posee un potencial revolucionario que complicará continuamente las formas de lo social. Es así que planteamos desde el mismo discurso del arte, la idea de trabajo planteada y pensada en ese ámbito.

⁵ Con este concepto, Dejours alude a una guerra económica que implica sacrificios individuales y colectivos, en nombre de la razón económica. DEJOURS, Christophe. La banalización de la injusticia social. Buenos Aires, Argentina, Editorial Topia, 2006, p. 7

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En los desarrollos que seguirán, la problemática central de esta tesis será el mundo del trabajo, en tanto espacio, lugar, y exterioridad, donde un sujeto vive una gran parte de sus momentos y en el cual se juegan experiencias de sufrimiento, de enfermedad, de vida y muerte. Interrogar el trabajo significa desplegar aspectos subjetivos, intersubjetivos, económicos y socioculturales imposible de soslayar.

Dada que una de las características principales de la separación naturaleza cultura, es que nuestra especie trabaja -a diferencia de la naturaleza que no trabaja porque ella es lo dado- el trabajo se instala como la energía puesta en producir e inventar productos que no fueron dados de por sí. Para el hombre que trabaja hubo de producirse una represión que significó deponer el placer por la necesidad de crear condiciones que lo dado no posibilitaba al hombre. Esto que la especie realiza hace ya muchos años va a implicar un sufrimiento, una renuncia al principio del placer. Mientras más se avanza al paso de los siglos, esta vivencia se va complejizando. Cada vez más, el hombre se extraña a sí mismo en esas actividades.

El hombre transformó lo que le fue dado y a esa inflexión le llamo trabajo. El mundo del trabajo como actividad humana instala prohibiciones y prescripciones a las cuales el hombre debe responder, pero también se eleva como un subterfugio a la propia violencia de éste y se vuelve fundamental para la vida humana.

Más tarde instalada la Modernidad, ésta produjo cambios que incidieron en los desarrollos posteriores y en los resultados del trabajo y donde el nacimiento de la economía política y el desarrollo de las ciencias humanas, concedieron al concepto de trabajo y su significado un lugar central y privilegiado. El papel que juega el trabajo en esta época es de una potencia práctica sin precedentes en cualquier periodo histórico previo.

Actualmente, el trabajo se encuentra en una paradoja que se centra por un lado, en una universalización de las relaciones de mercado y de un mejoramiento continuo de la técnica y la cibernética que han llevado a una productividad del trabajo humano a dimensiones ilimitadas, por tanto a una actividad que exige ocuparse, dedicarse y fatigarse. El trabajo implica para los hombres una división de los espacios, los tiempos y formas de hacer y ser, es decir, hasta hoy esta división trae consigo privilegio o desfavorecimiento que implican sufrimiento para el sujeto humano. Además se requerirá de un gasto de energía supeditado a los límites de lo útil, al principio de utilidad, porque la racionalidad entendida en términos estrictamente económicos dará como resultado un individuo útil, pero con una demanda de tiempo que lo supedita sólo a seguir produciendo. El rasgo principal de las sociedades actuales es que son homogéneas, y la base de esa homogeneidad social es ser productiva y útil. Todo elemento inútil tenderá a ser excluido.

Por otro lado, nos enfrentamos a condiciones extremas de deshumanización, que en lo subjetivo implica quedar expuestos a sufrir de miedos intensos, angustia, cansancio, a vivir situaciones denigrantes, a veces vergüenza por traicionar las propias convicciones, inseguridad, sentimientos de injusticia, entre otras. El sufrimiento laboral se instala como lo normal, pero también comienzan las reflexiones y los análisis del sufrimiento psíquico resultante de la confrontación de los hombres con la organización del trabajo. Una de las condiciones que más acarrea sufrimiento al individuo es el empobrecimiento de comportamientos libres que conlleva el mundo laboral.

Es en este contexto que se problematiza el sufrimiento laboral, que ha traído infelicidad en toda época, pero que en lo actual se caracteriza por haber quedado invisibilizado bajo el manto de un modelo actual centrado en las innovaciones gerenciales y económicas y que prometen que el porvenir está en las empresas y en el buen gerenciamiento de los recursos humanos.

A partir de lo anteriormente señalado, la problemática planteada en esta tesis conduce a pensar la relación del sujeto con el trabajo y del trabajo con el sufrimiento en el devenir sociocultural y cómo su complejización ha sido motivo de reflexión, análisis, y búsqueda de posibilidades de alivio y emancipación a la paradoja actual del trabajo, siendo éste a la vez fuente de placer y de sufrimiento.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

1.- Revisar y problematizar, desde la teoría psicoanalítica y otras vertientes provenientes de las ciencias humanas y la literatura, la relación entre sujeto y trabajo y sufrimiento laboral.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1.- Establecer una relación entre violencia, erotismo y trabajo con el sufrimiento psíquico, como una de las características de la separación naturaleza y cultura.

2.- Analizar la articulación histórica a través de los distintos espacios, tiempos y formas de actividad, con el sufrimiento que comporta el imperativo económico y político de lo puramente útil y productivo del trabajo.

3.- Revisar críticamente y conceptualizar algunos desplazamientos en el mundo del trabajo en relación a la complejización del mundo laboral, a partir del estudio de las instituciones y las organizaciones en los sistemas de producción.

4.- Revisar y analizar el acrecentamiento de sufrimiento en situación de trabajo y sus cruces con el sufrimiento más originario propio del sujeto humano.

5.- Revisar críticamente la relación del arte con el trabajo, el arte como promesa de emancipación frente a la identidad de lo útil y productivo, propio de todo el resto de las actividades laborales.

MARCO TEÓRICO

Nuestra investigación se inscribe desde su origen en un marco teórico donde se recurrirá a los supuestos y conceptualizaciones de la teoría psicoanalítica, y dentro de ésta, en particular a los desarrollos teóricos que han abordado el comienzo del trabajo psíquico en la constitución psíquica primaria relacionados a su vez a la sexualidad psíquica, es decir a la experiencia erótica en Freud, ligadas al principio del placer y a la teoría de la dualidad de las pulsiones. Desde este punto de vista, para el hombre hubo de producirse una represión que significó deponer el placer, lo que constituyó sufrimiento. Este sufrimiento se repetirá en las relaciones del hombre con el mundo y en este caso particular en las relaciones donde el trabajo esté implicado. El sufrimiento para Freud, se debería principalmente a que los sujetos deben enfrentar conflictos en los vínculos con otros seres humanos donde se despliegan componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y eróticos.

Debido a que nuestro objetivo general es abordar la relación entre sujeto y trabajo y sufrimiento laboral, nuestro marco teórico excederá los límites del psicoanálisis para ir tras diversos autores provenientes de las ciencias humanas y la literatura. Sin embargo, debemos aclarar que en el transcurso de nuestra tesis volveremos una y otra vez a la influencia teórica o a las huellas teóricas que el psicoanálisis ha dejado sobre los autores propuestos o directamente a enmarcarnos en conceptos freudianos, los cuales creemos son los que más aportan en este sentido.

Para dar cuenta de un sufrimiento más individual o más subjetivo, tomamos los aportes teóricos de los escritos literarios de G. Bataille, porque consideramos que la relación entre agresión, violencia y trabajo, quedan más explicitados en su obra. Si bien, Bataille comienza a fascinarse con los escritos de Freud, sobretodo con la concepción de la pulsión de muerte, sus teorías se encuentran más cercanas a una concepción psicoanalítica lacaneana. Lacan toma los aportes de Bataille, y queda influenciado por

una nueva mirada a los textos de Sade, que lo llevaron a conceptualizar una teorización no freudiana de la cuestión del goce. Además toma de Bataille sus reflexiones sobre lo “imposible” y sobre la “heterología”, de donde tomó el concepto de “real” concebido como resto y luego como lo imposible. La inauguración del Colegio de Sociología y las reflexiones teóricas de la revista “Acéphale”, permitieron dotar de contenido teórico las actividades de Bataille y explicar los fenómenos sociales y humanos en el orden del mito, de lo sagrado y también de la etnología. Para el autor, el erotismo es una experiencia interior donde se juega la interioridad del deseo y que éste último lleva a la aprobación de la vida hasta en la muerte. El sufrimiento para Bataille se enmarca en la pérdida de intimidad que ha experimentado el hombre, perdiendo espacios de libertad soberana y sometiéndose a un mundo alejado de lo sagrado y dedicado sólo a lo útil del trabajo.

Es importante señalar, que para realizar una diferencia que nos pareció de suma importancia para dejar establecida las diferencias entre agresión y violencia en psicoanálisis, las cuales tendrán una influencia fundamental para dar cuenta del trabajo psíquico: tomamos las investigaciones teóricas de H. Foladori sobre estos conceptos.

El sufrimiento también es abordado desde un ámbito más social y es así que destacamos el gran interés de Bataille por la economía, donde el trabajo y los modos de producción fueron temas importantes a reflexionar. Propone un método para analizar las tipos de sociedades con énfasis en una racionalidad entendida en términos estrictamente económicos que dará como resultado un hombre que trabaja, que operará como una máquina servil, sin más que gastar lo necesario para seguir consumiendo. También, es necesario destacar los aportes teóricos secundarios desde el ámbito de la economía política y el psicoanálisis y que acompañan la visión de Bataille: los encontraremos en las descripciones de las distintas sociedades en P. Rieznik. También en Lacan con el concepto de La Cosa (Das Ding): Así como Bataille postula una identidad del hombre a la cosa (economía y mercado) y a esa esperanza humana de recobrar una intimidad

perdida, pensaba que el hombre nunca cejaría en la búsqueda incesante de esa intimidad y la consecuente decepción que sigue al hallazgo. Lacan desde estas ideas postulará que lo que nos constituye como sujetos y que dominará la cuestión del deseo será ese deseo universal que es Das Ding, el Otro o el Soberano bien y la imposibilidad de obtenerlo.

Los aportes desde el ámbito de la filosofía recorrerán nuestra tesis sobre el trabajo, especialmente cuando Jacques Rancière, nos señala que los griegos consideraban el trabajo como la relegación necesaria del trabajador en el espacio-tiempo privado de su ocupación. Esto los excluía de la participación y el espacio de las discusiones públicas y como ciudadanos deliberantes. Se proponía una división del trabajo donde el factor tiempo impedía que todos los sujetos tuvieran acceso a ser ciudadanos.

Monique Schneider, continuamente recurre al contraste entre el mundo griego y el psicoanalítico. Interroga al psicoanálisis, especialmente a los postulados freudianos que explican que el proceso civilizador se relaciona a un modelo fálico centrado en una preeminencia de lo masculino, específicamente en la figura del padre identificado con el ejercicio de lo intelectual y a la facultad de pensar y juzgar. En este sentido, se realiza una comparación con el mundo griego, que ponía también la preeminencia en el trabajo intelectual y reflexivo.

Para la investigación referida a la sociedad medieval y sus implicancias, debido a los cambios fundamentales que se produjeron para el destino y curso que tomará el trabajo para el hombre, fue fundamental una visión histórica, que se concentra en los aportes de dos grandes historiadores: Jules Michelet y Jacques Le Goff.

Para tratar los grandes desarrollos y complejizaciones que experimentaron los modos de producción y el trabajo, revisamos dos posiciones teóricas clásicas dentro de la filosofía política, y que son imposibles de esquivar para llegar a desarrollos teóricos

más actuales sobre el trabajo y el sufrimiento: el que comienza con una vía que va por el marxismo y una reflexión sobre la importancia de las revoluciones y las reivindicaciones sociales y laborales. Aquí el aporte de M. Foucault aclara que las revoluciones son relaciones de fuerza donde se juega una asimetría y una desigualdad estable. Y que las revoluciones se constituyen en el hablar, trabajar y vivir. Nuevamente aquí, encontraremos también los aportes descriptivos de P. Rieznik. Se revisan las conexiones que darán como resultado el surgimiento del Análisis Institucional: incluye los aportes teóricos de R. Lourau y el surgimiento de este movimiento teórico. Luego, la influencia del análisis institucional y la psicología de los grupos en la Intervención Institucional. La Intervención Institucional, le interesará investigar los movimientos que se producen entre lo instituyente y lo instituido con un fin clínico y terapéutico en las instituciones donde los hombres desarrollan sus actividades laborales. H. Foladori dará cuenta de estas investigaciones.

La otra vía que hemos considerado en esta investigación contiene un análisis realizado por M. Jiménez sobre democracia y liberalismo. Describe la influencia del filósofo Locke y sus ideas de libertad e igualdad en el trasfondo de una sociedad liberal que queda al arbitrio del libre intercambio y el libre mercado. Sostenemos que sobre estas bases descansan las ideas de administración científica y de los avances teóricos relacionados a las organizaciones. Estos aportes teóricos se centrarán en los estudios de dos ingenieros: M. Harwood y A. Hax. Serán relevantes las investigaciones de C. Dejours, desde el psicoanálisis, respecto al factor humano en el ámbito empresarial. Realiza un estudio para ingenieros, donde explica la diferencia de enfoques teóricos actuales en la manera de controlar el trabajo en las empresas. Un modelo se centra en la seguridad de que el trabajo se realice sin fallas. Aquí el trabajador seguirá rigurosamente las prescripciones. El otro modelo se centra en el recurso humano, donde se discute esencialmente cómo incentivar, comprometer y motivar a los trabajadores. Los dos modelos buscan la eficiencia y el control de los sujetos para que produzcan más.

Previo al desarrollo de nuestra investigación sobre el sufrimiento laboral, habíamos revisado dos tesis doctorales de la Universidad de Chile (2008-2009), sobre el tema del trabajo: una estaba centrada en la búsqueda de una comprensión del sentido del trabajo para un grupo de trabajadores de distintos rangos jerárquicos y su relación con el trabajo como pasión. Esta tesis busca una salida a una visión fatalista y nociva del trabajo a través de la pasión positiva hacia el trabajo. La otra, investiga sobre la influencia de la socialización primaria y secundaria en la forma en que cada sujeto enfrenta la socialización terciaria que sería el trabajo. Incluimos sus reflexiones sólo en las conclusiones con el fin de contrastar visiones.

Para abordar el sufrimiento laboral, comenzamos con las reflexiones teóricas de C. Dejours sobre cómo ha sido abandonada o poco tratada esta realidad. Lo asocia al debilitamiento progresivo del sindicalismo a nivel mundial y al surgimiento de un movimiento que se desarrolla paralelamente y que son los Recursos Humanos tomando éstos la delantera y ocupando el espacio que los movimientos sociales fueron dejando. Dejours sostiene que hoy en día lo que se observa es una banalización de este sufrimiento, es decir, se ha vuelto normal y que los sujetos en vez de enfermarse, como podría creerse, lo que hacen es desarrollar defensas individuales y colectivas. Las investigaciones de este autor sobre el fenómeno de la pérdida de “identidad” en el trabajo a causa de la falta de reconocimiento a la labor y creatividad de los sujetos, concepto tomado desde el psicoanálisis, es investigado en nuestra tesis y relacionado con las investigaciones de R. Aceituno y P. Cabrera, sobre la angustia primordial y la constitución primaria.

Nuestra revisión acerca de las posibilidades de espacios de soberanía, de espacios revolucionarios que permitan a los sujetos disminuir esa sensación de opresión, de sumisión y de servidumbre que comporta para todos la dedicación al trabajo, pero sobretodo cuando el trabajo se torna un lugar hostil y el sufrimiento se instala, lo abordamos principalmente a través de una revisión crítica y desafiante realizada por G.

Deleuze y F. Guattari y la propuesta de un concepto de deseo que va más allá de una simple carencia de algo, un concepto de máquina deseante donde no está evacuado el deseo en comparación con el mundo del trabajo donde sí el deseo está evacuado. El deseo como perteneciendo al orden de la producción, producción social de la subjetividad. Proponen al arte como una manifestación que posee una potencia revolucionaria que complica las formas de lo social.

Por último, se revisa el discurso teórico en un ámbito del arte y la política, para plantear una reflexión sobre los posibles cruces entre el artista y el trabajador y la promesa liberadora que del arte emana. Para ello, recurrimos a un teórico del arte: F. Galende.

METODOLOGÍA

Para el logro de los objetivos de esta tesis, cuyo propósito es llegar a una formulación creativa y a un desarrollo de un planteamiento teórico en el que se pueda problematizar la relación entre trabajo y sufrimiento laboral y las propuestas de emancipación, en una articulación histórica donde se analiza las distintas formas de hacer y ser. Es decir, las implicancias que tienen para el sujeto estos desplazamientos en el tiempo, los cuales implican una complejización del mundo laboral que ha llevado al trabajo a niveles productivos nunca vistos antes, pero también a una exigencia que se cierne sobre los trabajadores provocando sufrimiento.

Considerando las características del estudio mencionadas anteriormente y teniendo en cuenta las relaciones que se pretenden realizar, el análisis, la descripción y la conceptualización que hicimos de las herramientas teóricas disponibles, hemos llegado a la conclusión de que la metodología más apropiada y conducente para el análisis del formato propuesto y de los objetivos es la aplicación de una estrategia de estudio de carácter cualitativo, basada en una investigación bibliográfica, proveniente del psicoanálisis y de las ciencias humanas. Se trata de una compilación de las principales referencias teóricas, ordenadas según ciertos criterios de selección: escuelas, ámbitos, disciplinas o líneas teóricas, según pertinencia temática y un cierto orden cronológico.

Es necesario consignar que por ser el trabajo una noción trabajada desde varias líneas teóricas, hemos tomado nociones donde no hemos podido abarcar con toda la profundidad que merecen, sin embargo abordan una temática necesaria y pertinente para alcanzar los objetivos descritos.

Finalmente, el análisis de los datos que surjan de la exposición y del estudio planteado y las conclusiones que resulten de este proceso, establecerán el fundamento

que nos permita materializar, a través de este estudio cualitativo, el fin último de esta tesis.

CAPÍTULO I: TRABAJO, VIOLENCIA Y EROTISMO

“La pobreza no se define por una relación a la pereza, sino por la imposibilidad de escoger en qué fatigarse”

La Noche de los Proletarios

Jacques Rancière

Para dar curso a las reflexiones de la relación entre trabajo, violencia y erotismo se tomará principalmente a dos autores, a Sigmund Freud porque es un referente de nuestra cultura imposible de soslayar y porque el estudio del inconsciente, bastión principal del psicoanálisis, constituyó la gran revolución cultural de la teoría psicoanalítica. A George Bataille, escritor francés, para muchos un filósofo sin serlo, gran lector de Freud, conocedor del psicoanálisis y de la experiencia del diván. Los temas que le rondaban eran, el arte, el erotismo y la religión, incluso la economía. Su interés particular fue cómo las distintas clases sociales viven el erotismo y el trabajo.

Es en este contexto, que las reflexiones realizadas por S. Freud y G. Bataille parecen esenciales, en tanto, ambos plantean por caminos diversos lo que implica el trabajo para el hombre, en tanto sujeto cultural. En Freud aparecen algunos rodeos, acercamientos y declaraciones, por ejemplo, en *El Malestar en la Cultura* y otros escritos. Se pueden inferir sus ideas por la vía de su teorización acerca de la necesidad que el hombre tiene de reprimir sus pulsiones agresivas en aras de su civilidad, siendo el trabajo un producto cultural el cual entrega un alivio al malestar que la cultura impone. Aunque este alivio como se verá en el transcurso de estas reflexiones, al menos será cuestionado. Bataille, por su parte sostiene que con su actividad el hombre edificó el mundo racional y lo explicita diciendo que el trabajo sería un subterfugio que busca frenar un fondo de violencia, siempre latente en el individuo. Estos autores utilizan los conceptos de agresión y violencia relacionados al trabajo en el contexto de la inserción en lo más propio del individuo: la comunidad humana. Por tanto, estos recorridos

teóricos también darán paso a la reflexión acerca de esta particular relación ya que si bien ambos conceptos están ligados, existiría en la teoría freudiana un camino que recorrer para dar cuenta de esta relación.

En Freud, veremos cómo las transformaciones que hicieron posible el surgimiento de la cultura alejando al hombre del resto de los animales, se deben por un lado, a una complejización de mociones pulsionales en lo interno del individuo, permitiendo así el surgimiento del trabajo más originario, a saber, el psíquico. Y cómo a través de éste se consigue un cierto dominio de la naturaleza observado y constatado a través de sus transformaciones, surgiendo así el trabajo como una actividad vital para el hombre. Freud entendió la cultura como todo aquello en lo cual la vida humana se distingue de la vida animal, elevándose por encima de esta última y divide esta condición en dos aspectos: el saber-hacer (Trabajo) para gobernar la naturaleza y adquirir bienes y en el otro, todas las normas que regulan los vínculos entre los hombres (pulsiones e instituciones), y en particular, la distribución de los bienes asequibles (modos de producción, economía). Estas dos condiciones están interrelacionadas en varios sentidos; los vínculos entre los seres humanos están influidos por la satisfacción pulsional que los bienes existentes les dan; también pueden relacionarse siendo el individuo un bien en sí mismo, como fuerza de trabajo o como objeto sexual. Y por último, porque todo individuo es un enemigo de la cultura, la cual paradójicamente está destinada a ser de un interés humano universal. Pero, ¿Por qué Freud repara en esta enemistad? ¿A qué se refiere cuando dice que el hombre puede constituirse como enemigo de la cultura? la cultura, sostiene, debe ser protegida del mismo hombre que la crea, de su animalidad y de su tendencia a la aniquilación. Si bien, ha habido progreso y se ha logrado normar los asuntos humanos a través de un complejo entramado social, el anhelo de eliminar el descontento y la tendencia a la aniquilación está siempre latente. Para Freud, era preciso contar con el hecho de que en todo individuo sigue estando presente una tendencia destructiva, antisocial y anticultural. La visión de cultura en la teoría psicoanalítica es que el individuo abandona su animalidad y entra a formar parte

de ella a través de la renuncia pulsional y a su vez es la misma cultura un salvavidas esencial. Freud va a centrar su interés principalmente en el mundo pulsional de los individuos y cómo este mundo influye en la regulación de las relaciones humanas. Pareciera ser que lo esencial del problema entre el hombre y la cultura está en el devenir de lo anímico, tal como lo afirmó Freud. Si aceptamos la idea de la cultura como proceso, las preguntas que surgen desde aquí son ¿Cuáles fueron las consecuencias para el individuo al tener que sortear el camino de reprimir o satisfacer esa inclinación pulsional? Y en ese camino, ¿Qué relación fundamental entre tipos de pulsión propuso Freud? Esto lo exploraremos en la misma teoría freudiana.

1.1. Trabajo Psíquico

Lo anímico guarda relación con el funcionamiento psíquico o con el trabajo psíquico, y éste, según investigaciones psicoanalíticas se ve influenciado por la relación entre el polo de la pulsión y el polo de objeto en el individuo. Lo anterior, lleva a la necesidad de revisar el concepto de pulsión y su relación con el trabajo psíquico como tal. Freud introduce el concepto de pulsión y lo que caracteriza a la pulsión es el movimiento persistente del agujoneo, el impulso y la fuerza. En este sentido se pueden entender dos acepciones: la idea de unas fuerzas transitadas por el deseo que implican lo vivo y lo orgánico y la idea ligada a la física en tanto que define a la pulsión en el terreno de la energía, como un despliegue energético. Freud plantea que la pulsión implica una representación mental de los estímulos que producen excitación en el interior del organismo: “por pulsión podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante (repräsentanz) psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir”⁶. Las pulsiones también entran en la lógica de un concepto económico. Las pulsiones tienen que ver con tensiones internas organizadas por el principio del placer, que tiene el objetivo de cancelar las excitaciones, tanto externas como internas. Las considera como el límite entre lo psíquico y lo somático. Las

⁶ FREUD, Sigmund. Tres ensayos de teoría sexual. En: Obras Completas. Tomo VII. 15ª ed. Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 2008, p. 153

pulsiones implican una exigencia de trabajo para el psiquismo. Se diferencian por sus metas y por sus fuentes corporales. Es así, como la pulsión puede ser concebida en el nivel psíquico, como algo de naturaleza no psíquica, más bien biológica. Cinco años más tarde, en 1910, Freud dirá: “Aprehendemos la pulsión como el concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico, vemos en ella, el representante psíquico de poderes orgánicos”⁷. Estas ideas corroboran, que en su origen, las pulsiones están ligadas a factores orgánicos. Ellas representan los impulsos biológicos en el psiquismo. La pulsión aparte de ser la que representa los estímulos somáticos en lo psíquico, debe ser ella misma representada en una representación. Freud lo aclara y eleva el estatuto de la pulsión diciendo: “una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia, solo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada, sino es por la representación”⁸. Freud distingue así, la pulsión de su agencia representante. Sería la agencia representante que por su investidura pulsional permitiría a la pulsión participar de la vida psíquica. Esta agencia representante, por lo tanto, no sería otra cosa que la matriz simbólica, juego de representaciones que acontecen a la manera del llamado proceso primario. Por último, la pulsión es la expresión de una fuerza somática en continuo fluir. La pulsión establece, en efecto, al cuerpo excitable, susceptible a la tensión y al empuje.

Pero, falta aquí introducir el concepto de libido y su relación con la pulsión para que la idea de trabajo psíquico vaya quedando aún más clara. Para Laplanche y Pontalis, la libido sería una “energía postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis) y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas)”⁹. Estos autores sostienen que la teoría de la libido ha ido evolucionando con las diferentes etapas de la

⁷ FREUD, Sigmund. Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. En: Obras Completas. Tomo XII. 12ª ed. Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 2008, p. 68

⁸ FREUD, Sigmund. Lo inconsciente. En: Obras Completas. Tomo XIV. 13ª ed. Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 2008, p. 173

⁹ LAPLANCHE, Jacques & PONTALIS, J. B. Diccionario de psicoanálisis. Colombia, Editorial Labor, 1994, p. 210

investigación acerca de las pulsiones. Aunque no hay una definición unificada de la libido, Freud le atribuyó siempre dos características: la primera es ser una energía específica, es decir, sexual. Primero aparece en Freud la libido en oposición a las pulsiones de autoconservación. Más tarde, las pulsiones de autoconservación se encontrarán ligadas a la libido, por lo tanto la oposición será entre la libido y la pulsión de muerte. La segunda característica es la de ser un concepto cuantitativo que permitirá explicar los fenómenos psicosexuales. La pulsión sexual se presenta como ejerciendo un empuje. Desde este punto de vista, Freud define la libido como la energía que sustenta la pulsión. Será a partir de aquí, desde este aspecto cuantitativo que se comenzará a hablar de libido yoica (narcisista) y libido de objeto.

Para Lacan el mito energético encuentra su desarrollo en la noción de libido. Esta noción se acerca a una unidad de medida cuantitativa, cantidad que no se puede medir en forma exacta, sino solo suponer cuando se enfrenta el mundo de la psicopatología. No se sabe tampoco qué cosa realmente es, pero sí se sabe que está ahí. En todo caso esta noción cuantitativa le permite a la teoría psicoanalítica unificar las variaciones de los efectos cualitativos y dar coherencia a su sucesión, dice Lacan. La noción de libido va surgiendo de a poco en la experiencia freudiana, dice Lacan. Lo que se nos presenta como esencial, es el mundo del deseo y esto Freud lo postula antes de cualquier otra experiencia. No existiría ningún instante donde la experiencia de deseo pueda ser borrada. Para hablar de deseo entonces, se nos impone en primer lugar la noción de libido. Entonces, “la libido más allá de ser empleada en la teoría psicoanalítica como referida a una función unificadora, a una cantidad, a energía sexual, es el nombre de lo que anima el conflicto básico que construye el fondo de la acción humana”¹⁰.

Hasta aquí proponemos desde estas elucidaciones dos vías de reflexión: una, a que en el origen tuvieron que sucederse modificaciones pulsionales y libidinales que

¹⁰ LACAN, Jacques. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica: Libro 2. Buenos Aires, Argentina, editorial Paidós, 1995, p. 334

llevaron al individuo originario a una sofisticación del funcionamiento del aparato psíquico, y éste a su vez a una exigencia de trabajo psíquico ligada a fenómenos de representación, de pensamiento, de conciencia, de imagen, de realidad interna y externa. Esencialmente deviene aquí un aparato para pensar. La segunda reflexión, es que este trabajo psíquico queda ligado a la noción de energía (libido), específicamente de origen sexual, por tanto, se puede hablar con propiedad de un trabajo psíquico que se irá entrelazando a fenómenos como el mapeo pulsional que la madre humana ejecuta sobre su cría, convirtiendo el saco orgánico del viviente en un cuerpo propiamente humano, es decir, un cuerpo que emerge del juego de las zonas erógenas. Posteriormente la «imagen del cuerpo»¹¹, entendida como la manera en que el sujeto aprehende, no sólo la imagen de su propio cuerpo sino todas las imágenes del mundo. Entonces, se nos hace más inteligible la idea de un cuerpo energizado, capaz de ser marcado erógenamente y de ser pensado como cuerpo erótico. El propio cuerpo como el primer objeto sexual.

Continuando con lo que venimos hablando, hasta aquí hemos hablado del polo de la pulsión y sus regulaciones internas. Nos falta el polo del objeto y sus implicancias, de manera que nos referiremos a un individuo social y sus relaciones con un otro. Siguiendo con la lógica de un proceso cultural, Freud piensa que debe haber algún sistema que inhibe o que reprime el mundo de lo pulsional, entonces se pregunta ¿Qué o quién es el que regula o modula estas expresiones pulsionales? En «Más allá del Principio del Placer», Freud supuso que los procesos anímicos eran regulados automáticamente por el principio del placer, es decir que se ponen en marcha cuando hay una tensión displacentera que al bajar disminuye el displacer. El displacer, no hay duda, correspondería al aumento de la cantidad de excitación en el aparato psíquico y el placer estaría a cargo de una cierta liberación de esa energía involucrada en la

¹¹ En cuanto a un concepto amplio de la «imagen del cuerpo»: Lacan sostiene que para «entender lo que sucede en el dominio de lo humano se parte de la idea de que la totalidad en el orden simbólico se llama universo. Cuando el símbolo aparece es porque ya hay un universo de símbolos preexistentes. Los primeros símbolos, los símbolos naturales, salieron de una cantidad de imágenes prevalentes: la imagen del cuerpo humano, la imagen de unos cuantos objetos evidentes como el sol, la luna y algunos otros. Y esto es lo que confiere su peso, su resorte, y su vibración emocional al lenguaje humano». Ibid. pag. 452

excitación. Por tanto, el principio de placer, es el que rige la vida anímica y le proporciona estabilidad porque procura una cierta constancia al funcionamiento del aparato psíquico. Se instala la idea de imperio del placer pero a la vez Freud sospecha que esto no lo explica todo porque en “en el alma existe una fuerte tendencia al principio del placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer”¹². Esta tendencia es observada por Freud en la vivencia penosa expresada por un niño en el llamado Fort-da. Allí el niño repite a través de un juego una experiencia displacentera, que significaba la reacción pasiva hacia la partida de la madre y activa en el juego. La repetición de esta vivencia desagradable iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa: “Así nos convencemos de que aun bajo el imperio del placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero”¹³. Esta vivencia infantil, sería un ejemplo de lo que venimos sosteniendo en cuanto a la expresión de la renuncia pulsional. Lo observado principalmente en el Fort-da a través del juego infantil es cómo el niño alcanza un gran logro cultural a través de esta renuncia.

Por otra parte, las reflexiones en torno a la teoría y técnica psicoanalítica, permitieron ir descubriendo las formas y las relaciones entre el placer y displacer en los conflictos psíquicos. Freud, se sorprende ante el apareamiento de lo reprimido en la compulsión de repetición, y descubre que las más de las veces provocan displacer al yo. Pero, concluye que este hecho no contradice el principio del placer porque para un sistema es displacer, pero al mismo tiempo es placer para otro. “La hipótesis de una compulsión de repetición nos aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona”¹⁴. El pensar un más allá del principio del placer se acerca a la idea de que existe una tendencia del individuo a repetir

¹² FREUD, Sigmund. Más allá del principio del placer. En: Obras Completas. Tomo XVIII, 13ª ed. Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 2008, p. 9

¹³ *Ibid.* p. 17

¹⁴ *Ibid.* p. 23

lo que angustia. Una placer en el displacer que es independiente del principio del placer y aún más primario dentro de la vida anímica del sujeto. Freud llegó a pensar que las pulsiones mismas debieron sortear la tendencia de todo organismo vivo a la repetición y en el caso puntual de las pulsiones, su tendencia hacia la inercia. ¿Cómo es que estas reflexiones fueron el comienzo de una concepción de una pulsión de muerte? La pulsión “sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica”.¹⁵. Algunas pulsiones son impelidas a la repetición y otras se esfuerzan en el sentido de la creación y el progreso. La meta de la vida podría ser un estado nunca alcanzado antes, un estado antiguo, inicial, “la meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo”¹⁶.

Dice Freud, “por nuestra parte, no hemos abordado la sustancia viva sino las fuerzas que actúan en ella, y nos vimos llevados a distinguir dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan”¹⁷.

Más tarde Freud, trata de encontrar un eslabón que le permita conectar la primera polaridad entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte con la segunda polaridad que deduce a partir de lo observado en la clínica: el amor (ternura) y el odio (agresión). Él vuelve a retomar el problema en su pequeño ensayo “Las dos clases de pulsiones”¹⁸ y dice que tanto el yo como el ello estarían sometidos a la acción eficaz de las pulsiones y desde esta elucidación instala nuevamente la hipótesis de que hay que distinguir dos variedades de pulsiones. En cuanto a la pulsión de muerte dirá que en el sadismo se encuentra un representante de ella.

¹⁵ Ibid. p. 36

¹⁶ Ibid. p. 38

¹⁷ Ibid. p. 45

¹⁸ FREUD, Sigmund. Las dos clases de pulsiones. En: Obras Completas. Tomo XIX. 11ª Ed, Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 2007, pp. 41-49

En “El problema económico del masoquismo”, Freud recuerda la tesis que formuló en los “Tres ensayos de teoría sexual”, sobre cómo se genera la excitación sexual y dirá que basta con que la intensidad de los procesos internos se eleve sobre ciertos límites cuantitativos para que se produzca tal excitación. La misma elevación cuantitativa se necesitaría para que ocurriera la excitación de dolor y de displacer. Esta coexcitación libidinosa provocada por una tensión dolorosa y displacentera sería un mecanismo fisiológico infantil que se agotaría, para más tarde constituir el masoquismo erógeno.

El masoquismo tiene su contraparte en la vida pulsional en el sadismo. Recordemos, que ya se dijo que las dos variedades de pulsiones que se consideran operantes en el ser vivo, la pulsión de destrucción o de muerte querría llevar a la condición de la estabilidad inorgánica. La tarea de la libido es desviarla hacia fuera, con la ayuda de la musculatura dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento o voluntad de poder. Una parte de esta pulsión es puesta directamente al servicio de la pulsión sexual, y esto es lo que se expresa en el sadismo propiamente dicho:

“Nos está permitido sustituir la oposición entre las dos clases de pulsiones por la polaridad entre amor y odio... Nos contenta mucho que podamos pesquisar en la pulsión de destrucción, a la que el odio marca el camino, un subrogado de la pulsión de muerte, tan difícil de asir”¹⁹.

La otra parte permanece en el interior del organismo y allí es ligada a la excitación sexual antes mencionada, desarrollándose así el masoquismo erógeno, originario. Para Freud “El sadismo proyectado, vuelto hacia fuera, o pulsión de destrucción, puede ser introyectado de nuevo, vuelto hacia adentro, regresando así a su situación anterior. En tal caso da por resultado el masoquismo secundario, que viene a

¹⁹ FREUD, Sigmund. El problema económico del masoquismo. En: Obras Completas. Tomo XIX. 11ª ed, Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 2007, p. 43

añadirse al originario”²⁰. Cabe señalar, que si no fuera por las consideraciones desarrolladas en Más allá del Principio del Placer, y más tarde, por las contribuciones teóricas sobre el sadismo, le habría sido difícil a Freud mantener la concepción dualista de las pulsiones.

De lo anterior, concluimos que el sadismo y el masoquismo fueron utilizados por Freud como metáforas donde se relacionan procesos cuantitativos de excitación sexual con experiencias de dolor ligadas al placer-displacer para intentar explicar la constitución de la sexualidad psíquica, entendida aquí como la experiencia afectiva del individuo en su relación con el mundo y sus objetos, la que estará determinada por la lucha que librarán las pulsiones de vida y de muerte. Por otra parte, de las elucidaciones freudianas acerca del trabajo psíquico se desprende, que sólo hay pulsión en la criatura provista de psiquismo, por tanto, de un aparato para pensar. Este psiquismo participaría del conflicto entre fuerzas pulsionales de vida y de muerte, contienda que Freud extrapola al de amor y odio como afectos observados en las relaciones entre los seres humanos. De la lucha que se libra entre las polaridades de la pulsión, Freud instala la hipótesis de una pulsión agresiva, de destrucción. La libido es la que se encarga de desviar hacia fuera la pulsión de muerte y cuando ésta se liga a la pulsión sexual se expresan conductas sádicas. También puede expresarse en el mundo externo como destrucción, o como apoderamiento en el intento de ejercer un poder sobre el objeto.

1.2. De los conceptos de agresión y violencia

El psicoanálisis no habla de violencia sino más bien de agresión. Nos interesa explicar que el concepto de agresión se relaciona a aspectos más individuales propios de la constitución humana, en cambio el concepto de violencia estaría ligado al individuo en sociedad. La comprensión de esta diferencia se complica cuando la agresión y la violencia son nombradas en una carta escrita por Freud. Llama la atención la respuesta

²⁰ Ibid. p. 170

en forma de interrogante que Freud le plantea a Einstein en esta misiva, cuando éste último le pide una opinión sobre las tendencias agresivas observadas en los individuos en situaciones de guerra. Freud cambia la palabra agresión por violencia y poder para contestar: ¿Estoy autorizado a sustituir la palabra “poder” por “violencia”, más dura y estridente? Derecho y violencia son hoy opuestos para nosotros²¹. Freud, aprovecha la instancia y le relata a Einstein el mito de la horda, diciendo que en el principio era la violencia de uno (el padre) contra varios.

El pacto social alcanzado, invirtió el derecho y Freud lo explica diciendo: “Cierta camino llevó de la violencia al derecho (...) Esto pasó a través del hecho que la mayor fortaleza de uno podía ser compensada por la unión de varios débiles (...) La violencia es quebrantada por la unión, y ahora el poder de estos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único (...) Vemos que el derecho es el poder de una comunidad”²².

En lo más primario, dice Freud, la violencia más bruta pasó a estar apoyada por el intelecto. Luego, el control de la violencia se transfiere a una unidad y poder mayor, a saber, el derecho. Freud, pensaba que ni siquiera esta unidad ha podido detener la violencia en el hombre, el derecho fue en su origen violencia bruta y aún el mismo se apoya en la violencia. Por último, Freud concuerda con Einstein en la idea de que en la guerra lo que mueve y entusiasma al hombre es una pulsión a odiar y a aniquilar.

Ahora, estamos en condiciones de inteligir tres aspectos importantes en relación a la agresión y a violencia en Freud: la agresión en términos pulsionales; la violencia ligada al poder; la violencia en términos de su transferencia. Cuando Freud explica el conflicto que guarda relación con la regulación de las relaciones humanas y lo hace en términos pulsionales, dice que cuando la pulsión de muerte es proyectada hacia fuera, ésta puede tener dos destinos: un acto agresivo de destrucción (golpes, muerte, etc.) que

²¹ FREUD, Sigmund. ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). En: Obras Completas. Tomo XXII. 8ª ed, Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 2006, pp. 188-189

²² Ibid. pp. 188-189

sería el acto agresivo en sí o apoderarse del objeto ejerciendo un poder sobre éste, el cual sería un acto relacionado más a la violencia en cuanto comporta otros elementos, como el sometimiento, la ligazón afectiva entre agresor y víctima, etc. Desde el punto de vista de su ligazón al poder, es interesante que para hablar de violencia Freud lo haga relatando su teoría acerca del origen de la sociedad, de la vida en comunidad, del primer pacto social, el cual tuvo sus bases en un acto violento. Él liga la violencia al poder y no sólo la liga sino que se pregunta si puede hablar de ambos conceptos indistintamente. Donde hay violencia hay poder involucrado. En el principio fue el poder. Otro aspecto importante es cuando sitúa el origen del derecho, diciendo que éste debuta cuando el control de la violencia es transferida a un poder mayor que es el propio derecho y que éste a su vez al intentar regular las acciones humanas lo hace también ejerciendo violencia. Es interesante este juego de controles. Esta idea de transferencia de control es importantísima en tanto que la historia de los individuos en sociedad se ha caracterizado por haber tenido que ser representados en distintos tipos de instituciones, es decir, muchas veces sometiéndose ellos mismos a una violencia que proviene de estas instituciones.

Para H. Foladori los conceptos de violencia y agresión pueden ser entendidos tanto en sus diferencias radicales como en sus relaciones. La agresión correspondería a la pulsión de muerte dirigida hacia el exterior y su fin es la destrucción del objeto, “se trata de una tendencia que muestra la especie y que a su vez vincula al hombre con el desarrollo onto y filogenético”²³. Sitúa a la violencia como un fenómeno de otro orden que es esencialmente cultural, “lo violento es del orden de lo social, o lo social le atribuye un sentido. La violencia, por tanto, es un acto típicamente humano ya que se genera a partir de ciertas situaciones sociales que no ocurren en la naturaleza y en otras especies”²⁴. Otras diferencias señaladas por este autor, son las de orden cuantitativo en tanto que en la violencia se puede observar una agresión extrema “sin freno”, donde los

²³ FOLADORI, Horacio. La intervención institucional: hacia una clínica de las instituciones. Santiago de Chile, editorial ARCIS, 2008, p. 202

²⁴ Ibid. pag. 203

individuos son capaces de destruir completamente. En la violencia, la víctima queda sujeta al victimario y no le es posible la huida aunque lo desee. Foladori sostiene que otra diferencia esencial es que la violencia tiene componentes simbólicos, es decir, un individuo puede quedar atrapado sin escapatoria por la acción de un otro en ausencia de agresión. También la violencia está ligada al poder en el sentido de que la participación en lo social no es equitativa sino jerárquica y tiene que ver con el lugar que cada individuo ocupa en la sociedad, por tanto existe un reparto que no es igualitario. El poder se adquiere por delegación, “los ciudadanos delegan su poder individual en el régimen para que sea este el que mantenga el orden”²⁵. Esta delegación estaría en el origen de toda institución, donde al comienzo habría una participación activa que se pierde por efecto de la delegación, la cual transforma a los sujetos en pasivos y dependientes.

1.3. Violencia, erotismo y trabajo en Freud y Bataille

Como vimos anteriormente en el mito de la horda²⁶, el origen de la sociedad está sostenido sobre un fondo de violencia, la vida en sociedad comienza cuando los individuos tuvieron que someterse a la ley, al derecho:

Dispusieron de un contrato que supuso un “acuerdo de voluntades, de una limitación de la duración, de una reserva de partes inalienables, la ley que de él resulta tiende siempre a olvidar su origen y a anular estas condiciones restrictivas. Así se explica esa especie de mistificación presente en las relaciones del contrato y la ley. Imaginar un contrato o cuasi contrato en el origen de la sociedad supone invocar condiciones que, no bien instalada la ley, quedan necesariamente desmentidas”²⁷.

²⁵ Ibid. pag. 206

²⁶ Freud explica el comienzo de la sociedad humana con el mito de la horda: «La suprema fechoría con la cual empezaron la sociedad y la conciencia de culpa». FREUD, Sigmund. Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En: Obras Completas. Tomo XIII. 9ª ed, Buenos Aires, Argentina. Editorial Amorrortu, 2007, p. 152

²⁷ DELEUZE Gilles. La Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 2001, p. 95

Freud reconoce en sus reflexiones, que tanto el contrato social adquirido en el origen para detener la violencia más bruta y la violencia que ejerce el mismo derecho que busca frenarla no la han podido parar. El contrato es desmentido y vuelto a rehacer continuamente. Por ejemplo, la guerra es un acuerdo transitorio donde la violencia y la muerte son permitidas legalmente. Bataille, asegura que la ley fue creada para rápidamente ser transgredida.

Las reflexiones anteriores quedarían incompletas si no llegamos a establecer una pregunta fundamental que añada, reúna y ensamble los tres conceptos a los que apunta este capítulo, por eso es pertinente interpelar los supuestos teóricos de los autores principales de este apartado con la siguiente interrogación ¿Cuál es la traducción que podemos obtener desde los escritos de Freud y Bataille sobre la relación entre violencia, erotismo y trabajo? Para abordar la relación entre violencia, erotismo y trabajo en Freud se requiere revisarlos en dos niveles de complejidad: desde reflexiones metapsicológicas freudianas y posfreudianas referidas a la constitución y desarrollo de la subjetividad y aquellas que apuntan a la vida social y cultural.

Desde una posición metapsicológica, C. Dejours, en «Investigaciones psicoanalíticas sobre el Cuerpo», trabaja principalmente el tema de la psicósomática, reflexiones que lo llevaron a pensar sobre la relación entre cuerpo y pensamiento y qué se entiende por cuerpo erótico en psicoanálisis. Sostiene que para el psicoanálisis, metapsicológicamente la pulsión es el concepto más somático, pero que la pulsión no es pensamiento, la pulsión no piensa porque es ante todo búsqueda de satisfacción y que el placer obtenido sería ontológicamente consustancial a la experiencia del cuerpo, es decir, que la pulsión ya sea que se enfrente con un obstáculo intrapsíquico amenazante o se enfrente a algún conflicto exógeno, la sensación subjetiva que resulta de esto se sitúa en el registro del sufrimiento. El sufrimiento sería la materia misma de la subjetividad. Volviendo a la pulsión y si la pulsión no piensa, Dejours se pregunta cómo saber cuál es el eslabón que permitirá comprender la transformación que ocurre entre la pulsión como

búsqueda de excitación y el pensamiento movilizado por el cuerpo y en consecuencia cómo es que la pulsión se hace pensamiento. La respuesta la encuentra en las reflexiones freudianas sobre una operación descrita con el nombre de «Apuntalamiento de la pulsión» sobre la función fisiológica, que Freud explica de la siguiente manera: “Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas”²⁸. Esta operación de transformación permitirá que se funde la sexualidad psíquica. El apuntalamiento de la pulsión opera como una subversión, dice este autor, es decir el cuerpo y sus órganos pueden ser reconocidos como zonas erógenas a través de esta subversión. El autor afirma que Freud describió los estados sucesivos de la edificación sexual. El cómo una a una las diferentes partes del cuerpo se convertirán en zonas erógenas (etapa oral, anal y genital). Estas zonas van a ser transformadas progresivamente de sus matrices naturales y primitivas para subvertirse y cooperar en la edificación de lo que se llama el «cuerpo erótico»: “Gracias a esta edificación de la sexualidad psíquica, y del cuerpo erótico, el sujeto logra liberarse parcialmente de sus funciones fisiológicas, de sus instintos, de sus comportamientos automáticos y reflejos (...) Es así como la sexualidad humana logra burlarse”²⁹. Logra burlarse de la carga que le impone los ritmos del cuerpo. Gracias al apuntalamiento, el deseo instala su supremacía sobre la necesidad y la pulsión a su vez se desprende del instinto. Dejours sostiene que las posibilidades que el cuerpo erótico se edifique tienen que ver con una potencialidad que está inscrita en el patrimonio genético humano. Es decir, el cachorro humano se diferencia del cachorro animal porque es capaz de una experiencia interior de representación y de deseo. Este es el erotismo en psicoanálisis. La elección erótica del objeto sexual no pasa por el instinto, donde no hay elección, sino por la conciencia. En

²⁸ FREUD, Sigmund. Introducción al narcisismo. En: Obras Completas. Tomo XIV. 13ª ed. Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 2008, p. 84

²⁹ DEJOURS, Christophe. Investigaciones psicoanalíticas sobre el cuerpo. Madrid, España, Editorial Siglo XXI, 1992, p. 107

psicoanálisis, el cuerpo aparece como el lugar geométrico a partir del cual se despliega progresivamente la subjetividad.

Para Dejours, el erotismo tiene que ver por un lado con la puesta en juego de las relaciones y los cuidados en la infancia de un niño que provocarán la emergencia de otras puestas en juego: el placer, el deseo, la excitación y más ampliamente la dimensión erótica indisociable de los juegos del cuerpo. El cuerpo erótico nace del primero, del cuerpo fisiológico. La afectividad está estrechamente relacionada a la emancipación del cuerpo vivido a partir del cuerpo biológico. Para el psicoanálisis, dice el autor, afectividad y erogeneidad son indisociables. Por otro, representa la posibilidad de una ligazón de la pulsión que permite un trabajo, una elaboración o mejor aún, dice Dejours, una perlaboración de la experiencia del cuerpo que a su vez permite un trabajo muy particular de pensamiento.

Siguiendo con el punto metapsicológico, intentaremos ahora realizar la relación entre erotismo y violencia en Freud a partir de la premisa que él elabora en El problema económico del masoquismo, donde según Deleuze, se invoca la hipótesis de una “coexcitación libidinal, según la cual los procesos y excitaciones que rebasan ciertos límites cuantitativos se habrían erotizado”³⁰. Pero, ¿Qué significa decir que se habrían erotizado? Si bien en Freud no hay definiciones claras sobre el erotismo, intentaremos abrir un flanco de reflexión a partir del aporte de otros autores. G. Deleuze, filósofo francés sostiene que Freud postuló la hipótesis de la existencia de una entidad sadomasoquista vinculada a la dualidad pulsión de vida y pulsión de muerte. Si bien en Freud, el sadomasoquismo aparece en relación a un ir y venir del sadismo, a un adentro y un afuera, lo cierto es que él no renuncia a la idea de una primacía del sadismo en el individuo, desde el cual a través de un juego de proyección e introyección del mismo, se origina el masoquismo primario (erógeno) y secundario, que son las bases de la llamada sexualidad psíquica:

³⁰ DELEUZE Gilles. La Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel. Op. Cit., p. 108

Proponemos, que el erotismo en Freud sería una experiencia afectiva originaria sostenida sobre un fondo de agresión y violencia: “Freud, ya en su primera interpretación, no se limita a decir que el masoquismo es sadismo vuelto contra el yo; afirma también que el sadismo es masoquismo proyectado, por cuanto el sádico no puede obtener placer en los dolores que ocasiona a otro sino por haber vivido él mismo, «masoquísticamente», el vínculo dolor-placer”³¹.

El erotismo puede ser entendido como la «experiencia trascendental» del ser humano. En filosofía lo trascendental es un “término que designa cierta manera específica de considerar el problema de los principios”³². Deleuze explica el problema de lo trascendental en Freud, aludiendo al ensayo Más allá del principio del placer diciendo que el que Freud hable de un más allá, no implica que hayan excepciones que escapen a este principio, sino por el contrario, todas las excepciones están incluidas:

“Todas las excepciones manifiestas que cita, esto es, los displaceres y rodeos que la realidad nos impone, los conflictos donde lo que es placer para una parte de nosotros se torna displacer para otra, los juegos por los que nos empeñamos en reproducir y dominar un suceso displacentero e inclusive los trastornos funcionales o los fenómenos de transferencia por virtud de los cuales un suceso absolutamente desagradable (desagradables para todas las partes de nosotros mismos) es obstinadamente reproducido, todas estas excepciones son citadas como manifiestas y se concilian efectivamente con el principio del placer”³³.

Por lo anterior, proponemos también que el erotismo en Freud, es aquella experiencia trascendental, donde los movimientos de placer y displacer son regidos por el principio del placer. Este principio en apariencia contradictorio y sorprendente para el propio individuo, explica cómo aquellos sucesos displacenteros pueden ser vividos y experimentados como vivificantes, es decir pueden conducir y mantener la estructura

³¹ Ibid. p. 108

³² Ibid. p. 114

³³ Ibid. p. 114

psíquica. Este principio pone en cuestión las experiencias relacionadas con la vida y a la muerte. En Freud, la experiencia erótica está ligada fundamentalmente a la pulsión sexual o de vida (amor), pero también a la pulsión de muerte o de destrucción (odio). La experiencia sadomasoquista da cuenta de esto cuando el amor llevado al extremo se convierte en odio. Freud explicita esto cuando se permite extrapolar las pulsiones de vida y muerte a experiencias de amor y odio observadas en sus pacientes en su labor clínica.

Desde los aspectos que apuntan a la vida social y cultural, la relación entre violencia, erotismo y trabajo son esbozados en *El malestar en la cultura*, ensayo que en su primera parte está destinado a la reflexión sobre las posibilidades del hombre para obtener felicidad o sufrimiento. La amenaza de sufrimiento puede provenir desde tres flancos: desde el propio cuerpo que no puede librarse del dolor y la angustia, desde el mundo exterior por fuerzas destructoras y desde los vínculos con otros seres humanos. En otras palabras, el individuo debe lidiar con su propia agresividad y la violencia que se suscita en las relaciones con el otro. Conflictos eróticos de amor y de odio ante los cuales las personas deben luchar para mantener ciertos equilibrios que les permitan vivir en comunidad. Para esto echa mano a un mecanismo de defensa bastante conocido y estudiado en psicoanálisis. Freud describe el mecanismo de la sublimación como una posibilidad que el individuo tiene de sustitución de placer que puede brindar la cultura, y que le son posibles: la que proviene del trabajo intelectual, “En ningún otro rasgo podemos distinguir mejor la cultura que en la estima y el cuidado dispensados a las actividades psíquicas superiores, las tareas intelectuales, científicas y artísticas, el papel rector atribuidos a las ideas en la vida de los hombres”³⁴. Otra posibilidad de sublimación pulsional es la que brinda el trabajo en todas sus formas: Freud afirma que desde que el hombre primordial descubrió que estaba en su mano (dice, léaselo textual, en alusión a los órganos implicados en la proyección pulsional hacia el exterior) mejorar su suerte en la tierra mediante el trabajo, no le fue indiferente que otro trabajara con él o

³⁴ FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Op. Cit. 92; 93

contra él, “por consiguiente, la convivencia de los seres humanos tuvo un fundamento doble: la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior, y el poder del amor, pues el varón no quería estar privado de la mujer como objeto sexual”³⁵. De esta manera la relación entre erotismo y trabajo no pasaron desapercibidas para Freud. Le dará una importancia fundamental al trabajo profesional, cuando dice:

“Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad. La actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando es elegida libremente (...) No obstante, el trabajo es poco apreciado, como vía a la felicidad, por los seres humanos. Uno no se esfuerza hacia él como a las otras posibilidades de satisfacción. La gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados a ello, y de esta natural aversión de los hombres al trabajo derivan los más difíciles problemas sociales”³⁶.

Todo este rodeo es para instalar la problemática de lo humano. En conclusión, para Freud el trabajo como actividad humana esencial convoca a la comunidad humana y a través de éste le imparte realidad frente al desenfreno mortífero de la posibilidad del puro placer, del puro goce. El trabajo, esencialmente cumple el papel fundamental de impartir principio de realidad.

Las reflexiones que Georges Bataille realiza sobre erotismo violencia y trabajo guardan concordancias con las teorizaciones freudianas sobre estos temas. El vínculo de

³⁵ Ibid. p. 99

³⁶ Ibid. p. 80

Georges Bataille con el mundo freudiano fue fundamental porque lo hizo tomar nota de la teoría de la pulsión de muerte que trastornaba la historia del movimiento psicoanalítico. Comienza interesándose en Freud, porque le llama la atención la psicología de las masas y los fenómenos de identificación colectiva. Luego, el mundo del inconsciente el cual consideró como un no-saber interno a la conciencia que revelaba la desgarradura del ser y su atracción hacia lo abyecto, el despojo y las cosas bajas. Fundó junto a Roger Caillois y Michel Leiris, un Colegio de Sociología (1937) donde se propusieron comprender y explicar los fenómenos sociales y humanos en el orden del mito y de lo sagrado. Numerosos escritores y filósofos fueron invitados a exponer sus trabajos en distintas conferencias organizadas por este Colegio. Entre ellos J. Lacan, que según E. Roudinesco, junto a Bataille fueron actores de una misma aventura intelectual y se inspiraron en las mismas ideas y los mismos conceptos, al punto que la autora deja entrever que Lacan “fue iniciado por él en una comprensión original de los textos de Sade, que lo llevaron ulteriormente a una teorización no freudiana de la cuestión del goce”³⁷. Es así que nos pareció interesante, sugerente y fundamental lo que G. Bataille en una de sus obras etnofilosóficas más importantes, titulada “El Erotismo” aporta a la relación entre trabajo y erotismo. Nos parece que este escrito es una profundización de lo que Freud adelantó, pero no elaboró. Nos referimos a las ideas de Freud respecto a que lo que regula la vida y la convivencia del hombre en sociedad es el trabajo, la sexualidad y la muerte ya que los componentes primordiales del vínculo humano son libidinosos, narcisistas, agresivos y eróticos y son justamente estos componentes los que se juegan en el mundo del trabajo humano. La profundización que realiza Bataille sobre estos temas, dicho de la manera más simple, es que el trabajo regula lo que hay de excesivo, irracional, transgresor agresivo y violento en el erotismo humano. Desde una mirada antropológica, Bataille condensa y desplaza las ideas psicoanalíticas de fuerzas pulsionales de vida y de muerte, diciendo que el erotismo, como experiencia interna revoluciona lo que hay de más racional en el hombre, pone en cuestión a aquel que

³⁷ ROUDINESCO, Elizabeth. Lacan, esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. 4° ed. Buenos Aires, Argentina, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 207

piense su destino apoyado en la razón. Y que en el erotismo hay una sobreabundancia de energía que puede llevar a una exhuberancia cargada hacia la vida o hacia la muerte.

Bataille, comienza aludiendo directamente al trabajo primario como una de las necesidades del hombre que le impuso la vida en comunidad: “Sólo podemos admitir que trabajaban, pues tenemos sus herramientas”³⁸. Declara que como consecuencia de la separación entre naturaleza y cultura, deviene un hombre que trabaja, que tiene conciencia de su propia muerte y una sexualidad vergonzosa de la que derivó el erotismo.

Para este autor, la base de la vida del hombre es el trabajo y la razón, sin embargo advierte que ninguna de las dos experiencias abarca la totalidad ya que el trabajo no absorbe todo el tiempo ni se es enteramente racional. A ratos, la razón queda suspendida cuando se cede al impulso que no es racional, porque subsiste en el hombre un fondo de violencia, la naturaleza misma es violenta, dice él. El trabajo exige un comportamiento productivo, una conducta razonable y una retención de los impulsos lo cual habilita para trabajar: “Ya desde los tiempos más remotos, el trabajo introdujo una escapatoria, gracias a la cual el hombre dejaba de responder al impulso inmediato, regido por la violencia del deseo”³⁹. Una vez instalado el trabajo, crea una imposibilidad de responder a las exigencias inmediatas. Ahora bien, el trabajo es una actividad colectiva, y esa colectividad debe restringirse de los excesos en el tiempo que se está reservado al trabajo. Pero, ¿a cuales excesos se refiere el autor? A la violencia: “En el terreno donde se desenvuelve nuestra vida, el exceso se pone de manifiesto allí donde la violencia supera a la razón”⁴⁰.

Para el autor, la vida del hombre se encuentra desgarrada por una oposición fundamental que es inconciliable - el mundo de lo prohibido y el mundo de la

³⁸ BATAILLE, George. El erotismo. 3ª ed. Barcelona, España Editorial Tusquets, 2002, p. 34

³⁹ Ibid., p. 45

⁴⁰ Ibid., p. 45

transgresión- “por todo ello, la colectividad humana, consagrada en parte al trabajo, se define en las prohibiciones, sin las cuales no habría llegado a ser el mundo del trabajo que es esencialmente”⁴¹. Lo que el trabajo evita, entonces, por medio de las prohibiciones es la violencia en aquellos excesos.

Por otra parte, se instala la pregunta fundamental que a Bataille le interesa y es sobre esa compleja unidad de dos aparentes contrarios: la violencia de la reproducción sexual y la violencia de la muerte. El mundo sádico, daría cuenta de esa conexión que produce horror, a saber que el impulso del amor llevado al extremo es un impulso de muerte. No debe sorprender el vínculo entre el exceso que se produce en la reproducción y el exceso que se produce en la muerte. Para Bataille, ambas prohibiciones iniciales afectan a la muerte y a la función sexual. ¿Cómo se relaciona el trabajo con la muerte y la función sexual? Ese hombre que trabajaba comenzó a tener conciencia de su propia muerte. A través del trabajo reconoció lo horroroso, pero también lo admirable del proceso de muerte. Lo más probable es que el horror al cuerpo muerto instala la idea de sepultura o la costumbre de dar sepultura. Esta relación con el cuerpo muerto y la necesidad de esconderlo, coincide con el nacimiento del trabajo. Pero, ¿en qué sentido la prohibición inicial afecta a la muerte? “la prohibición, en el caso del cadáver, no siempre parece inteligible.

“En «Totem y Tabú», Freud, a causa de su conocimiento superficial de los datos etnográficos –que desde luego hoy son menos informes- admitía que la prohibición (el tabú) se oponía generalmente al deseo de tocar... La prohibición no previene necesariamente el deseo; en presencia del cadáver, el horror es inmediato, nunca falla y, por decirlo así, es imposible resistirse a él. La violencia de la que la muerte está impregnada sólo en un sentido induce a la tentación: cuando se trata de encarnarla en nosotros contra un viviente, cuando nos viene el deseo de matar. La prohibición de dar muerte es un aspecto particular de la prohibición global de la violencia”⁴².

⁴¹ Ibid., p. 45

⁴² Ibid., p. 51

La comunidad que se une en torno al trabajo, siente la prohibición de la muerte entre sus miembros, pero también hacia los extraños, aunque ésta puede ser transgredida. Mientras el «trabajo» produce una asociación entre sus miembros, separa a éstos de la «violencia», pero fuera de ese tiempo pueden volver a ella, pueden entonces ir a la guerra contra otra comunidad.

De las prohibiciones que tienen como objeto a la sexualidad no se tienen datos ni documentos que hablen sobre la actividad sexual del hombre más primario. El autor supone que al hombre desde muy temprano le interesó la sexualidad y la muerte, aunque de esta última sí se tiene noticia. “Sólo podemos decir que, en oposición al trabajo, la actividad sexual es una violencia que, como impulso inmediato que es, podría perturbarlo; en efecto, una colectividad laboriosa, mientras está trabajando, no puede quedar a merced de la actividad sexual”⁴³. Al parecer, el límite a la actividad sexual lo determinó el tiempo del trabajo. Bataille, sostiene que el hombre se define en una sexualidad sujeta a reglas, a restricciones definidas. La sexualidad y la muerte han perturbado al hombre y su actitud frente a éstas se distancia de la del resto de los animales. La sexualidad y la muerte siempre están atravesadas por una violencia que da pavor, pero que fascina. Es así, que las prohibiciones tienen que ver con la necesidad de alejar a la violencia de la vida del hombre. Por otra parte, para Bataille, la reproducción y la muerte no son una oposición irreductible. La muerte de uno es correlativa al nacimiento de otro. La muerte anuncia el nacimiento y es su condición:

“A largo o a corto plazo, la reproducción exige la muerte de quienes engendran; y quienes engendran no lo hacen nunca sino para extender la aniquilación... Si en las prohibiciones esenciales vemos el rechazo que opone el ser a la naturaleza entendida como derroche de energía viva y como orgía del aniquilamiento,

⁴³ Ibid., p. 54

ya no podemos hacer diferencias entre la muerte y la sexualidad”⁴⁴.

Por todo lo anterior, ya estamos en condiciones de entender la declaración más general que Bataille realiza sobre el erotismo: que es la aprobación de la vida hasta en la muerte. El erotismo, es un una experiencia interior aunque el objeto deseado se busque afuera. Ese objeto corresponde a la interioridad del deseo. La elección humana apela a esa movilidad interior que es bastante compleja. El erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal porque moviliza la vida interna y hace que el hombre se interroge acerca de ello. “El erotismo es lo que en la conciencia del hombre pone en cuestión al ser”⁴⁵. Para el autor, la actividad sexual de los hombres no es necesariamente erótica, lo es en tanto no es rudimentaria o cuando no es simplemente animal. Al parecer, sólo el hombre ha hecho de la actividad sexual una actividad erótica. Por otra parte, lo esencial de la hipótesis de Bataille, es la idea de que aunque la actividad erótica sea antes que nada una exuberancia de la vida, si se desliga de la aspiración a reproducir la vida, ésta tiene una estrecha relación con la muerte. La sobreabundancia de energía impone la muerte. “Al final la muerte estará ahí; la habrá traído la multiplicación, la sobreabundancia de la vida”⁴⁶.

Bataille sostiene que el trabajo, entendido como una actividad humana esencialmente comunitaria, deja en suspensión al erotismo y la razón. El trabajo impide el desborde de una exigencia por la inmediatez. La colectividad humana que dedicará gran parte de su vida al trabajo, requerirá de las prohibiciones, que según Bataille, se definen en la violencia expresada en la sexualidad y en la muerte. La prohibición de dar muerte y una sexualidad sujeta a reglas son las consecuencias de aquellas prohibiciones. Así como en Freud, donde la experiencia erótica estaría ligada a conflictos pulsionales de vida y muerte (amor y odio) las cuales sin excepción quedarían incluidas dentro del

⁴⁴ Ibid., p. 65

⁴⁵ Ibid., p. 33

⁴⁶ Ibid., p. 107

imperio del principio del placer, también en Bataille, el erotismo se define como la aprobación de la vida hasta en la muerte. En el erotismo humano encontramos conjuntamente derroche de energía viva y orgía de aniquilamiento, por tanto los límites entre muerte y sexualidad se hacen difusos. Por último, cuando Bataille dice que la sobreabundancia de energía impone la muerte, nos recuerda el concepto de «goce en psicoanálisis».

Por último, podemos decir entonces que el trabajo es un lugar indispensable para el desarrollo de la vida social del individuo. Un espacio, una exterioridad donde un sujeto vive una gran parte de sus momentos y en el cual se juegan la vida, la muerte y la enfermedad porque se despliegan y se juegan componentes, como decía Freud, libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos, por tanto siempre sujeto al desborde y al goce. El trabajo podrá llegar a ser un espacio de protección y de placer tanto como de displacer, de goce, de enfermedad y muerte.

CAPÍTULO II: TRABAJO, ESPACIO Y TIEMPO

Las reseñas históricas del trabajo que se presentarán en este capítulo seguirán un itinerario alrededor de un relato socio-cultural, junto a consideraciones acerca del desarrollo de la subjetividad correspondiente a cada etapa señalada. Volver al pasado a través de un relato histórico implica interrogarse sobre el presente porque el pasado tiene un efecto de herencia como lo manifiesta Castel⁴⁷, y es la memoria de esta herencia la que puede aportar a la comprensión de lo contemporáneo. Nos ha parecido legítimo hablar de una historia del trabajo porque la idea es plantearle al material histórico interrogantes que parecen pertinentes en lo que se refiere a los conceptos ya planteados en el capítulo anterior: violencia, erotismo y trabajo en la separación naturaleza y cultura.

Una historia del trabajo requiere ineludiblemente un entramado donde la producción y el consumo están unidos y que en su conjunto forman la actividad económica general. Muchas veces podemos encontrar que la economía es estudiada como si fuera un sistema o una operación aislable. No es fácil aislar los fenómenos económicos ni su coordinación general con el trabajo es fácil de establecer. Por tanto, se abordará esta problemática desde una visión donde los sistemas de producción, el consumo y los modos de producción (trabajo) en su conjunto sufren las modificaciones que los procesos históricos le demandan. Es así que esta historia se dividirá siguiendo un esquema de desarrollo, el cual fue utilizado por Bataille en la «Parte Maldita», en el que se presentan las sociedades primitivas en las que predomina el «gasto improductivo»; la Edad Media que se caracteriza por la relación «economía-religión»; la sociedad moderna burguesa o capitalista, donde la premisa fundamental es la «reproducción del capital»⁴⁸.

⁴⁷ CASTEL, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós, (s.f.)

⁴⁸ Bataille, realiza un esquema de las distintas sociedades que puede leerse como clave para estructurar un proyecto mayor: dar cuenta por un lado, de los procesos de formación de la subjetividad humana y por otro, revisar

Encaramos aquí el trabajo como una actividad colectiva que exige ocuparse, dedicarse e incluso fatigarse. El trabajo para los hombres implica una división de los espacios, los tiempos y las formas de actividad que requerirán de un gasto de energía supeditado a límites de lo útil. Decíamos en el capítulo anterior que el trabajo se enfrenta al erotismo entendido como la experiencia interior del hombre donde hay derroche de energía viva, pero también exceso que llevado al extremo aniquila. Esta interioridad ya no responde a la utilidad del trabajo, responde más bien, a una lógica del goce: Lo inútil puede aterrorizar porque carece de un estatuto que lo explique y le dé sentido: sacrificio, martirio, valentía, coraje, expiación, locura, etcétera. La idea de «energía y trabajo», vuelven a surgir en las reflexiones de Bataille cuando propone un concepto de «economía general» que afirma que en todas las partes donde se desarrolla la vida animal o vegetal hay una única fuerza o energía desplegándose y produciendo un excedente que está destinado a la destrucción. En el caso del hombre, esta fuerza aparece reducida a formas que se enfrentan y que tiene que ver con las cualidades de lo útil-inútil, aunque esto no fue siempre así. Lo útil está relacionado con el trabajo de transformación para asegurar la subsistencia, pero el ser humano sostiene el autor, produce mucha más energía que la que necesita para la subsistencia y este excedente es el que derrocha inútilmente. Para Bataille, lo que se tornó dificultoso para el individuo “no es la necesidad, sino su contrario, el «lujo», quien plantea a la materia viva y al hombre sus problemas fundamentales”⁴⁹.

Por otra parte, Bataille nos recuerda que “a partir de la aparición del trabajo el hombre no ha hecho más que introducir una diferencia entre él y la naturaleza”⁵⁰. Justamente es en esta cualidad diferenciadora donde el autor instala la hipótesis de una división que marcará el alejamiento paulatino desde una cosmovisión sagrada,

la situación presente del hombre involucrado en las operaciones de gastos útiles o inútiles, serviles o soberanos.

BATAILLE, George. La parte maldita. Op. Cit., p. 15

⁴⁹ Ibid. p. 10

⁵⁰ Ibid. p. 10

relacionada con el «sacrificio y el don», por tanto a un gasto improductivo al mundo profano del trabajo fundado en prohibiciones, tabúes y cuya actividad se inscribe en la idea de utilidad y gasto productivo. Esta reflexión nos lleva a pensar en la actualidad, la situación del hombre y el trabajo en términos de las posibilidades de una soberanía que reduzca las posibilidades de un horror a la exclusión o de transformación en una máquina servil o de disciplinamiento donde la única posibilidad es seguir produciendo. O al revés, por lo menos tener la ficción de contar con la opción de poder elegir en qué fatigarnos como sugiere Rancière⁵¹

También pensamos al trabajo, no sólo en una relación técnica de producción sino como una posibilidad de subjetivación cuando es tomado como un “soporte privilegiado de inscripción en la estructura social (...) Cuando se trabaja, se está en zonas de cohesión social (...) La ausencia de participación en alguna actividad productora y el aislamiento relacional produce exclusión, desafiliación o inexistencia social”⁵².

2.1. Las Sociedades Primitivas

Históricamente el trabajo ha tenido distintos sentidos. P. Rieznik, economista argentino, en el libro «Las formas del Trabajo y la Historia», sostiene que en el mundo antiguo existía una cosmovisión «organicista y sexuada», donde la riqueza no era dada por el trabajo, sino era un don de la tierra. De la unión del sol y la tierra aparecían los frutos y el hombre se dedicaba a extraerlos y consumirlos. Prevalecía el mito de la fecundidad de la agricultura. Parecía lejana la idea de producción humana, el hombre no producía riqueza ni la acumulaba. El trabajo era un modo de sobrevivencia obligatoria, penosa y agobiante.

⁵¹ Se sugiere revisar la traducción y notas de Emilio Bernini y Enrique Biondini. RANCIÈRE, Jacques. La noche de los proletarios. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón, 2010

⁵² CASTEL, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. (Op. Cit, p. 15-16)

Otra caracterización de esta sociedad es la que aporta Bataille cuando elabora su teoría del don a partir del trabajo de Marcel Mauss⁵³: (nota al pie).

“El aporte fundamental que Bataille toma de Mauss estriba en la descripción que éste hace de la figura del potlacht, es decir: la existencia del gasto improductivo con una función social. Pues, en las sociedades primitivas, de lo que se trataba era de un don considerable de riquezas ofrecidas ostensiblemente con el fin de humillar, desafiar y obligar a un rival⁵⁴.

De las pérdidas económicas que esta práctica implicaba para el hombre primitivo “derivan el honor, la nobleza, el rango en la jerarquía, lo que le da a esa institución su valor significativo”⁵⁵. A través del análisis de unas comunidades originarias de América del norte, específicamente los Aztecas, Bataille describe el mito del origen del sol. Era un dios semejante al hombre que se había convertido en sol lanzándose a las llamas de un brasero. Este mito mantenía la creencia que tanto los hombres como las guerras habían sido creadas para obtener el corazón y la sangre para que el sol pudiera alimentarse. Los sacerdotes sacrificaban a las víctimas en lo alto de las pirámides. La mayoría de las víctimas eran prisioneros de guerra, las guerras tenían el sentido del consumo extremo. Los aztecas tenían plena conciencia de la relación entre la guerra y el sacrificio. Desde niños eran criados con la idea de sujeción y adoración al sol. La sociedad azteca no era una sociedad militar, sino que ejercía la pura violencia sin cálculo ni organización definida. Una sociedad militar excluye la locura del sacrificio: “La pasión que hacía brotar sangre de las pirámides, generalmente conducía al mundo azteca a hacer un uso improductivo de una parte importante de los recursos de los cuales disponía”⁵⁶. El soberano, el hombre rico, los nobles y los mercaderes tenían que dar y jugar. El mercader azteca no vendía sino que practicaba el intercambio por don.

⁵³ La importancia capital del concepto del don, se encuentra en el Ensayo sobre el Don. Sociologie et Antropologie P.U.F., 1950, pp. 143-279

⁵⁴ BATAILLE, George. La parte maldita. Op. Cit., p. 11

⁵⁵ Ibid. p. 11

⁵⁶ Ibid. p. 72

Obsequiaban dones y recibían dones. Era considerado una bajeza morir sin haber hecho algún gasto ostentoso que los elevara de rango. Los dones incluían el sacrificio humano. En este ejemplo de sociedad primitiva queda fácilmente al descubierto la tríada propuesta: para los aztecas, tanto la guerra como el sacrificio eran actos violentos donde se levantaba la prohibición de dar muerte. El sacrificio era esencialmente religioso por tanto erótico, en el sentido Batailleano y utilizado como un don en el intercambio económico. Los antiguos tenían, más que nosotros, un sentimiento inmediato de lo que es el sacrificio. Nosotros estamos lejos de esa práctica. Obviamente dice Bataille, estas conductas están en las antípodas de las prácticas comerciales actuales.

2.2. Las Sociedades del Mundo Antiguo

En la Grecia antigua, el trabajador era esclavo, no era ciudadano; el ciudadano no trabajaba. No hay en la lengua griega una palabra para designar el trabajo humano con la connotación que le damos en la actualidad. Tres sustantivos designaban, a su modo, actividades que hoy identificamos con el acto propio del trabajo: «labor, poesis y praxis». Labor refería a la disposición corporal en las tareas pertinentes del hombre para mantener su ciclo vital, por ejemplo, el campesino ejerce una labor cuando, mediante su intervención se pueden obtener los frutos de la tierra. La labor no implicaba una actitud activa, sino una pasividad y resignación del agricultor frente a los ciclos naturales y la fertilidad de la tierra.

Poesis define, en cambio, una actividad que no se vincula a las demandas de la sobrevivencia, por ejemplo, el hacer de un artesano, la creación del artista. El interés por aquello que trasciende los límites de la existencia. Estas actividades aún no se legitimaban como trabajo propiamente tal. De manera que, en la antigüedad la dependencia que el individuo tenía de las fuerzas elementales de la naturaleza, aún no permitía diferenciar una actividad emancipada del puro mundo natural.

Praxis, finalmente, es la identificación de la más humana de las actividades. Su instrumento es también algo específicamente humano: el lenguaje, la palabra y su ámbito privilegiado es la vida social y política de la comunidad, de la polis. Para el autor “la praxis griega, por lo tanto, tan distante de la apreciación moderna sobre el carácter del trabajo, incorpora ya, no obstante, una dimensión absolutamente social vinculada con la conciencia, con el hablar, con la comunicación entre los hombres”⁵⁷.

Jacques Rancière, filósofo contemporáneo francés, en el «Reparto de lo sensible»⁵⁸ establece que ya en el mundo griego existían evidencias de un sistema socio-económico, donde convivían un común repartido y partes exclusivas:

“Esta repartición de partes y de lugares se funda en un reparto de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determina la manera misma en que un común se ofrece a la participación y donde los unos y los otros tienen parte en este reparto”⁵⁹

El autor sostiene que en Aristóteles, el ciudadano es aquel que tiene parte en el hecho de gobernar y de ser gobernado. Pero, existe otro tipo de reparto que precede a este tener parte: el animal hablante que es un animal político, según Aristóteles. Pero, en el caso del esclavo si es que comprende el lenguaje, no lo «posee» y los artesanos «no tienen el tiempo» para ocuparse de cosas comunes porque sólo tienen tiempo para su trabajo. El lugar donde se juegan los espacios políticos para los griegos, hace ver quién puede tener parte en lo común en función de lo que hace, del tiempo y el espacio en los cuales la actividad de lo común se ejerce. Tener tal o cual «ocupación», según Rancière, define competencias o incompetencias respecto a lo común. Este autor acuña un concepto bastante interesante para comprender la relación entre vida y trabajo, la

⁵⁷ RIEZNIK, Pablo. Las formas del trabajo y la historia: una introducción al estado de la economía política. 3ª ed. Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, 2007, p. 16

⁵⁸ El autor lo da a entender como el lugar donde se juegan los espacios políticos. RANCIÈRE, Jacques. El reparto de lo sensible. Op. Cit.

⁵⁹ Ibid. p. 9

«fábrica de lo sensible»⁶⁰ concepto que alude a la comprensión de la constitución de un mundo sensible común, de un hábitat común donde se entrelazan una pluralidad de actividades humanas, entre las cuales se encuentra el trabajo. Sostiene que en La República de Platón, se proponía un principio de división del trabajo que ya había servido para excluir a los artesanos y a los esclavos de todo espacio público común porque se pensaba que el principio de una comunidad bien organizada es que cada uno hace allí una sola cosa, aquella a la cual la «naturaleza» lo destina. La idea de trabajo que se sostiene aquí no es la de una actividad determinada por un proceso de transformación material, sino la de un reparto de lo sensible, es decir como dice Rancière, una imposibilidad de hacer «otra cosa», fundada sobre una «ausencia de tiempo». La comunidad griega “considera el trabajo como la relegación necesaria del trabajador en el espacio-tiempo privado de su ocupación, su exclusión de la participación en lo común”⁶¹. Pero, el autor aclara que por el contrario:

“El reparto democrático de lo sensible hace del trabajador un ser doble. Éste saca al artesano de su lugar, el espacio doméstico del trabajo, y le da tiempo de estar en el espacio de las discusiones públicas y en la identidad del ciudadano deliberante”⁶².

El mundo griego se aleja de lo primitivo en tanto es una sociedad que ya no se aglutina en torno al sacrificio. La jerarquía social la tiene el animal parlante, el ciudadano. En este caso el gasto improductivo o lo inútil como excedente era dedicado a la política. El lenguaje, la palabra, la reflexión filosófica toma la preeminencia. Los excluidos de los espacios comunes debían ocuparse en la «ordinariedad» del trabajo. La sociedad griega guarda en sus prácticas una relación cercana a una erótica en un sentido freudiano. M. Schneider interroga la posición psicoanalítica frente al proceso civilizador

⁶⁰ La fábrica de lo sensible, alude a que «un mundo común nunca es simplemente el ethos, la estancia común, que resulta de la sedimentación de un cierto número de actos entrelazados. Este es siempre una distribución polémica de maneras de ser y de ocupaciones en un espacio de los posibles. Es a partir de ahí que se puede plantear la pregunta por la ordinariedad del trabajo y la excepcionalidad artística». Ibid. p. 9

⁶¹ Ibid. p. 54

⁶² Ibid. p. 55

y la diferencia sexual en relación a la ventaja de lo psíquico sobre lo sensible en el desarrollo y progreso de la cultura. En esta posición la pareja que se instala en primer plano ya no es la del hombre y la mujer sino la del padre y madre, relación que tendrá consecuencias determinantes para la cultura humana:

“En una nota de *El malestar en la cultura*, Freud acerca el tema del «proceso civilizador» al del «enderezamiento» (...) El humano como tal, sea masculino o femenino, se vería arrastrado así a un movimiento ascensional que constituye el vector de todo proceso civilizador”⁶³.

Este movimiento ascendente se efectúa en el interior mismo de lo sensible, por ejemplo, las «excitaciones olfativas» se verán reducidas en provecho de la aprehensión visual.

Pero, es en *El Moisés y la religión monoteísta*⁶⁴ donde Freud reflexiona y deja más clara esta posición: el paso de una religión politeísta a una monoteísta donde esta última abandona los dioses y las imágenes y se centra en un dios que no se ve, queda ligada a lo representacional, a lo abstracto, a lo intelectual y psíquico. Estas actividades psíquicas superiores quedarán relacionadas con lo paterno. Se instala el modelo de la espiritualidad por sobre lo sensorial, ligado más a la madre. El modelo fálico se instala allí en la diferenciación de las funciones paterna y materna, donde el padre quedará identificado con el ejercicio de lo intelectual, a la facultad de pensar y juzgar, por tanto lo masculino queda supeditado a la función de corte. La erótica de la palabra, del pensar es lo que releva Freud y concuerda con la erótica griega, que releva también el arte de la palabra, de la política y la filosofía que son accesibles sólo para algunos.

⁶³ SCHNEIDER, Monique. *Genealogía de lo masculino*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 2003, p. 77

⁶⁴ Freud aclara estas ideas: “Ahora bien, esta vuelta de la madre al padre define además un triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad, o sea, un progreso de la cultura, pues la maternidad es demostrada por el testimonio de los sentidos, mientras que la paternidad es un supuesto edificado sobre un razonamiento y sobre una premisa. La toma de partido que eleva el proceso del pensar por encima de la percepción sensible se acredita como un paso grávido en consecuencias” FREUD, Sigmund. *Moisés y la religión monoteísta*. (Op. Cit. p. 110)

En la tradición judeo-cristiana el trabajo productivo se presenta, como carga, como pena y sacrificio impuestos como castigo a la caída del hombre en la miseria de la vida. El parir con dolor y ganarse la vida con el sudor de la frente, son las tareas materiales que impone el trabajo y la reproducción de la especie. Esta concepción del trabajo, se encuentra en la etimología latina de la palabra:

“trabajo deriva de la palabra tripalium, una herramienta configurada con tres puntas afiladas, que se utilizaba para herrar los caballos o triturar los granos. En cualquier caso, tripalium era, asimismo, un instrumento de tortura, y por esto mismo tripaliare en latín significa torturar; identifica al trabajo con la mortificación y el sufrimiento”⁶⁵.

Dentro de la concepción judeocristiana, a pesar de adorar a un dios monoteísta no abandonaron la costumbre del sacrificio considerado como una ofrenda. Puede no tener ningún carácter sangriento. Para los israelitas el sacrificio de sangre era con víctimas animales. La víctima animal era ya por adelantado sagrada. “Una violencia tan divinamente violenta eleva a la víctima por encima de un mundo chato, en el que los hombres llevan una vida calculada”⁶⁶. El sacrificio de la misa es una reminiscencia de esta práctica, aunque es difícil que se reconozca como tal. Cuando se venera la imagen del crucificado, no es fácil reconocer la imagen de un sacrificio sangriento. Bataille sostiene que “lo esencial es que, en la idea del sacrificio de la cruz, se deforma el carácter de la transgresión. No cabe duda de que ese sacrificio consiste en un acto de dar la muerte, de que se trata de algo sangriento”⁶⁷. En el cristianismo la idea de sacrificio atraviesa la vida del hombre. Debe sacrificarse y trabajar para sobrevivir, para entrar en la trascendencia, etcétera.

⁶⁵ RIEZNIK, Pablo. Las formas del trabajo y la historia: una introducción al estado de la economía política. Op.Cit. p. 17

⁶⁶ BATAILLE, George. El erotismo. Op.Cit. p. 87

⁶⁷ Ibid. p. 94

2.3. La Sociedad Medieval

Nos detendremos más sostenidamente en esta etapa histórica, y veremos cómo en la Edad Media todavía el gasto improductivo y la idea Rencièreana de “excepcionalidad” (la idea de que el trabajo era sólo para algunos) estaba relacionada con el señor feudal, el noble y el clérigo. La “ordinariedad” del trabajo la sobrellevaban los siervos. Por otra parte, veremos que en etapas tardías medievales comienzan a expresarse las bases de las transformaciones de lo que más tarde serán el trabajo moderno y la economía.

Jules Michelet, profesor de Historia y Filosofía en la Escuela Normal en Francia, escribió «La Bruja», un Estudio de las Supersticiones en la Edad media». A través de sorprendentes descripciones sobre la función que ocupó la figura de la bruja en esa época, se pueden colegir los aspectos sociales, políticos, judiciales y religiosos de esta época y su relación con el trabajo, además de su principal función, que fue la de ser por mil años el único médico del pueblo. Es una historia basada en actas judiciales revisadas por sus predecesores y extraída de archivos alemanes e ingleses, de los manuales de los inquisidores y otros textos donde se extrajeron los primeros tiempos de la brujería. A Michelet, no le cabe ninguna duda acerca de donde procede la bruja: “de los tiempos de la desesperación”⁶⁸. Para comprender mejor esta declaración, se deben poner en contexto varias realidades. Primero, lo que es esencialmente cierto es que durante la Edad Media quienes producían y trabajaban eran los siervos de la gleba adheridos a la tierra que pertenecía al señor. El autor señala que primero a causa del hambre, los pobres se entregaban como siervos, luego como vasallos, que significa valiente, bravo y se protegían reservándose el derecho a renunciar y a buscar otro lugar de la tierra para erigir su torre. Pensaban que si habían podido defender la parte exterior, también podrían proteger el interior. Michelet, sostiene que en ese pacto se establece el noble origen del mundo feudal. Pero más tarde todo cambia, el señor establece barreras infranqueables, “lo que significa que el señorío ha quedado cerrado bajo llave, desde el

⁶⁸ MICHELET, Jules. La bruja. 3ª ed. Madrid, España, Editorial Akal, 2006, p. 35

cielo a la tierra. A partir de ahora, ¿en virtud de qué derecho el vasallo (es decir valiente) es retenido? –muy fácil, afirmando que vasallo puede significar esclavo”⁶⁹. La mayoría de los vasallos quedaban atrapados en esa realidad social, y quien sostuviera que su tierra era libre y se revelaba, era citado ante la corte imperial. A esta realidad correspondía la desesperación del hombre medieval. Paralelamente a la realidad social descrita anteriormente, se producía otra que influyó en que apareciera la figura contradictoria de la bruja. A medida que el sacerdote se alejó del pueblo, comenzó un divorcio, una separación entre la realidad económica privilegiada del clero y el cansancio de un pueblo que perdió las ganas de escuchar una y otra vez lo que ya no entendía (el uso del latín en las iglesias). Es así que:

“la incertidumbre de la condición del hombre, la irresistible caída que hace de un hombre libre un vasallo; del vasallo, un servidor, y del servidor, un siervo, fue el terror de la Edad Media y el fondo de su desesperación. No había posibilidad de escapar. Se convertía en un extranjero, una ruina, una pieza de caza salvaje. O siervo o muerto (...) Estos son, en resumen, los grandes rasgos generales, exteriores de la miseria de la Edad Media, que hicieron posible la aparición del Demonio”⁷⁰.

La bruja entonces, representó en la Edad Media un poder paralelo, era la artesana, la médica, la intercesora a la cual acudía el pueblo oprimido. Constituyó sobretodo una figura revolucionaria. A través de las reuniones del aquelarre, el pueblo acudía en protesta silenciosa y a veces no tan silenciosa a expresar el descontento de la realidad oprimente de la Edad Media. La bruja y sus seguidores fueron la gran revolución de la época.

Para Bataille, el erotismo en esta época dejó de tener un sentido sagrado y pasó al territorio de lo profano, al mismo tiempo que fue objeto de una condena radical. La evolución del erotismo sigue un camino paralelo a la impureza. El erotismo describe el

⁶⁹ Ibid. p. 60

⁷⁰ Ibid. p. 62

desencadenamiento de pasiones que el cristianismo implicaba y contenía. Lo que los aquelarres imaginarios o no describen, es la situación cristiana negada: “la transgresión habría revelado lo que el cristianismo tenía vedado: que lo sagrado y lo prohibido se confunden, que el acceso a lo sagrado se da en la violencia de una infracción”⁷¹.

Más adelante, en las postrimerías de la Edad Media surgirán otras categorías o clases sociales principalmente urbanas, que luego darán paso a la Modernidad y a variadas reflexiones socioculturales. Jacques Le Goff, reconocido medievalista francés, en el libro “En busca de la Edad Media”, sostiene que el “el siglo XIII ya había sido testigo –en el interior del desarrollo urbano (y las ciudades ocupaban un lugar destacado en el conjunto cultural y social que me fascinaba) – de reflexiones y conflictos en torno al trabajo”⁷². Realizó un estudio sobre el comercio de la sal en la Edad Media, donde sostiene que hasta los siglos XI y XII, los intercambios comerciales se reducían principalmente al comercio de la sal. Estudiar la sal implicaba estudiar uno de los primeros y principales artículos de comercio desde los inicios de la Edad Media. La sal era grandemente codiciada para la conservación de los alimentos y para el tratamiento de los suelos. Luego, profundizó las investigaciones sobre el comercio en la Edad Media lo que lo llevó a escribir un libro que tituló, «Los Mercaderes y banqueros de la Edad Media»⁷³. En esa época surge una categoría social nueva, la del mercader-banquero. Hasta entonces, los intercambios pasaban por actividades realizadas por los monjes y por dos categorías de extranjeros, los judíos y los sirios. Es en el siglo XII, aparece el mercader al cual se le agrega otra actividad que presenta otro aspecto, que es el de la banca:

“el mercader cuando se traslada, debe cambiar el dinero, pedir al otro que lo compruebe, etc. esta actividad de cambio, que toma el nombre del mostrador donde se instalan, (banco, en italiano),

⁷¹ BATAILLE, George. El erotismo. Op.Cit. p. 132

⁷² GOFF, Jacques. En busca de la edad media. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 2007, p. 68

⁷³ “Cfr”. LE GOFF, Jacques. Los mercaderes y banqueros de la edad media. Barcelona, España, Editorial Oikos-Tau, 1991

permite a los mercaderes especular con las diferencias de cotización. Al intensificarse el comercio, los mercaderes evitan el transporte del numerario gracias a la invención de la letra de cambio. Esta letra permite prestar a otro mercader, por medio de un acto escrito, una suma de dinero que le será reembolsada posteriormente en otro sitio. Por tanto, ese mercader da un crédito a plazos. También interviene otro lugar y con otra moneda (...) En sí mismas, las letras de cambio pueden ser objeto de mercadeo en tanto que tales: se compran, se venden, se revenden, se cambian, etc.”⁷⁴.

Estos mercaderes-banqueros se enfrentaron al desprecio por parte de la iglesia medieval, quien no veía con buenos ojos el contacto impuro con el dinero y aún más el préstamo con intereses. Los mercaderes no contentos con esto, van a compensar este contacto “impuro” introduciéndose en el mundo cultural, como mecenas a través del arte o las obras de arte (la palabra arte, no existe en la Edad Media. Aparece en el siglo XIX, aclara el autor). Las discusiones sobre la relación entre el dinero y la cristiandad cobraron importancia en la vida intelectual medieval. Le Goff, escribirá un nuevo libro titulado “La bolsa y la Vida: Economía y Religión en la Edad Media”. Los grandes temas a reflexionar serán las grandes ciudades donde se desarrollan cambios sociales, culturales, políticos y religiosos. A Le Goff, le va a interesar la vida concreta de los hombres y las mujeres de la Edad Media, la vida de las gentes modestas. Retoma el tema, pero esta vez lo hace a través de las relaciones entre economía y religión. Los hombres de la Edad Media no denominaban aún a esta actividad, «economía», palabra griega que designaba sólo la economía doméstica.

Si bien, persistía la desconfianza hacia el dinero y la usura se produjo algo por lo menos curioso. A partir del siglo XI y XII, el autor señala que se produce una legitimación del dinero. Se desconfía, pero se sostiene una legitimidad de una «economía moral». A partir de esta idea del dinero, se llegó a plantear que existen dos tipos de capitalismo: el capitalismo americano que plantea el dinero como un valor en sí

⁷⁴ LE GOFF, Jacques. En busca de la edad media. Op.Cit p. 70

mismo y el capitalismo renano, propio de algunos países europeos el cual da cuenta del esfuerzo realizado entre mercaderes y teólogos para llegar a un equilibrio en la relación entre economía y religión. En este contexto, el comercio se facilita y expande su desarrollo. Las riquezas circulan y se multiplican las operaciones de intercambio. Los clérigos de la Edad Media van a esforzarse por legitimar a los usureros, y ya no serán llamados así sino mercaderes-banqueros, y lo más importante es que se comienza a reconocer esta actividad como un «trabajo». Ellos se esfuerzan, por tanto trabajan y son dignos de un salario. Lo que los legitima es el trabajo. Los mercaderes instalan el concepto de «utilidad»: traen consigo bienes que la cristiandad no produce y que necesitan. A medida que se desarrollaba el comercio, se empieza a tener conciencia de las relaciones internacionales entre Occidente y Oriente.

En otro libro titulado «Los Intelectuales de la Edad Media», el autor escribe sobre el surgimiento del trabajo intelectual, reconociendo que el concepto propiamente tal, en el sentido en que él lo utiliza, nace a mediados del siglo XIX. La idea de trabajo intelectual iba surgiendo a medida que iba investigando sobre la vida de los mercaderes-banqueros. Para el autor, no basta con hablar de hombres eruditos sacerdotes o no y que en general eran profesores, porque es restringir este ámbito. Instala a Dante (1265-13219) como ejemplo de un gran intelectual, que no siendo religioso describió la visión cristiana mejor que un erudito. Pensando en esto a Le Goff le va a interesar la actitud del mundo social medieval ante las distintas profesiones e inició una investigación sobre las diferentes formas de trabajo: trabajo comercial y trabajo intelectual:

“Detecté muchos detalles sobre la moral profesional, ya que los redactores precisaban lo que el confesor debía preguntar a sus interlocutores en el caso de tratarse de un campesino, un zapatero, un tejedor, un tintorero, etc. (...) Al mismo tiempo, descubrí ese otro círculo, de donde procedían, sobretudo, los autores de manuales, un círculo que me parece corresponderse con la definición de intelectual”⁷⁵.

⁷⁵ Ibid. p. 77

Estos manuales daban cuenta del saber-hacer y su influencia en la sociedad medieval. Igual que los mercaderes, el mundo intelectual se va a legitimar por mediación del trabajo y se convertirá en trabajo intelectual: “llega un momento en que las ciudades crean sus propios mercados y sus propias escuelas, donde se enseña gramática, notariado y derecho (...) Estos nuevos profesionales, especializados en el conocimiento, aportan un trabajo; merecen un salario”⁷⁶. La nueva vida intelectual medieval transcurre en la discusión y el razonamiento, en esto consistía el método escolástico. Éste impone una idea más amplia de método pedagógico “universal, propio de esta nueva institución que se denomina universidad: un cuerpo de maestros, una corporación, una totalidad dedicada al saber”⁷⁷. Le Goff, reconoce que cuando utiliza la palabra intelectual, no sólo piensa en la intelligentsia de los países del Este en el siglo XIX, sino también en la idea de Antonio Gramsci, sobre los intelectuales. Distinguía dos tipos de intelectuales: los intelectuales críticos y los intelectuales orgánicos, que servían a los poderes establecidos. Según Le Goff, los intelectuales de la Edad Media eran orgánicos por naturaleza ya que estaban siempre cuidándose de no instigar a la herejía. Además, porque el concepto de revolución les resultaba totalmente ajeno y preferían referirse a los renacimientos.

En cuanto al surgimiento de una ciencia de la economía, Le Goff dirá que entre los siglos XIII y XV la economía aún estaba relacionada y supeditada absolutamente a la religión. Los verdaderos economistas surgirán con los jesuitas de Salamanca a finales del siglo XVI. Éstos introdujeron conceptos y razonamientos de una ciencia de la economía que ya no era medieval, en un contexto de descubrimientos conquista y colonialismo, donde los metales preciosos de América eran llevados a España y Portugal. Los usos de estos metales produjeron por un lado, el salvajismo de la conquista

⁷⁶ *ibid.* pp. 77-78

⁷⁷ *ibid.* pp. 77-78

y por otro, la modernización de esta ciencia. Son elocuentes las palabras de Eduardo Galeano, periodista uruguayo, en este sentido:

“El saqueo interno y externo, fue el medio más importante para la acumulación primitiva de capitales que, desde la Edad Media, hizo posible la aparición de una nueva etapa histórica en la evolución económica mundial. A medida que se extendía la economía monetaria, el intercambio desigual iba abarcando cada vez más capas sociales y más regiones del planeta”⁷⁸.

Pero, según Le Goff el ámbito específico de la economía surgió en el siglo XVIII con los fisiócratas y el concepto de mercado. A los fisiócratas se les debe el aporte decisivo de haber comprendido el sistema económico como un gran metabolismo social. Quesnay pasó a la historia por haber diseñado lo que llamó el «cuadro económico», que mostraba a la economía como una serie de flujos entre distintos tipos de sectores sociales, a pesar de que estos sectores o capas fueran todavía relativamente primitivos. Para los fisiócratas el incremento de la riqueza provenía de la producción rural, del trabajo agrícola. Más tarde, se aborda la economía como ciencia, es decir, referida a una forma específica de conocimiento y esto significa también recordar el surgimiento conjunto de las ciencias sociales en general, la cual se sitúa a finales de la Edad Media y a comienzos de la Moderna. Este surgimiento es indisociable del progreso de la capacidad intelectual y productiva, por tanto, aparece la sociedad burguesa y el despliegue de la ciencia moderna. Instalada ya la Modernidad, ésta produjo cambios que incidieron en los desarrollos posteriores, en los resultados del trabajo y donde “el nacimiento de la economía política y de la sociología moderna, disciplinas que ciertamente conocen un origen común, el concepto de trabajo y su significado, ocupan un lugar central y privilegiado”⁷⁹. Esta ciencia, dicho de manera provocativa por el autor, tiene como idea central que el hombre antes de pensar hubo de comer, protegerse y vestirse.

⁷⁸ GALEANO, Eduardo. Las Venas abiertas de América Latina. 23ª Ed. Buenos Aires, Argentina, Editorial Catálogos, 2009, p. 46

⁷⁹ RIEZNIK, Pablo. Las formas del trabajo y la historia: una introducción al estado de la economía política. Op.Cit. p. 1

2.4. La Sociedad Capitalista, Moderna o Burguesa

Los cambios socio-económicos rotundos que se produjeron en la Edad Media tuvieron su comienzo en la influencia que tuvo la Reforma protestante con su visión de la economía, la religión y el trabajo. Algunos teóricos vieron en estos eventos los orígenes del Capitalismo: Max Weber, lúcidamente postuló que los protestantes han tenido un rol privilegiado en la organización capitalista, según Bataille. Que hay una concordancia entre el industrial trabajador y calculador de los beneficios, con la severidad pragmática de la religión reformada. No fue Lutero quien encabeza este espíritu sino su compañero de lides: Calvino y su influencia en el desarrollo industrial incipiente de países como Holanda, Gran Bretaña y Estados Unidos. “Es mérito de Weber el haber analizado rigurosamente la conexión de una crisis religiosa y el cambio económico radical en el cual nació el mundo moderno”⁸⁰. Para Weber, la economía moderna es esencialmente la industria capitalista y su desarrollo no tuvo asidero en el mundo católico sino en el protestante. Bataille sostiene que lo que distingue la economía medieval de la economía capitalista es que la medieval destinaba las riquezas excedentes a un consumo improductivo. En cambio la capitalista acumula y sostiene dinámicamente los aparatos de producción. En las postrimerías de la sociedad medieval se dio paso de un uso inmediato de los recursos a un uso de los recursos disponibles hacia la extensión de las empresas y de la utilidad. La sociedad pre moderna, no pensaba en las posibilidades de crecimiento. El desarrollo comienza por las oportunidades de conquista de territorios, por las transformaciones técnicas y por la creación de nuevos productos de donde nacen las necesidades. Pero, una sociedad puede ser llevada a consumir todos sus productos, por tanto debe destruir el excedente de los recursos que dispone y la manera más simple de hacerlo es a través del ocio. La sociedad económica medieval se caracterizó por el gusto de las catedrales y abadías, de sacerdotes y religiosos ociosos, según Bataille. La posibilidad de obras que agradaran a Dios determinaba el modo de consumo de los recursos disponibles. El punto importante aquí es la ausencia de utilidad.

⁸⁰ BATAILLE, George. La parte maldita. Op. Cit., p. 118

Pero, llegada la Reforma se instala un mundo de pura utilidad en el cual la riqueza perdió su valor inmediato y permitió el aumento de las fuerzas productivas. Esta realidad impera hasta hoy. Este cambio se produjo porque el mundo protestante abandonó la condena sobre el préstamo con interés, la cual constituía una visión arcaica de la economía. Calvino sostenía que la santidad en la tierra debía buscarse por medio de la lucha y el trabajo: “el cristiano reformado debía ser modesto, tener capacidad de ahorro y ser trabajador (...) así como también debía reprimir la mendicidad contraria a los principios cuya norma era la actividad productiva”⁸¹. El apego a la profesión, a la tarea que a cada individuo le da una sociedad compleja no es nuevo, como ya veíamos en la sociedad griega, pero es la posición protestante a la cabeza de Calvino quien va a profundizar y darle aún más sentido. Vemos aquí, que el terreno queda abonado para el surgimiento y crecimiento industrial: la condena de la ociosidad y el lujo y el valor de las empresas. Pero, el capitalismo exige aún más sostiene Bataille no es solo una acumulación de riquezas con vistas a empresas comerciales, financieras o industriales, sino el individualismo general, la libertad de empresas.

C. Dejours, describe subjetivamente cómo el periodo del desarrollo del capitalismo industrial se caracterizó por el aumento de la producción, el abandono del campo por la ciudad, por tanto, el aumento de la población urbana. El trabajo en esa época contaba con elementos que destacaban condiciones lamentables, como la duración de la jornada laboral que se extendía entre doce a catorce horas y el empleo de los niños para aumentar la fuerza de trabajo. Los salarios eran muy bajos y los períodos de desempleo se extendían provocando desastres familiares. La vivienda era bastante precaria. Para la clase obrera la vida consistía en una lucha por sobrevivir a estas condiciones. Se agregaba la falta de higiene, el agotamiento físico, los accidentes en el trabajo y una insuficiente alimentación que agravaban la situación aumentando la morbilidad y la mortalidad.

⁸¹ Ibid. p. 126

En el trasfondo de la escena capitalista, se despliega una violencia que tiene que ver con la entrega y delegación de una intimidad e instantes soberanos del hombre a la esclavitud del trabajo y de la esfera de la utilidad: Bataille propone una erótica que va más allá de lo útil, un principio de soberanía donde exista la posibilidad de administrar el tiempo no sólo en un sentido de futuro sino en instantes donde se coincida con la nada, coincidir con ese espacio signado a lo divino donde la espera se resuelve en nada:

“En el origen de la sociedad industrial, fundada sobre el primado y la autonomía -de la cosa- encontramos una voluntad contraria de colocar lo esencial –aquello que estremece y embelesa en el temblor- por fuera del mundo de la actividad, del mundo de las cosas. De cualquier manera que se lo muestre no se opone al hecho de que una sociedad capitalista generalmente reduce lo humano a las cosas”⁸².

Pero, ¿a qué problema humano se está refiriendo Bataille que hasta el día de hoy nos domina? En general, la religión ha sido la ilusión que el hombre ha tenido de encontrarse a sí mismo, de asir finalmente una intimidad siempre «extrañamente perdida», pero paradójicamente la repuesta es siempre una forma «exterior de intimidad». La intimidad nunca está separada de objetos externos sin los cuales no podría ser significada o simbolizada. El hombre nunca cejará en la búsqueda incesante de esa intimidad y la consecuente decepción que sigue al hallazgo. El mundo moderno enfrenta esta búsqueda alejándose de todo lo ilusorio y resolviendo directamente los problemas planteados por las cosas: como las cosas son el motor de la actividad, sólo se buscarán las cosas. Y esto parece razonable, en tanto el hombre no podría reencontrar su verdad sin haber resuelto el problema de la economía. Tener cubiertas las necesidades para la resolución del problema material sería «suficiente» y aceptable, pero como no se trata de ser «sólo una cosa sino de ser soberanamente» esto se complica acota Bataille. El problema humano de la extraña pérdida que sólo aparece bajo la única forma

⁸² Ibid. p. 131

«exterior de intimidad» que permite a su vez simbolizarla, aparece en la erótica lacaneana y su teorización del Das Ding:

“El paso dado a nivel del principio del placer, por Freud, es mostrarnos que no existe-Soberano Bien- que el soberano bien, que es Das Ding, que es la madre, que es el objeto del incesto, es un bien interdicto y que no existe otro bien”⁸³.

El Gran Otro dominará el problema del deseo y construirá y trazará las figuras del deseo. Nos constituimos como siendo «sujetos del Otro». Por tanto, hay una especie de servidumbre, de esclavitud donde se expresa el salvajismo del deseo. En todo caso, es un deseo estructurado en una pérdida, es una pérdida para siempre, sin que se sepa lo que se pierde. Esto da a la estructura lacaneana del deseo, la metáfora del Das Ding. El deseo y la pérdida son los temas que dan vuelta constantemente en las reflexiones de Lacan. Toma de «Duelo y melancolía»⁸⁴ de Freud la pregunta que éste último se hace, de si la pérdida lograda no supone que lo que se ha perdido está reducido a un objeto. Entonces el duelo superado supone el modelo de un objeto que ya no es parte de uno mismo, que ya ha sido puesto afuera. Este es el objeto que queda fuera, el Real que no pasa por la simbolización. Lo que nos constituye como sujetos del Otro es ese deseo universal de Das Ding. Algunos opinan que Lacan introduce a Das Ding para sacar el problema humano de la identidad sexual, pero la teoría lacaneana puede leerse en dos niveles de complejidad: un movimiento que sigue la teoría en lo que tiene de universal del deseo y la demanda de todo el mundo y otro movimiento que es la construcción de la idea de lo sexual, lo femenino y masculino. Lo erótico en psicoanálisis, como venimos sosteniendo, contiene ambas reflexiones.

Luego de esta digresión, instalada ya la sociedad industrial fundada sobre la primacía de la cosa, estos nuevos tiempos develarán un nudo en el que se entrecruzan

⁸³ LACAN, Jacques. La ética del psicoanálisis. Libro N° 7. Buenos Aires, Argentina, editorial Paidós, 1991 p. 88

⁸⁴ FREUD, Sigmund. Duelo y melancolía. En: Obras Completas. Tomo XIV. 13 ed. Buenos Aires, Argentina Editorial Amorrortu, 2008 pp. 235-256

desvíos y en el que se trazan nuevas configuraciones o procesos. Estos desvíos configurarán nuevas miradas y nuevos desafíos al mundo del trabajo a partir de la reducción del hombre a la cosa (capitalismo): uno parte con una organización científica donde aplica una nueva tecnología de sumisión del cuerpo y de disciplinarización, para luego tender a la psicologización de los individuos en situaciones de trabajo procurando aumentar la creatividad con un fin productivo y competitivo en la nueva «guerra» económica. Esta, creemos es la posición de la organización científica del trabajo. El otro desvío comienza con las luchas revolucionarias por las conquistas primordiales relacionadas a reivindicaciones sociales, económicas y políticas que mejoraran las condiciones laborales. Más tarde, investigará los movimientos instituyentes o revolucionarios en los grupos en situaciones de trabajo en las instituciones para despertar y destrabar lo que esté impidiendo la creatividad con el fin de llevar a esos sujetos a momentos soberanos. Posición que se expresa en la intervención institucional. El desarrollo de estos temas se tratarán en los próximos capítulos

CAPÍTULO III: IDENTIDAD DE LO HUMANO A LA COSA Y LAS INSTITUCIONES

3.1. Revoluciones

Comenzaremos con uno de los desvíos propuestos al final del apartado anterior y que constituye un desafío al mundo del trabajo: Las condiciones sociales y laborales imperantes en la sociedad capitalista industrial post-medieval condujeron a grandes movimientos revolucionarios. ¿Por qué preguntarse por las revoluciones sociales como fenómenos históricos? Principalmente porque son síntomas de una opresión sin salida que se enfrenta a la barbarie de una dominación, es decir, momentos de gran violencia histórica, donde generalmente están involucradas reivindicaciones sociales, políticas y laborales. Además pareciera que se puede rastrear un punto constituyente que estaría a la base de todas las revoluciones. Lo que M. Foucault expone sobre la revolución francesa puede extrapolarse a lo que hay de común en todas las revoluciones y que se despliegan en tres direcciones: la primera tiene que ver con las nacionalidades y su correlato en los fenómenos de la lengua. Una segunda dirección, centrada en las clases sociales donde el aspecto central es el ámbito de la economía y su relación específica con la economía política. Una tercera, concierne a la raza y las determinaciones y selecciones biológicas. En conclusión dice este autor, las revoluciones se constituyen en la filología, la economía política y la biología. «Hablar, trabajar, vivir». Todo esto se articula en torno a un saber histórico y de las tácticas con él ligadas. Lo que se juega y se constituye en las revoluciones son las “relaciones de fuerza, equilibrio y juego de proporciones, asimetría estable, desigualdad congruente”⁸⁵

Por lo anterior, no es posible soslayar la importancia de las grandes revoluciones ocurridas en la Europa post- medieval que abarcan jalones de la historia comprendidos entre los siglos XVIII, XIX y la primera mitad del siglo XX, y que van a incidir e influenciar en el espíritu revolucionario y libertario de muchos lugares del mundo y en la

⁸⁵ FOUCAULT, Michel. Genealogía del racismo. La Plata, Argentina, Editorial Altamira, 1996, p. 157

historia moderna del trabajo. La problemática que distingue e instituye este periodo histórico revolucionario son la lucha de clases y la economía política. Para Rieznik, no basta con situar los años en que ocurrieron las distintas revoluciones, sino comprender que estas se producen en términos de procesos históricos en los cuales surgen movimientos sociales que intentan mostrar un malestar social y cultural que se hace insostenible y que lleva a los individuos a ser capaces de enfrascarse en una lucha y en una violencia por intentar revertir procesos extensos y extremadamente injustos y desiguales. Por ejemplo, situar la fecha de la Revolución francesa en 1789, es sólo una manera esquemática de contar la historia, porque este es un proceso que se inicia en los Países Bajos, en el siglo XVI y termina con la Guerra Civil estadounidense, que impone definitivamente el capitalismo industrial moderno trescientos años después. De todas formas, la Revolución Francesa representa un ejemplo de levantamiento y de revolución nacional contra el viejo régimen, en este caso contra el feudalismo, contra las formas sociales, productivas y culturales de tipo pre-capitalista. La nación entera se levanta con la burguesía como clase dirigente contra la nobleza, contra la aristocracia del régimen medieval. Dice Rieznik, “triunfa la modernidad, triunfa el mercado nacional, triunfa la república, triunfa la transformación agraria, triunfan todas las condiciones sociales y políticas que son requisito, precisamente, para el desarrollo nacional moderno”⁸⁶. En ese tiempo, el proletariado, la clase moderna que surge del capitalismo prácticamente no existía. Comienza a surgir porque se dan las condiciones para que el capitalismo se desarrolle y el proletariado crezca.

En 1848, las revoluciones que se dan fundamentalmente en Europa fueron impulsadas por la necesidad de lograr un desarrollo capitalista y un desarrollo burgués aún más amplio contra los restos, los intereses y los obstáculos que oponía la sociedad pre-capitalista. La diferencia de estas revoluciones respecto a la de 1789, es que se incluye la presencia del movimiento obrero el cual era desconocido en la etapa previa. El

⁸⁶ RIEZNIK, Pablo. Las formas del trabajo y la historia: una introducción al estado de la economía política Op.Cit. p. 114

movimiento obrero ya existía desde 1830, y se consideraban revolucionarios. La propia Liga de los Comunistas era una muestra de ello, la cual integró K. Marx y desde donde surge el documento fundacional que fue el Manifiesto comunista. La revolución de 1848 dejó una enseñanza que tendrá repercusiones importantísimas para los desarrollos posteriores. Demostrará, según Riesnik, que si una nación cualquiera no resuelve sus problemas en el momento revolucionario, cuando deba enfrentar nuevamente algún viejo régimen, los mismos que apoyaron la primera vez pueden intervenir de un modo contra-revolucionario. Este fue el balance que se realizó de aquel movimiento revolucionario de 1848. Este balance tomará forma concreta en la Revolución Rusa de 1905 la cual se dispara por el atraso del país, por la barbarie feudal y porque parece ser la continuidad del proceso que había comenzado en los Países Bajos. Desde aquí surge una movilización general donde aparece por primera vez la “huelga” porque en 1798 no había fábricas ni había movimiento obrero y en 1905 sí. El autor dirá, “los obreros se organizan de una manera particular, que se presenta como alternativa frente a las formas tradicionales del poder de la burguesía”⁸⁷. Surge un gobierno obrero victorioso en Rusia. Pero, este era un país muy diverso con una geografía compleja donde había ciudades con grandes industrias y un enorme campesinado con prácticas todavía medievales. Según el autor, Rusia no estaba preparada para el socialismo como sistema de organización social. Además, surge un fenómeno histórico nuevo, una burocracia en un Estado obrero como resultado del aislamiento con tendencias al retroceso en esa experiencia revolucionaria y que tiene como en las experiencias de 1926-27 connotaciones políticas e históricas que tendrán una gran importancia. Se producirá una alianza entre una burocracia de un Estado obrero con la burguesía internacional, cuyo resultado fue el acuerdo de Yalta en 1945, para dividir a Alemania y aplastar el desarrollo de un proletariado fuerte y potente.

Durante el periodo de posguerra, la historia de las revoluciones sucesivas continúan como un signo evidente del siglo XX. En 1949, se produce una nueva

⁸⁷ Ibid. p. 116

revolución socialista exitosa en China con Mao Tse Tung. La guerra de Corea a comienzos de los años cincuenta. Cinco años después de la Revolución China, comienza la guerra de Vietnam que en dos décadas conducirá a la derrota del imperialismo francés y luego el del norteamericano. En pleno auge económico mundial, se produce la Revolución de Cuba en 1959. En 1968, hubo una rebelión obrera de alcance internacional que tuvo como escenario París y aunque comienza como una revuelta estudiantil, el momento clave de este movimiento fue la huelga general francesa.

Se han tomado aquí sólo algunos ejemplos revolucionarios paradigmáticos. Tenemos entonces que hacia 1945 se habían producido ya dos guerras mundiales, en la última habían muerto sesenta millones de personas y sobre esta base dramática se producen treinta años relativamente estables, entre 1945 y 1975. En estos años se produjeron crisis económicas que eran superadas rápidamente porque caía uno y se levantaba otro. Es en 1975, donde se produce una inflexión que quiebra la tendencia al desarrollo exitoso del capitalismo y donde caen todos. Se comienza a hablar de una crisis del modelo capitalista, cuyo ejemplo más claro es la crisis que sufrieron los países asiáticos en 1997, luego en 1998 cae la economía rusa restaurada, en 1999 cae Brasil en Latinoamérica y así se pone en cuestión el futuro de las grandes economías capitalistas. Rienik recuerda que “si hiciéramos un listado de todas las revoluciones del siglo XX, y no sólo de las victoriosas, no hay ningún año sin revolución”⁸⁸.

3.2. Marxismo

Dentro del periodo señalado en que se dieron las distintas revoluciones anteriormente descritas, el marxismo llega a constituir una de las grandes corrientes de pensamiento de nuestra época. Rieznik, sostiene que las tres grandes vertientes básicas desde donde éste se desarrolla son: la vertiente hegeliana, que de manera general se

⁸⁸ Ibid. p. 124

centra en la idea de que el proceso del universo y el proceso del hombre están en constante mutación, transformación y por tanto, no pueden ser analizados de una manera estática, la de la lógica formal o aristotélica. La lógica hegeliana está basada en la dialéctica que es la lógica de la transformación, del movimiento permanente, de aquello que conduce a la negación de lo que es sobre la base del desarrollo de eso mismo que es. La segunda vertiente del marxismo, proviene de la economía política inglesa la cual tiene la gran importancia de haber descubierto el papel fundamental que juega el trabajo en la producción de las riquezas humanas. Adam Smith, su más reconocido representante fue comparado por Marx, como el Lutero de la economía en el sentido de haber transformado el concepto de propiedad en una construcción subjetiva, cuando lo relaciona al resultado del trabajo. Es “evidente que el descubrimiento y la dilucidación del papel del trabajo en nuestra época deriva de las propias transformaciones que hicieron del trabajo humano y sus resultados materiales una potencia práctica sin precedentes en cualquier periodo histórico previo”⁸⁹. La tercera y última vertiente que influye en el marxismo es el “Socialismo Utópico Francés”. Este movimiento junto a los pensadores de la época defendieron los grandes lemas de la Revolución Francesa «igualdad, fraternidad, libertad» que aunque frustrados por no haber logrado estos ideales ellos mismos se transformaron en defensores de una igualdad que fuera más allá de lo formal. Entre sus representantes, aclara Rieznik, destaca Charles Fourier quien imaginaba una sociedad mejorada respecto a lo que había resultado de la sociedad burguesa moderna. Dentro de esta visión de mundo se dice que para investigar cómo es el hombre hay que indagar como se produce a sí mismo en un sentido biológico y material. Se reproduce en el acto sexual y produce a través de acumular los elementos de una vida material determinada. Rieznik cita a Marx “que dice que el hombre es el mundo de los hombres. El hombre es lo que el mundo de los hombres construye y exterioriza (...) Es decir, no hay nada que no pueda ser explicado a partir de la materialidad”⁹⁰. El hombre es un producto que se produce, que nace en una sociedad

⁸⁹ Ibid. p. 1

⁹⁰ Ibid. p. 43

determinada por la labor de los otros que lo precedieron y se eleva sobre aquello que lo produjo y lo transforma para desarrollarlo. Rieznik cita nuevamente a Marx, diciendo que éste último creía que para entender la sociedad de nuestro tiempo no hay que hacerlo a través del mundo de las ideas, ni de la moral, ni de la religión, sino comprender la anatomía de la sociedad moderna a través de la forma en que ésta se organiza. Las relaciones sociales de los hombres se desarrollan en torno a las fuerzas productivas, es decir, los hombres para producir se relacionan de una manera social determinada. “Una cierta estructura de la producción sobre la cual se eleva cierta forma de pensar, cierta forma de razonar, cierta forma de moral dominante, cierta forma de religión, cierta forma de filosofía, a la que Marx llama superestructura”⁹¹. Por ejemplo, en un sentido general los desarrollos de la civilización humana y los modos de producción dinámicos que los acompañaron, dieron como resultado distintos tipos de sociedad: sociedad primitiva, sociedad medieval, sociedad industrial o capitalista, etcétera.

Podemos entonces preguntarnos por las implicancias que tuvieron las ideas anteriormente expuestas. No cabe duda que la sociedad capitalista inspiró cambios tanto filosóficos como económicos de consecuencias insospechadas. La paradoja moderna consiste en que una vez más la humanidad se traiciona a sí misma: Las ideas reformadoras religiosas las que se suponían acercaban al hombre a su trascendencia, son las mismas que terminan alejándolo de sí mismo. Se produce una transformación que tendrá consecuencias en la relación del hombre con la «cosa». En la sociedad medieval por ejemplo, la iglesia era una cosa. La utilidad de esa iglesia en un sentido productivo respondía a un consumo vano del trabajo que solo representaba o expresaba un sentimiento íntimo. La burguesía capitalista relegó a un segundo plano la construcción de iglesias y prefirió construir fábricas. La figura de la fábrica es lo que identifica al hombre de la sociedad industrial. Bataille se ríe de sí mismo al reflexionar que en el trasfondo de estas ideas aparece una añoranza sentimental, un romanticismo reaccionario que acusa al mundo moderno de la pérdida del hombre y su verdad interior y que esta

⁹¹ Ibid. p. 44

nostalgia es la que no deja ver el progreso industrial, el espíritu contestario y transformador de llegar hasta el final con las posibilidades del mundo. De todas formas no hay escapatoria: lo que se percibe es que a partir de estos cambios, la cosa dominó al hombre en la medida en que vivió para la empresa y cada vez menos en tiempo presente. “La multitud se dejó llevar al sopor de la producción viviendo la existencia mecánica –a medias risible, a medias reprochable- de la cosa”⁹² .

Bataille sostiene que existe una similitud entre el protestantismo y el marxismo respecto a sus relaciones con la cosa: Las ideas reformistas religiosas cuestionaron las obras como un medio para alcanzar lo sagrado o la santidad, declararon la independencia de la cosa respecto de la acción religiosa:

“El marxismo que heredó su rigor (del reformador) y dio una forma nítida a las veleidades desordenadas, excluyó más fuertemente que el calvinismo la tendencia del hombre a buscarse directamente cuando actúa; y resueltamente excluye la obstinación de la acción sentimental. Al reservar la acción al cambio de organización material, Marx planteó la manera distinta lo que el calvinismo había tan sólo bosquejado, una independencia radical de la cosa (de la economía), en relación con otros cuidados (religiosos o, generalmente, afectivos)”⁹³

La propuesta fundamental del marxismo es liberar completamente el mundo de la economía (las cosas), de todo elemento exterior a la economía llegando hasta el límite de las posibilidades inherentes a las cosas y dejando los intereses particulares. Marx, según el autor, pretendió reducir las cosas al hombre, efectuando una perfecta adecuación de sí mismo a la cosa y liberándolo del servilismo. La crítica que realiza el marxismo al capitalismo es haber liberado las cosas sin rigor, sin otro fin y sin otra ley que el azar y el interés privado. Lo que diferencia estas dos posturas filosóficas es el control o la libertad de la cosa. En este estado de cosas donde se desarrolla una humanidad que

⁹² BATAILLE, George. La parte maldita. Op. Cit., p. 136

⁹³ Ibid. p. 137

consciente a no ser más que las cosas, prolifera el espíritu riguroso (marxismo en Bataille) que busca a través de la perfección de la cosa, de la adecuación del hombre a ella el acceso o el retorno del hombre a sí mismo. El espíritu riguroso llama a dejar atrás el espíritu del mundo antiguo, tal rigurosidad es desplegada al alero de las ciencias, de las técnicas y el uso racional de todas las posibilidades de la cosa. También la ley capitalista le presta las posibilidades materiales que lleva en sí. Desde ese momento el rigor toma un cariz revolucionario con un objeto bien claro: los recursos excedentes serán destinados a la superación de las dificultades materiales y a la reducción de las horas o del tiempo de trabajo. La crítica de Bataille al marxismo tiene que ver con que deja fuera, excluye lo negativo de la acción, es decir, la posibilidad del hombre de disponer completamente de sí mismo.

3.3. Análisis Institucional

Las ideas anteriores corren en paralelo al auge de la ciencia, particularmente de las ciencias sociales. La sociología inaugura las investigaciones científicas sobre la sociedad y las instituciones. Nos referiremos acá a las instituciones y al enfoque centrado en el análisis de éstas porque, consideramos que se encuentran relacionadas con el mundo del trabajo en tanto abordan analíticamente espacios donde se dan y se desarrollan actividades y dinámicas grupales en instituciones en situación de trabajo. Las primeras investigaciones en el área del análisis institucional comenzaron en el ámbito pedagógico y de allí al de las distintas instituciones sociales. Pero, es esencial para dar cuenta de esta disciplina el realizar un acercamiento al concepto de institución.

Las investigaciones sobre las instituciones son parte esencial de la historia de la sociología, disciplina que nace a finales del siglo XIX. Para ir tras el concepto de institución nos pareció importante la opinión de René Lourau, respecto a que los precursores de la sociología recurren a la misma arqueología del concepto de institución que los filósofos del derecho, los teóricos marxistas y los socialistas utópicos. Todos

ellos son parte de una visión positivista, propia del periodo histórico que les tocó vivir. Para el autor, a todos ellos les costará desprenderse de la ideología que considera positivo el orden establecido. La sociología moderna nació con la ilusión de una institucionalización de las ideas positivas y una adecuación entre las ideas de la sociedad civil y las ideas de los sociólogos. Los objetos privilegiados de esta ciencia son el objetivismo, el racionalismo y el positivismo. La tendencia de la sociología positivista es valorizar la significación universal de la institución que ve en ésta a la sociedad instituida como el único sistema de referencia posible. El autor intenta una clasificación para el análisis del concepto de institución y distingue tres instancias: lo objetivo, lo imaginario y lo simbólico. Lo objetivo tiende a ver a la institución como «cosa» según los planteamientos de Durkheim. Se privilegia el momento de la universalidad bajo la figura de la «sociedad». Por tanto, la institución es lo que se ve, lo que está ahí. Existe, porque es un hecho social y los hechos sociales son objetivos porque responden a un orden jurídico. Todas las instituciones han sido creadas a través de un decreto. Para Durkheim, la institución tiene que ver con lo dado. Aquí el investigador o analista se distancia de la institución y es ajeno a lo que analiza o investiga. Lo que no toma en cuenta Durkheim, son las instituciones tácitas, dirá H. Foladori, aquellas que no son tan objetivas, aquellas que surgen sin que se vean. Según el autor, Durkheim al igual que Hegel, da una universalidad al concepto de institución a la vez formal y empírica bajo la forma del Estado. Es decir, instala la idea de que el Estado es la «institución madre», es el Estado universal. La idea central acá es que las instituciones son «necesarias» para preservar el orden establecido. Lo instituido es lo objetivo, lo estático, lo que no cambia. La referencia a lo imaginario de la institución, tiene que ver primero con una crítica al derecho objetivo y al positivismo durkheimiano. Esta posición ve a la institución no como una realidad objetiva, no como una cosa, sino como una proyección de la angustia individual y un sistema de defensa contra dicha angustia. Encarna, dice el autor, la represión contra el desarrollo libre y total de la persona. Esta posición surge de la fenomenología y no está lejana de la corriente freudomarxista. La posición fenomenológica sostiene que la institución es una idea. La institución está más en lo

imaginario de las personas. La sociedad tiene una cierta representación imaginaria y consciente. Primero está la idea de conjunto social, por tanto la institución no existe es tan sólo una imagen, lo que importa es la significación social de esa imagen. La institución para el fenomenólogo es «puro proyecto», según Foladori, porque la idea hay que materializarla en la sociedad. Lourau dirá de esta posición:

“la vivencia, la situación afectiva, permiten al sociólogo imaginar, comprender empáticamente la existencia y las funciones de esos objetos imaginarios que son las instituciones. Porque es sensible, como todo individuo, a los fenómenos de atracción, de interacción, de repulsión, puede comprender esas «vivencias de sociedad» que son las formas sociales llamadas grupo, comunidad, organización, institución, sociedad, etc.”⁹⁴.

Respecto a la referencia a lo simbólico de la institución, esta visión intenta una síntesis entre el momento de objetividad y el momento de lo imaginario. “Pone el acento en la significación simbólica de la institución cuyo sentido exterior, objetivable, necesita para actualizarse una interiorización en momentos y lugares singulares de la vida social”⁹⁵

Siguiendo con su análisis de la institución, el autor plantea que durante el siglo XX ha habido una crisis del concepto de institución relacionada fundamentalmente con la crítica al institucionalismo de Durkheim proveniente por un lado, de la izquierda marxista y por otro desde la fenomenología cercana a una posición de derecha, aunque este institucionalismo aún sigue siendo el punto de referencia cuando se ha intentado renovarlo o superarlo. También aclara que este concepto ha sufrido equívocos, por ejemplo, para el marxismo la institución representa la cosa establecida, lo instituido, esto produjo desconfianza en el mundo marxista el cual se reveló contra la ideología dominante y el derecho y rechazó el concepto y lo acusó de servir de fachada, de máscara ideológica a la realidad de las relaciones de producción. Otra de las críticas al

⁹⁴ LOURAU, René. El Análisis Institucional. Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 1975, p. 116

⁹⁵ Ibid. p. 100

concepto de institución es el abuso que se ha hecho de esta noción, llegando a confundirse con los conceptos de «estructura» y «organización». El autor sostiene que esta crítica está dirigida esencialmente a la sociología norteamericana y a las teorías o pseudoteorías que serían responsables del mal uso del concepto. Por otra parte, esta noción ha tenido variadas significaciones en su historia donde se mezclan todas las ideologías, todos los sistemas de referencias filosóficos y políticos. El autor sostiene primero que “las concepciones empíricas permiten sustituir el concepto nominalista y ciego de sociedad por el concepto realista de institución (...) Luego, vendrá un momento fundamental en la historia de este concepto, “una inflexión de su sistema de referencia llamada a tener varias repercusiones. En efecto, el nuevo sistema de referencia del concepto de institución tiende a ser el grupo”⁹⁶.

A partir de los trabajos de Park y burguess (1924), la sociología de las instituciones se referirá a los grupos y ya no solamente a la sociedad o al individuo. Este cambio se acompaña también del desarrollo de una psicología social. Por ejemplo, Moreno funda una terapéutica y una teoría social del pequeño grupo. Desde otra posición, los aportes de S. Freud aplicados al campo social, fundan el socioanálisis. Estos cambios ocurren en una etapa histórica posterior a la segunda guerra mundial donde sociólogos y psicólogos se vieron en la necesidad de dar respuesta a los conflictos derivados del sistema industrial:

“La psicología social explora una tierra desconocida o, al menos poco estudiada por los institucionalistas: lo informal, la vida subterránea de los grupos tras la fachada de las instituciones, las normas no institucionales que completan y combaten las normas institucionales en la institución más fértil del capitalismo: la empresa industrial.”⁹⁷

⁹⁶ Ibid. p. 121

⁹⁷ Ibid. p. 121

Otro de los equívocos que aclara Lourau, es que el concepto de institución ha designado alternativa o simultáneamente lo instituido y lo instituyente. Es mejor, dice él, admitir que la institución pertenece a lo instituido y a lo instituyente. Es decir, que el concepto designa lo instituido como la cosa establecida, las normas vigentes, el estado de hecho confundido con el estado de derecho. Y lo instituyente como conductas efervescentes o revolucionarias. Otra problemática sostenida por el autor, es que la institución presenta dificultades cuando se intenta investigarla. Hay un presente-ausente que muestra la institución cuando emite mensajes falsos directos mediante su ideología y mensajes verdaderos en código mediante su organización. Esto da cuenta de la ambivalencia y de la importancia de lo no dicho en el discurso de los miembros de una institución. Es un presente-ausente presente en los grupos, agrupamientos y organizaciones.

Por último, Lourau propone:

“denominar intervenciones institucionales a las prácticas que acaba de mencionar: ya se trate del psicoanálisis individual o de grupo, de la psicología de grupo, de la psicoterapia o de la pedagogía, todas tienen como rasgo común no sólo desarrollarse en un marco institucional preciso, sino trabajar con un material que no es sino la relación que los individuos mantienen con las instituciones. El tipo de intervención que se da por objeto analizar este material ocultado o desfigurado por los demás tipos de intervención, se llamará socioanálisis”⁹⁸.

3.4. Intervención Institucional

El contexto en el que se origina la Intervención Institucional, es en un desarrollo desigual de las fuerzas productivas, de las ciencias, de las máquinas, del proceso de trabajo, de la organización y de las condiciones de trabajo. Dentro de estos fenómenos diversificados, se puede identificar el surgimiento de un interés creciente por los

⁹⁸ Ibid. p. 144

conflictos que oponen el trabajo a la vida mental del individuo. Las luchas por las dificultades que imponían las necesidades vitales dejaron al margen la preocupación por el sufrimiento psíquico. Pero el surgimiento de la psiquiatría, de las prácticas psicoterapéuticas en las escuelas, en el mundo del trabajo, en las cárceles y en todas las instituciones jugarán un papel fundamental en la relevancia que han alcanzado los conflictos existenciales, hoy a nivel de masas. Mayo del 68 es sindicado como la liberación de la palabra, es una fecha representativa en la historia en la relación salud-trabajo. El trabajo fue reconocido por el movimiento estudiantil francés, como la causa principal de la alienación. Fue utilizado como punto de referencia, tanto por el estado como por el empresariado para designar las nuevas tendencias en los conflictos sociales.

En la intervención institucional se despliegan dos disciplinas, el análisis institucional mismo y la psicología de los grupos. Horacio Foladori, en su libro «La Intervención institucional, Hacia una Clínica de las Instituciones» se refiere a la metodología con la cual se abordan las intervenciones y dice que el método va a depender tanto de las posibilidades de cambio institucional y de la demanda posible. El trabajo consiste en abordar los conflictos grupales al interior de la institución, ya sean de orden afectivo en las relaciones interpersonales, de enfrentamiento con la propia actividad que implica el trabajo propiamente tal y las relaciones que se establecen con la institución misma. “Se trata de buscar los impedimentos para la creatividad, siempre con la mira de que el grupo tendería a la autogestión de su trabajo”⁹⁹. La idea de autogestión o grupo autogestivo, tiene que ver con que en un proceso grupal, el grupo se pueda pensar a sí mismo, tome conciencia de su funcionamiento y pueda quedar en condiciones de zafarse de los paternalismos y dependencias, asumir responsabilidades y posiciones, comprender que ellos pueden intervenir en el devenir de sus acciones. Las técnicas que se utilizan para enfrentar los conflictos intragrupales y afectivos provienen de diversos modelos representados por diversos autores, tales como el grupo Balint, el grupo operativo de Pichón-Riviere, grupos de discusión lewiniano entre otros. Hay otros

⁹⁹ FOLADORI, Horacio. La intervención institucional: hacia una clínica de las instituciones. Op. Cit. p. 27

abordajes ligados al socioanálisis como los representados por R. Lourau y la técnica de la asamblea general, Mendel y los grupos autogestivos, los cuales deben operar sin coordinación alguna desde el principio.

Para Lourau, es importante que en la intervención quede clara la influencia del Estado. El Estado apareciendo a la manera de un inconsciente estatal el cual reaparece siempre en forma de normas en lo instituido y en lo instituyente cuando se vuelve a instituir. En Mendel, sostiene Foladori, se observa un interés centrado en los mecanismos de distribución de poder, es decir, cómo el poder se distribuye o se concentra y cómo estas distintas formas de distribución se replican y atraviesan toda la institución. En esta idea de reparto del poder se trata de intervenir socioanalíticamente:

“Generar mecanismos autogestivos al interior de cada clase para que la clase como grupo se pueda reapropiar de algo de poder sobre su trabajo originalmente expropiado (...) Mendel sostiene la imposibilidad de que esta reapropiación del trabajo se pueda realizar a través de un «combate» individual”¹⁰⁰.

Para Foladori, todas estas posiciones teóricas para enfrentar un análisis institucional, si bien muestran diferencias al enfrentar un conflicto institucional no son contradictorias en sí, porque todas tendrían como factor común la importancia de los procesos autogestivos en los grupos. Otras posiciones teóricas novedosas, pero que carecen de una técnica, son las de Deleuze y Guattari con el modelo esquizoanalítico o las de Kononovich y Saidon, las cuales utilizan la dramaturgia para poner en escena situaciones de poder. Es así, entonces que toda intervención institucional se realiza a través de dispositivos grupales donde “Los enfoques grupalistas han puesto el énfasis en los aspectos afectivos grupales e interpersonales, localizando allí el origen de todo los males. A su vez, los institucionalistas han perseguido dilucidar el origen del poder al interior de las instituciones” (Foladori, 2008, pág. 33). Para el autor, se puede elegir con qué hipótesis se va a trabajar, si con la del poder o con la de los problemas afectivos del

¹⁰⁰ Ibid. p. 29

grupo, dependiendo del diagnóstico institucional. Aunque lo más probable es que ambos temas aparezcan en un trabajo grupal con distintas intensidades.

Por otra parte, el autor sostiene que la Teoría de la Fisura es esencial para abordar una intervención, sobretodo cuando se trata de enfrentar la pregunta sobre los cambios posibles o imposibles en una institución. La tesis primaria, entonces, es que en lo instituido se produzca una fisura para plantearse dicha intervención. Esta fisura estaría dada por lo instituyente, que según el autor citando a Lourau, tiene dos formas de operar: a través de los cambios o reformas internas que se deben producir y que son normadas por la propia institución para poder mantenerse instituida en el tiempo. La otra forma de instituyente es un cambio radical que supone un modelo nuevo de institución que derogue a la antigua. Se trata de crear un movimiento contrainstitucional que disuelva la estructura jerarquizada y una nueva distribución del poder. Esto sería un movimiento de carácter revolucionario. Ahora bien, tanto por los variados ejemplos que ha provisto la historia política de los movimientos sociales, como del trabajo mismo en intervenciones institucionales, este último movimiento es difícil de sostenerlo en el tiempo porque lo instituyente se vuelve a institucionalizar provocando una nueva jerarquización, nueva distribución del poder que obstruye la participación de los interesados. Es así que si una institución es capaz de resolver los conflictos instalados por lo instituyente, es porque ha evitado la fisura y no es necesaria una intervención externa que lleve a una reflexión grupal. Pero, si la institución no es capaz de disminuir el «sufrimiento institucional» y se instala la fisura lo más probable es que se produzca una demanda de intervención para impedir la desestabilización y la destrucción de lo instituido. Por tanto, la institución tratará de reforzar el orden de lo instituido para que este pueda responder a la misión institucional. Foladori advierte citando a Mühlmann, sobre el fracaso de la profecía diciendo que “la misión institucional es lo que ya no está, es el homenaje a la clausura del proyecto creativo”¹⁰¹. La misión institucional podría entenderse como un monumento recordatorio al proceso instituyente que alguna vez existió.

¹⁰¹ Ibid. p. 36

La fisura para el autor es el éxito de lo instituyente, entonces cabe preguntarse si ¿la intervención sería la posibilidad de llevar a una reflexión que lleva por último a lo instituido nuevamente? Diríamos que sí, pero con un proceso reflexivo grupal que posibilitó una subjetivación. En este mismo sentido, el autor cita a Guattari para decir que en la disolución de lo instituyente, puede haber un pasaje de ser un grupo en sí a ser un grupo para sí, es decir, de un grupo que se une principalmente para realizar un trabajo a un grupo que piensa sobre las implicancias de ese trabajo para el funcionamiento del grupo. Foladori sostiene también, que es difícil que el proceso instituyente provoque cambios radicales en una institución, esencialmente porque las instituciones tienden a mantenerse en el tiempo a partir de pequeños cambios y porque rápidamente la institución instala defensas y se rearma para enfrentar el desarme. Frente a movimientos instituyentes la institución prueba la fuerza con la cual se tiene que medir, mientras hay un aparente relajo del control, tiempo que se toma la institución para instalar nuevas defensas. Para lo instituyente este relajo significa bajar la guardia y debilitar su fuerza y terminar tranzando lo que en un principio no se tranzaba. El autor, describe dos vectores que inciden en este enfrentamiento: el político y el psicológico.

El enfrentamiento con lo político tiene que ver fundamentalmente con el Estado. El Estado como una entidad donde se concentra el poder. La división del trabajo hizo posible a través de la técnica y de la instalación de jerarquías el surgimiento de una fuerza que se apropia del poder-hacer que es el trabajo propiamente tal, por tanto, concentra las fuerzas productivas y sus excedentes económicos. Cuando se habla de Estado, se habla de instituciones, es así que:

“el mecanismo con que cuenta el Estado para naturalizarse es el de monopolizar el modelo de institución que autoriza y que impone a través de lo instituido”. Pero, ¿Qué significa naturalizarse? El autor responde: “El Estado opera permanentemente a la defensiva, vale decir, suponiendo la pregunta por su legitimidad en todo ámbito y en todo momento y reacciona en su defensa. Una de las formas más potentes de

legitimación; es decir, aparecer como natural, como lo dado, como un hecho incuestionable, necesario y eterno; por tanto, inmodificable”¹⁰².

Como ejemplo, podemos observar que cuando surge algún modelo que funciona paralelo al del Estado, éste es criticado y más aún fiscalizado y llamado a ceñirse a las normas que éste ha instalado como legítimas. El parámetro con que se miden dichos modelos alternativos son las normas estatales, lo demás es visto como ilegítimo o ilegal. El enfrentamiento con lo psicológico, supone reconocer que las instituciones proveen al psiquismo de los individuos un segundo soporte psicológico y una defensa frente a las ansiedades psicóticas, la paranoia y la depresión. Como ya vimos en las reflexiones realizadas por Bataille, por ejemplo el trabajo como una actividad colectiva que se realiza en una institución, exige una conducta razonable y una retención de los impulsos lo cual habilita para trabajar. Esta exigencia normativa (prohibiciones en Bataille) de lo instituido, no sólo habilita sino da un soporte psicológico frente a la amenaza de un desarme. Por tanto, la institución es sentida como protectora y proveedora de una identidad, de un deseo de pertenencia y afiliación. Al parecer, por este motivo es que se hace difícil para el individuo vivir al margen de las instituciones, dice el autor. Esto lleva a pensar también, que es muy probable que en los procesos que impliquen el enfrentamiento con lo instituido, éstos puedan provocar en los miembros de un grupo sensaciones de miedo, amenaza y angustia: “Este lugar que cumplen las instituciones como una suerte de segundo sistema defensivo del yo frente a la indiferenciación a que lo somete la pulsión, muestra que el ostracismo institucional se enfrenta con la locura”¹⁰³

Por otra parte, el autor sostiene que la jerarquía institucional que es «asimilada» por los grupos, permite discriminar los lugares únicos dentro de la estructura de la institución y que este fenómeno se replicaría en los grupos los cuales tenderán a organizarse como una pequeña institución dentro de una mayor. Esto explicaría por

¹⁰² Ibid. p. 39

¹⁰³ Ibid. p. 42

ejemplo, como los modos violentos de funcionar jerárquicos se replican en la pirámide institucional provocando gran sufrimiento entre los miembros de un grupo. Por último, Foladori piensa que los cambios institucionales que proporcionan «beneficios terapéuticos a los grupos de trabajo», ya sea que se sientan como favorables y por ello se deba enfrentar la angustia de perder el soporte que brinda la institución o se sientan amenazantes porque se pierde poder de decisión o poder económico, éstos nunca serán neutros.

CAPÍTULO IV: LIBERACIÓN DE LA COSA Y LAS ORGANIZACIONES

4.1. Liberalismo

En este capítulo, seguiremos con la siguiente vía que conduce a la otra visión de lo laboral, centrada en la organización científica del trabajo. La diferencia con la otra vía expuesta anteriormente, es que ésta está ligada particularmente con investigaciones que llevan a proporcionar el más alto rendimiento del trabajador en la producción en las empresas.

Las reflexiones realizadas por M. Jiménez en sus ensayos sobre democracia y liberalismo, dan cuenta de los alcances de la otra vertiente de pensamiento que ha influido en el devenir del trabajo y la economía hasta nuestros días. Para el autor, los conceptos de libertad e igualdad son fundamentales para esta posición y cita a Locke: introduce la idea de «estado de naturaleza», es decir, del «estado en que naturalmente se encuentran los hombres». Es un estado de libertad e igualdad”¹⁰⁴. A Jiménez, no le cabe duda que las primeras aproximaciones de Locke a estos conceptos remiten a los cambios que precedieron a la Reforma religiosa en las postrimerías de la Edad Media. La visión de hombre que surge desde el pensamiento lockeano, es aquel individuo que fue creado por Dios, libre para crecer y multiplicarse y para dominar la tierra. Esta idea de Locke se extiende a la posición que se tiene sobre la propiedad: “Aunque la tierra y todas sus criaturas inferiores sirvan de común a todos los hombres, no es menos cierto que la propiedad de su propia persona la tiene cada hombre. Nadie, a excepción de él mismo tiene derecho alguno sobre ella”¹⁰⁵. Es así como surge el concepto de «apropiación original», el cual da cuenta del esfuerzo conseguido por el trabajo individual. Obviamente esta idea se aleja de una visión comunitaria del trabajo. Para Jiménez a parte de los conceptos esenciales de libertad, igualdad y propiedad en Locke, hay otro motivo que ocupa su atención y que es esencial, a saber, que en el «estado de

¹⁰⁴ JIMÉNEZ, Manuel. Modernidad terminable e interminable. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 2002, p. 42

¹⁰⁵ Ibid. p. 47; 48

naturaleza» no hay paz sino guerra y que la situación del individuo «post-social», no es de paz sino de contienda. El nacimiento de la organización política moderna se relaciona con una específica forma de violencia y de guerra que proviene de la libertad e igualdad modernas. Esta organización política la cual encarna el Estado moderno guarda en su interior el estado de naturaleza y “El Estado nace como el artificio que la libertad y la igualdad modernas acaban dándose, o empiezan dándose, para ser posibles. El Estado es el artificio que en las condiciones de la igualdad y la libertad modernas nos permiten sobrevivir”¹⁰⁶. En los clásicos del pensamiento político moderno, el Estado aparece como el medio para pacificar la existencia, como un ente protector el cual protege del prójimo que puede ser destructor. En A. Giddens aparece la idea de que el Estado moderno es la organización y la plasmación institucional donde se gestiona el monopolio de la violencia, tanto hacia el interior como hacia el exterior. El Estado moderno proviene de un pacto y se reserva una capacidad de coerción no sólo militar sino también policial y social, que por estar sujeta a pacto, puede desligarse del pacto y dejar de ser quien preserva el derecho y convertirse en quien ejerce la fuerza de la violencia.

Vistos ya los conceptos necesarios para comprender el pensamiento liberal, Jiménez cita el pensamiento de Adam Smith, donde agrega un panorama más completo del porqué el liberalismo ejerce hasta hoy una fascinación sin precedentes: “El orden liberal, vamos a oír, es el orden justo; además de eso, es siempre posible; y aparte de eso, es siempre comparativamente el más eficiente”¹⁰⁷. Desde esta posición liberal, se desprenden las siguientes ideas: que el individuo moderno entra en relaciones de intercambio con los demás sobre la base de ventajas que instala y representa la división del trabajo, propia del mundo moderno. Agreguemos que este individuo además entra en un sistema de libre intercambio, ejerciendo el derecho de propiedad apoyado por una autoridad (el Estado) cuya función se limita sólo a preservar ese derecho. Y si se agrega

¹⁰⁶ Ibid. p. 50

¹⁰⁷ Ibid. p. 53

sobre esta suposición la «ley de Le Say», la cual viene a reforzar estas ideas durante el siglo XX, diciendo: “Un sistema de libre intercambio, y con libre formación de precios, abandonado a su propia lógica, hechos efectivamente valer, ese sistema alcanza un punto de equilibrio en situación de pleno empleo”¹⁰⁸. El supuesto básico e ingenuo de que existe una armonía entre intereses de moralidad y de realización automática de justicia en el libre intercambio, y la creencia basada en una estructura económica moderna como la clave para obtener un orden político y un orden de convivencia social, ha sido lo que ha articulado a la posición liberal y al neoliberalismo. Un sistema de régimen liberal, tiene como resultado un individuo enajenado en el trabajo, en la exigencia de un rendimiento cada vez mayor en materia de productividad, disponibilidad, disciplina y entrega de sí, apto para combatir en la «guerra económica», que busca la maximización de su propia utilidad, donde hay que competir en la oferta, llevando al intercambio lo nuevo, lo que fascina, lo que seduce al punto de crear una interacción humana la cual coloca al producto como una necesidad perentoria. También este individuo es seducido por el acceso rápido al producto, por la distinción que significa tener acceso a él, o al revés la popularización del producto para hacerlo aparecer necesario. Con lo cual la moda se convierte en fuente inagotable de innovación y de multiplicación de las necesidades. Frente a esta realidad, obviamente que el sistema de «régimen de economía planificada» su contraparte en el conflicto, aparece aplastado por este imperativo donde se debe ser inventivo, creativo en el aguzamiento que produce e impone la libre competencia. Una planificación de la economía, si bien no entrega la inmediatez y la proliferación del acceso (que también es ilusorio), sí aseguraría un sistema más justo, sobretodo en aquellos servicios donde no se puede quedar al arbitrio del mercado. Pero, ya se ha probado en qué se convierte un sistema de libre intercambio y de libre mercado abandonado a su propia lógica, y es la constatación de que no encuentra por sí solo un punto de equilibrio en situación de pleno empleo, sino que genera sistemáticamente exclusión y relaciones de extrema dependencia para los excluidos. Bien lo advirtió Hegel, dice Jiménez, que tales desequilibrios estructurales traen concentración de la

¹⁰⁸ Ibid. p. 56

riqueza en pocas manos, miseria de la clase ligada al trabajo y la permanente amenaza de desempleo. Por último, Jiménez sostiene que:

“Desde mediados del siglo XIX en adelante, y sobre el trasfondo que representa la «revolución industrial», se produce aquella conexión retroalimentativa entre ciencia moderna y economía, entre tecnología y economía, que a nosotros se nos ha convertido en destino. Esta conexión no sólo se apodera de la industria, sino también de la administración, la sanidad, la educación, la comunicación, el ocio, etc. Se genera una industria y un mercado de servicios, que desplazan en importancia al mercado industrial”¹⁰⁹ .

4.2. Administración Científica

A propósito de las conexiones que remarca Jiménez, entre ciencia moderna, economía y tecnología en un trasfondo ideológico de tipo liberal, no se puede dejar fuera la reflexión acerca de la administración científica y la gestión de organizaciones cuyos alcances teóricos inundan hoy en la primera década del siglo XXI, las instituciones tanto públicas como privadas en el ámbito del trabajo.

Sobre el primer estadio de la administración científica, F. Harwood, ingeniero norteamericano, “sostiene que la administración se encarga de la dirección o coordinación del trabajo en condiciones de producción capitalista”¹¹⁰ es decir, cuando la división del trabajo produjo especializaciones que requirieron ser administradas. Otro aspecto de la dirección capitalista lo abarca la ingeniería, quien se encarga de la administración técnica. De manera general, la idea de administrar nace sobre la base de una doble opresión de los trabajadores, tanto de sus medios de producción al ser expropiados lo cual dio cabida a la acumulación del capital como de las limitaciones del trabajador al no poder elegir donde trabajar. Uno de los representantes más

¹⁰⁹ Ibid. p. 58

¹¹⁰ HARWOOD, Merrill. Los principios de la administración científica. En: Clásicos de la administración. México, Editorial CECOSA, 1971, p. 10

sobresalientes en esta era de la administración científica, es el ingeniero norteamericano Frederick Taylor, quien es sindicado como el fundador de esta disciplina. “Él trata de establecer la gestión como una disciplina capaz de levantar la eficiencia y la productividad en el trabajo a niveles nunca antes obtenidos”¹¹¹. La medición de la eficiencia eran claves para él. Aplicar la ciencia a la administración significaba para Taylor reunir los conocimientos tradicionales que habían obtenido los trabajadores con el fin de clasificarlos, tabularlos, reducirlos a reglas, leyes y fórmulas logrando así la iniciativa, el trabajo arduo, la voluntad y el ingenio de los obreros. Taylor, pensaba que existía un antagonismo entre patronos y empleados que debía terminar. Los intereses debían ser los mismos para ambos y manifestaba que ya no se sostendría en el tiempo una prosperidad unilateral. Debía haber prosperidad tanto para el patrón como para su empleado. El mayor obstáculo para una colaboración armoniosa entre trabajadores y dirección era la ignorancia por parte de la segunda de lo que realmente constituye el trabajo propio de la jornada. Por tanto, para hacer frente a los conocimientos y capacidades de los trabajadores Taylor creó y diseñó funciones para que la dirección pudiera controlar el trabajo del obrero. Entonces, utilizó ciertos principios científicos que imperaban en la época para aumentar la productividad de los trabajadores y así eliminar el bajo rendimiento, que según él, obedecía a la «actitud universal» de trabajar lo menos posible, es decir, trabajar lentamente con todo propósito, de manera que no se llegue a hacer todo el trabajo correspondiente a una jornada. El fin era, «escoger científicamente» y luego adiestrar, enseñar y formar al trabajador para asegurar que el obrero trabajara según los principios de la ciencia. No cabe duda que esta posición descansa sobre una epistemología positivista de la ciencia, propia de la época, aquella de la cual el conductismo también se sirvió. En opinión de A. Hax, Taylor fue un ingeniero que vivió fundamentalmente en las trincheras de la acción, donde el foco de atención se concentra en el trabajador y su falta de productividad.

¹¹¹ HAX, Arnoldo. Evolución del pensamiento académico en la gestión de organizaciones: Una reflexión personal. Editorial Universidad Politécnica de Madrid, 2007, p. 4

De distinta vertiente proviene otro ingeniero francés, llamado Henry Fayol, considerado el padre de la «administración superior». Su trayectoria es distinta a la de Taylor, su visión era desde la superioridad de la empresa. Su aporte a la disciplina fue darle un marco de referencia a la dirección superior y propuso lo que llamó los elementos de la gestión de una empresa: planificación, organización, mando, coordinación y control. Otros eran los principios de la gestión: División del trabajo, autoridad, disciplina, unidad de mando, unidad de dirección, subordinación de los intereses individuales al interés general, remuneración, centralización, línea de autoridad escalar, orden, equidad, estabilidad en la contratación del personal, iniciativa, espíritu de cuerpo. En conclusión de Hax:

“los distintos planteamientos de Taylor y Fayol van a definir una taxonomía que va a marcar todo el desarrollo de esta disciplina. Son dos visiones que se complementan. Son dos lentes, dos perspectivas que contribuyen a una mejor captación del problema de gestión. Ambas tienen perfecta validez, dependiendo de las condiciones imperantes y de las características del problema”¹¹².

Durante el segundo estadio en el conocimiento de la administración y la gestión, se establecieron conexiones fundamentales con estudios experimentales provenientes de las ciencias sociales. Un conjunto de profesores del MIT, Jackson, Snow y Turner, (1924) establecieron un grupo de control a los cuales no les cambiaron las condiciones de iluminación en el trabajo y un grupo de estudio al que se les sometió a cambios en dichas condiciones. Los resultados de este experimento sorprendió a los investigadores porque ninguno de los grupos mostraron cambios en la productividad. Más tarde, se realizan otros experimentos incluyendo otras modificaciones como formas de compensación, periodos de descanso, cambios en las comidas, etc., donde los resultados arrojaron incrementos o bajas en la productividad en los trabajadores las cuales eran a ratos antagónicas. Los profesores del MIT, solicitaron la colaboración de un grupo de profesores de Harvard para que los apoyaran en las investigaciones. Entre ellos destacó

¹¹² Ibid. p. 5

Elton Mayo. Algunos aportes fueron, que para mejorar el desempeño de un trabajador no basta con diseñar una rígida estructura organizacional, sino tomar en cuenta las aspiraciones individuales, no basta para aumentar el desempeño en la empresa los incentivos financieros, sino la preocupación integral de la motivación del trabajador. Es así que, “Las conclusiones que se formulan colocan el énfasis en la concepción del individuo como un ente social y tienden a promover el factor humano como el más importante dentro del contexto del trabajo”¹¹³.

En 1960, Douglas Mc Gregor, investigador del MIT escribió un libro titulado, «El lado humano de la empresa». Sostiene que hay dos hipótesis sobre el comportamiento humano, las cuales llevan a las empresas a adoptar estrategias y formas de gestión muy diferentes. La que popularmente es utilizada por las empresas es la que supone que el ser humano tiene una aversión inherente al trabajo, por lo tanto las personas deben ser empujadas, controladas, dirigidas y amenazadas con castigos para que estén dispuestas a hacer un esfuerzo adecuado. Prefieren ser dirigidos, evadir responsabilidades y tener seguridad ante todo. La otra concepción contraria a la anterior, considera que el ser humano es capaz de tener autodirección y autocontrol para alcanzar los logros que se esperan de él. El trabajador en condiciones adecuadas acepta y busca responsabilidades, es capaz de ejercer la imaginación, el ingenio y la creatividad y buscar soluciones a los problemas organizacionales independiente de instancias de coerción.

Los aportes de Mayo y Mc Gregor, tuvieron un impacto tal que lograron instalar en el centro de la disciplina de la gestión, la era de los recursos humanos en las empresas. Los avances que siguen en el área, están ligados a la «investigación Operativa», basada en modelos matemáticos los cuales permiten resolver problemas ligados a la «optimización» en la asignación de los recursos ligados a la planificación y gestión de la producción. También surge la «teoría de Decisiones», la cual intenta darle

¹¹³ Ibid. p. 8

un tratamiento científico a las decisiones que deben tomarse en situaciones de alta incertidumbre y bajo condiciones de extremo riesgo para las empresas.

En oposición a lo anteriormente expuesto, surge una crítica a la ciencia económica y a los fundamentos de la investigación operativa. Hax sostiene que Herbert Simon, científico social cognitivo, “reemplaza la racionalidad total por la racionalidad limitada. Su racionalidad está circunscrita a ciertos límites que le impiden incluso la articulación de un objetivo singular y, por cierto, de la capacidad de procesar un conjunto limitado de alternativas”¹¹⁴. Postula, el remplazo del concepto de optimización por el de «satisfactorio». El que debe tomar decisiones no buscará lo óptimo, sino se detendrá en una solución satisfactoria para su necesidad.

Dentro del nuevo estadio del desarrollo de la gestión, el concepto de «estrategia» es central. Varios son los teóricos que aportan a esta nueva mirada empresarial. Además se comienza a releer a Fayol y se actualizan sus investigaciones. Surge la idea de estrategia en el contexto de la pregunta por cómo abordar las alternativas de diversificación de una empresa. Hax, sostiene que se formula un principio fundamental que dice que la estructura sigue a la estrategia. Quien aporta un antes y un después de la estrategia, fue Michael Porter, que en 1980 presenta un modelo que consistía en tratar de identificar el grado de atracción que estaba ejerciendo una empresa. Introduce una herramienta analítica llamada «cadena de valor», para definir cuál es la posición competitiva en que se encuentra una empresa. “La gran contribución de Porter, es que propone una metodología rigurosa, basada en los principios de la economía industrial y nos entrega un lenguaje que va a tener una enorme influencia tanto en el mundo académico como en el empresarial”¹¹⁵. Hax, señala que a fines de los años 80 surge una postura distinta la cual va a competir teóricamente con la postura de

¹¹⁴ Ibid. p. 13

¹¹⁵ Ibid. p. 15

Porter, y es la visión de la empresa desde una perspectiva de «los recursos», entre ellos, los recursos humanos o capital humano.

4.3. Factor Humano

Las referencias anteriores sobre el desarrollo teórico de la administración y la gestión modernas, muestra uno de los escenarios donde se despliega el trabajo actual. La mirada puesta sobre lo humano como recurso o el interés en este punto proviene de diversos estudios psicológicos y sociológicos que señalaban la importancia de este factor en la actividad laboral en el contexto de alcanzar mayor productividad. Pero, también existe otra connotación en el mundo laboral industrial que se puede entender, entre muchas otras razones seguramente, desde la confianza omnipotente en la ciencia y en la técnica y en una concepción instrumentalista del hombre que se esconde tras los conceptos llamados «recurso humano» y «factor humano».

Detengámonos en estos conceptos. «El factor humano», de C. Dejours es un libro dirigido a aquellas personas que en muchas empresas e instituciones son particularmente responsables de las investigaciones sobre el factor humano, en centros o departamentos especializados. Generalmente, son profesionales con una formación lejana a las ciencias sociales como los ingenieros, ergónomos u otros, pero que deben trabajar e investigar y dar validez teórica a nociones de manejo difícil inclusive para los investigadores especializados, nociones que provienen de las ciencias humanas sin tener las competencias necesarias o teniéndolas se les hacen insuficientes para el manejo de las grandes dificultades encontradas en el mundo cotidiano del trabajo. A estas personas que necesitan entender conceptos psicológicos complejos más allá del sentido común, Dejours dirige su libro. Generalmente, el concepto de factor humano está asociado a la idea de un cierto funcionamiento humano que tiene que ver principalmente con el señalamiento de la falla o de la falta cometida por el trabajador en situaciones laborales. Pero, las orientaciones de la investigación actual han derivado en dos enfoques de

investigación que provienen de dos maneras de plantear la cuestión del factor humano: Uno, centrado en la falla humana y la pregunta de investigación que guía este enfoque es ¿Cuáles son los orígenes y cuáles los medios de controlar las fallas humanas en la situación de trabajo? Por tanto, la preocupación principal es por la seguridad de que el trabajo se realice correctamente bien, sin fallas. Además este enfoque supone que es posible caracterizar todas las situaciones de trabajo, por tanto una intervención humana adecuada puede prever a través de un modelo de ecuación los riesgos y eliminar así la falla. Esta orientación supone un trabajador sujeto a prescripciones rigurosas, a una disciplina estricta en el cumplimiento de estas prescripciones y a normas esencialmente funcionales sin referencia a valores ni deseos. La pregunta de investigación que guía el otro enfoque es ¿Cómo movilizar, desarrollar, y administrar los recursos humanos? Esto, para conseguir que el trabajador realice un trabajo de calidad. Este enfoque reconoce que no es posible caracterizar enteramente el trabajo de un individuo en situaciones laborales cotidianas, por tanto, hay que darle espacio a lo impredecible, o a lo imprevisible y a lo desconocido. En esta orientación es importante la noción de cultura organizacional, es decir, a valores como del bien y el mal, de lo justo e injusto, a lo deseable y lo indeseable. Dejours, sostiene que “las dos formulaciones iniciales de la cuestión sobre el factor humano desembocan en dos orientaciones normativas profundamente diferentes”¹¹⁶. Y que estas orientaciones se alimentan de variados presupuestos y responden a metodologías variadas. En las teorías que parten del enfoque a partir de la falla, los presupuestos para dar cuenta del error se centran en dos hipótesis, una tiene que ver con la negligencia o la incompetencia. La otra es que el error o la falla proceden de una insuficiencia del diseño o la prescripción, pero siempre queda una parte de responsabilidad de los hombres que nunca se toma en cuenta. En este modelo surge la discusión sobre si el trabajo tiene que ver con las ciencias de la naturaleza o tiene que ver con las ciencias humanas porque si la falla se remite a la acción en el trabajo, entonces se apela a las ciencias humanas ya que la falla surge en la administración de las relaciones entre el hombre y la empresa o institución. Si se remite a fallas independiente

¹¹⁶ DEJOURS, Christophe. El factor humano. Buenos Aires, Argentina, Editorial Lumen, 1998, p. 13

de la voluntad, entonces a las ciencias de la naturaleza. Es la diferencia entre ley de la naturaleza y ley instituida. En las teorías que parten del enfoque del factor humano como recurso, se discute esencialmente sobre la iniciativa, el compromiso y la motivación. El análisis se centra no en el comportamiento, dice Dejours, sino en la conducta y también en “El análisis está orientado hacia la elucidación de los procesos afectivos y conativos, hacia el análisis de las comunicaciones, el análisis del clima social, de la cultura, de la ideología, de los valores y de las relaciones entre los hombres”¹¹⁷. En el modelo centrado en la falla, se elaboran hipótesis sobre el estrés, al management, a la dirección o a la gestión. En el modelo centrado en los recursos humanos, las hipótesis se harán sobre los procesos intrasubjetivos e intersubjetivos y las relaciones entre el individuo y la organización.

¹¹⁷ Ibid. pp. 12; 13

CAPÍTULO V: EL GOCE DE LO ÚTIL

5.1. Trabajo: de la mano de obra al capital humano

Hasta aquí hemos podido constatar, tanto por las etapas históricas del trabajo y la descripción de su complejización a través del estudio de las instituciones y organizaciones, que su devenir ha sido ambivalente: ha comportado valías que han traído, por cierto, progreso, pero también valías que comportan sufrimiento y goce. “Existe en la labor manual y, en general, en todo tipo de tarea de ejecución, que es al fin y al cabo el trabajo propiamente dicho, un elemento irreductible de servidumbre que incluso una perfecta equidad social no conseguiría hacer desaparecer”¹¹⁸.

Desde que el hombre tuvo en «sus manos» la posibilidad de cambiar su destino en la tierra por medio del trabajo el cual se sostiene en una actividad determinada por un proceso de transformación material, introdujo también una diferencia fundamental entre él y la naturaleza. El trabajo le impuso al hombre la necesidad de una actividad esencialmente colectiva donde se agruparon para trabajar para el grupo y en contra de otros grupos. Se puede colegir que el sentido del trabajo en esta etapa primera cobró el sentido de límite, continente y dádiva: el tiempo que se le dedicaba a la mano de obra posponía el acto que exige la inmediatez del deseo y el desborde. Se trabajaba para ofrecer, para conjurar las fuerzas destructivas de la naturaleza y sojuzgar a los otros exhibiendo el poderío con sus modos de producción.

Desde muy temprano en la historia del trabajo humano se repetirá una división de los espacios, los tiempos y las formas de actividad. Se generará una repartición en lo social al que cada hombre pertenecerá. La jerarquía, el lugar privilegiado, la excepcionalidad la conformaban el sacerdote, el soberano, el hombre rico, el noble, el ciudadano, el señor feudal, el mercader, el empresario, etcétera. Lo común, lo vulgar, lo

¹¹⁸ Suplemento de Psicología del diario Página 12 (en línea). Buenos Aires Argentina, lugar de edición, 2010, Disponible en: <http://cartapsi.org/spip.php?article229>.

miserable y la ordinariedad la vivían en una subordinación el siervo, el esclavo, la bruja, el obrero y el proletario entre otros.

Los griegos se destacan aquí por una particular mirada de esta repartición social. El hombre relegado a su labor debía dedicar su tiempo solo al trabajo. El que trabajaba era excluido de los espacios donde se pensaba y se participaba socialmente. El impedimento era la ausencia de tiempo. Cada uno debía dedicarse a lo que el destino le había designado. No había posibilidad de elección.

En la Edad Media mientras permanecía una visión económica que giraba alrededor de la religión donde la mano de obra era destinada a lo sagrado, también se comienza a reconocer algunas actividades como trabajo bajo la premisa de que el esfuerzo es digno de un salario. Se levantan nuevas clases de trabajadores que serán los precursores del trabajo moderno: se legitima como trabajo la actividad del mercader banquero, quienes instalan el concepto de utilidad. El conocimiento especializado que brindan los intelectuales aportan un trabajo que merece ser recompensado. Se discute y se reflexiona sobre la relación dinero y usura cuyo contacto era rechazado anteriormente. Esta época es la que presencia el surgimiento de una ciencia de la economía y más tarde el concepto de mercado. Todo lo anterior lleva a un progreso de la capacidad intelectual y productiva la cual alcanza niveles que a su vez permiten el comienzo de una etapa de expediciones y conquistas. Estos viajes marcarán una nueva etapa histórica en la evolución económica mundial: una acumulación primitiva de capitales a partir de saqueos internos y externos, una economía monetaria que promovió un intercambio desigual, una repercusión salvaje en la repartición del tiempo dedicado al trabajo y el valor de la mano de obra como parte del capital, que era el esclavismo.

Falta integrar a esta imagen del gran cambio histórico medieval, la crisis religiosa como un momento instituyente frente a la gran opresión que había instalado la poderosa institución religiosa imperante. La reforma llevada a cabo por el movimiento

protestante se institucionaliza trayendo consigo cambios que serán fundamentales para el paso a una sociedad capitalista y en la relación útil-inútil: el ocio medieval por la laboriosidad persistente; la mendicidad por un esfuerzo productivo; de un uso inmediato de los recursos a una acumulación de los recursos para luego invertir y crecer; de una condena al préstamo con usura a un levantamiento de la prohibición del préstamo con interés que es el principio de la actividad de la banca.

El terreno queda abonado para el surgimiento y crecimiento industrial: la condena de la ociosidad, del lujo y el valor de las empresas. El capitalismo no solo apela a una acumulación de riquezas con vistas a empresas comerciales, financieras o industriales sino al individualismo general y a la libertad de empresas. En esta sociedad de explotación como lo fue la sociedad industrial, la enajenación del trabajo aunque existente a lo largo de toda la historia alcanza su cima en la sociedad capitalista y la clase trabajadora fue la más enajenada. Basta recordar las extremas condiciones de vida en las que vivían los trabajadores en el siglo XIX. La enajenación en la fábrica tiene que ver con que los objetos producidos por la actividad del trabajador no le pertenecen a él, los vive como ajenos. El producto hecho por él no le pertenecía sino a otro: la clase oprimida que realmente produce las mercancías y la clase opresora que se apropia de ellas. El proletariado que vivía el trabajo en condiciones enajenantes se agrupa y forman un movimiento para luchar por sus derechos. Quienes históricamente se han preocupado del sufrimiento de los trabajadores y han defendido sus derechos han sido los movimientos sindicales. Estos movimientos cumplieron durante el siglo XIX y parte del XX una función fundamental en las reivindicaciones obreras. El sufrimiento del cual se ocuparon se relacionaba con una lucha colectiva obrera que tenía como objetivo el derecho a la vida, mucha gente moría por exceso de trabajo. Para esto se debía conquistar la libertad de cada trabajador para organizarse y sindicalizarse. Se buscaba conseguir un alivio al sufrimiento del trabajador a través de la reducción de la jornada laboral.

En un periodo anterior a 1968, el movimiento obrero sindicalizado alcanza sólidas bases políticas y aparecen nuevas demandas de reivindicación, entre ellas hay una que va a cobrar una gran relevancia, la protección de la salud centrada principalmente en la protección del cuerpo. Se democratiza este cuidado que sólo era para las clases privilegiadas: se resguarda al trabajador de los accidentes laborales, las enfermedades profesionales y las intoxicaciones por contacto con productos químicos. “La lucha por la salud del cuerpo conducía a denunciar las condiciones de trabajo”¹¹⁹.

Posterior a 1968, los avances relacionados a las ciencias, la tecnología y las técnicas junto a condiciones tremendamente desiguales de las fuerzas productivas muestran un panorama complejo para pensar en un análisis que abarque este periodo histórico. Lo que se destaca en este periodo en el contexto del análisis que se está siguiendo, es el auge que comienza a tener la salud mental, que amplía la problemática tradicional de la salud en general. Comienzan las investigaciones sobre psicopatología del trabajo que daba cuenta “del análisis del sufrimiento psíquico resultante de la confrontación de los hombres con la organización del trabajo”¹²⁰. Para estos autores lo que más acarrea sufrimiento al individuo es el empobrecimiento de «comportamientos libres» en lo laboral.

C. Dejours, instala la hipótesis de que el sufrimiento laboral ha sido negado e invisibilizado por las organizaciones sindicales. Las organizaciones políticas se ocuparon principalmente de los accidentes laborales y las enfermedades profesionales. Uno de los tantos efectos que trajeron las movilizaciones sociales acaecidas en mayo del 68, fue la toma de conciencia por parte de la ciudadanía de lo que dejaban entrever los reclamos obreros. Comenzaron a circular las reflexiones sobre la alienación, las condiciones y el sentido del trabajo:

¹¹⁹ DEJOURS, Christophe. Trabajo y desgaste mental. Buenos Aires, Argentina, Editorial Lumen, 2001, p. 27

¹²⁰ DESSORS, Dominique & GUIHO-BAILLY, Marie-Pierre. Organización del trabajo y salud: de la psicopatología a la psicodinámica del trabajo. Buenos Aires, Argentina, Editorial Lumen, 1998, p. 24

“Más allá de la salud del cuerpo, las preocupaciones sobre salud mental, sufrimiento psíquico en el trabajo, temor frente a la alienación y crisis del sentido del trabajo no fueron ni analizadas ni comprendidas, y además en general se las descalificó y se las rechazó”¹²¹

Todos estos temas fueron sistemáticamente desatendidos por los movimientos sindicales. Según el autor, durante los años 70 hubo un gran rechazo a toda comprensión que se centrara en lo psicológico individual, a las prácticas individuales por sobre la acción colectiva. Persistía una desconfianza hacia dichas prácticas considerándolas reaccionarias y antimaterialistas. A estas posiciones se debería el debilitamiento progresivo de los sindicatos y la rápida desindicalización de las personas que ya no se veían representadas en estas ideas. Este espacio que fue dejando el mundo sindical, abrió camino a otros sectores que fueron investigando e interesándose por estos temas: la psicología del trabajo, la psicología, los estudios realizados por la psicopatología y el psicoanálisis etcétera. Pero, el movimiento que ha ganado lugar y que llegó para quedarse y el que resultó ser el más efectista fue el que se desarrolló en los años 80 con el nombre de «recursos humanos». Junto al crecimiento mundial de las grandes empresas surge “la cultura empresarial, proyecto institucional, movilización de las organizaciones, etc., agrandando dramáticamente la brecha entre capacidad de iniciativa de los cuadros empresariales y la patronal por un lado, y capacidad de resistencia y acción colectiva de las organizaciones sindicales, por el otro”¹²². Se puede entender este debilitamiento sindical como producto de la falta de reflexión y visión en el análisis de la realidad que les tocó vivir, lo cual propició el surgimiento de un modelo centrado en las innovaciones gerenciales y económicas. La paradoja que surge aquí es que este mismo modelo que ha producido una creciente desigualdad en la distribución de los ingresos de las personas, una tremenda pobreza o un «nueva pobreza», es decir, los mismos que han traído infelicidad social, sufrimiento e injusticia social son los que proclaman hoy que el porvenir está en las empresas y en un buen gerenciamiento de los

¹²¹ DEJOURS, Christophe. La banalización de la injusticia social. Op. Cit, p.36

¹²² Ibid. p. 37

recursos humanos. Esta mirada empresarial surge en países como Estados Unidos y Japón:

“La empresa era el punto de partida del sufrimiento y la injusticia-planes de despido, planes sociales, paralelamente aparecía como defensora de la promesa de bienestar, identidad y realización para aquellos que supieran adaptarse y prestar una contribución sustancial a su éxito y excelencia”¹²³.

Cabe preguntarse ¿Es que el movimiento que surge en los años 80, movimiento centrado en el gerenciamiento de los recursos humanos es capaz de escuchar la demanda de atención sobre el sufrimiento laboral? Diríamos sí tangencialmente cuando ese sufrimiento impide, desvía o disminuye la capacidad productiva de un individuo en situación de trabajo, es decir, cuando aparecen fenómenos que afectan, alteran o modifican equipos de trabajo dentro de una cultura organizacional ya que dicha alteración afectaría directamente al cumplimiento o implementación de la estrategia. Instalada la globalización, ésta ha traído consigo cambios socioculturales que han alcanzado a la economía mundial por tanto también a las formas de trabajo. Es en este contexto que el concepto de estrategia tiene como objetivo desarrollar aquellas ventajas competitivas que diferencien a las organizaciones y las haga potencialmente más elegibles por los «clientes». Antes, el objetivo estaba centrado en lograr ventajas económicas en términos de «costos» para entregar el producto o el servicio al «cliente» con la mayor rentabilidad posible. En el fenómeno de la globalización no sólo hay intercambio de productos sino intercambio de personas, recursos financieros, de infraestructura, de tecnología etcétera. Es así que en la actualidad en los espacios de vanguardia académica el concepto de recurso humano es reemplazado por el de «capital humano», término que alude al desarrollo del propio talento, al gerenciamiento del propio capital con el fin de promoverse a sí mismo y ser un producto intercambiable en un mercado en que el capital ya no es la acumulación de bienes materiales sino la acumulación de conocimiento y competencias en la vertiginosa modernidad.

¹²³ Ibid. p. 39

Volviendo a la hipótesis de este autor que se centra en que la indiferencia y la desatención ante el sufrimiento psíquico por parte de los movimientos sindicales se debió principalmente a que esta demanda era individual y no colectiva. ¿Será que esta posición concuerda con una reducción del problema a lo psicológico individual o a lo psicologizante? ¿Por qué aislar el sufrimiento psíquico como si fuera estrictamente individual? ¿Acaso Freud no advirtió hace mucho que el sufrimiento provenía de tres fuentes: del cuerpo sometido al dolor y la angustia (ligazón, desligazón, pulsión de vida y muerte); de la desolación cuando se imponen las fuerzas de la naturaleza; y desde las relaciones de libertad y sometimiento que impone desde el comienzo la vida en sociedad? Toda esta complejidad el individuo la vive sin división, colectivamente.

5.2. Sufrimiento Psíquico

Los espacios de sufrimiento se despliegan desde el comienzo de la actividad psíquica humana. En lo originario comienza un trabajo psíquico donde los efectos de las transacciones, sustituciones, intercambios y productos pulsionales que se develan allí serán el sustrato que sentará las bases de una economía psíquica con la que cada sujeto contará para hacer frente a las diversas transacciones que impone la vida en el mundo. En aquellos tiempos infantiles remotos los afectos que resultan del trabajo psíquico primario, previo a la formación de síntomas son básicamente dos como señala Freud: dolor y satisfacción. El placer obtenido sería ontológicamente consustancial a la experiencia del cuerpo. La pulsión ya sea que se enfrente con un obstáculo intrapsíquico amenazante o se enfrente a algún conflicto exógeno, la sensación subjetiva que resulta de esto se sitúa en el registro del sufrimiento. El sufrimiento sería la materia misma de la subjetividad. Las sustituciones que aquí se establecen, las relaciones entre placer y displacer darán cuenta de un más allá del placer, que como bien aclara Deleuze: aunque Freud hable de un más allá, no implica que hayan excepciones que escapen a este principio, sino por el contrario, todas las excepciones están incluidas. Quizás la gran

defensa humana frente al sufrimiento sea convertir a éste también en una sensación de placer.

La situación de des-valimiento psíquico en que se encuentra el ser humano en sus primeras etapas, se relacionan a la necesidad de un Otro que lo libre de un destino fatal, del triunfo mortífero de la pulsión de muerte, de la tendencia de todo organismo a la inercia al acabo de la energía que sustenta la vida. A este Otro le corresponde proveer esta dádiva de vida. La falta de esta dádiva del Otro, tiene implicancias determinantes las cuales Freud supone y explica a través de la figura del duelo. El duelo primigenio, el duelo que nos constituye es el de la pérdida del objeto. Esta pérdida, esta añoranza del objeto total y lo que se juega en esa indiferenciación del tiempo de la presencia-ausencia del primer objeto, despierta no sólo sufrimiento sino angustia. “La angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación de peligro”¹²⁴. La angustia puede incluir varios fenómenos: miedo, temor, recelo, pánico y terror.

En un capítulo anterior decíamos que la violencia es una experiencia humana esencialmente social. Estar constituidos en referencia a otro, nos hace de entrada seres a la vez individuales y sociales. También la otredad significa quedar a merced de ésta y por consiguiente a una relación originaria asimétrica que deja expuesto al ser humano a la violencia. ¿A cuál? A una violencia narcisista cuando el individuo queda expuesto a la pérdida del objeto, a la ambivalencia amor y odio y a la ambivalencia originaria y sádica. Narcisismo en cuestión implica un retorno al narcisismo primario suficientemente constituido, sano o estructurante del aparato psíquico o a un narcisismo desvitalizado o marcado por un vacío, un hoyo ontológico. Esta constitución y reconstitución dependerá “no sólo de disposiciones «individuales» sino en las

¹²⁴ CABRERA, Pablo. Tiempo, angustia y subjetividad. En: Espacios de tiempo: Clínica de lo traumático y procesos de simbolización. Santiago de Chile, Editorial Universidad de Chile, 2010, 11-42

potenciales aperturas que el otro (o los otros) habilitan”¹²⁵. Es esencial un «discurso identificante» (proceso de reconocimiento) que permita llenar la ausencia del otro materno y así evitar dejar en ese niño un vacío de simbolización que no le permita sortear los eventos depresivos que vuelven a reaparecer en toda su tragedia en las experiencias de vida.

5.3. Sufrimiento Laboral

Las investigaciones realizadas en los años cincuenta por los primeros teóricos de la psicopatología del trabajo en Francia, inauguran una clínica de las enfermedades mentales del trabajo. Clínicamente, lograron identificar algunos aspectos psicopatológicos que influían en ciertos ámbitos laborales, pero la relación directa entre trabajo y descompensación psíquica resultó ser a la postre poco enriquecedora.

En los años 70’ C. Dejours toma el protagonismo en los estudios acerca del trabajo en Francia. Funda una corriente que en el comienzo mantiene el nombre de psicopatología del trabajo, la cual investiga la etiología sobre las causas y los mecanismos deletéreos para la salud mental de los trabajadores, para luego llamarse psicodinámica del trabajo, donde la investigación se desplaza al sufrimiento y las defensas contra el sufrimiento, dirigiendo la mirada más allá de la enfermedad mental descompensada:

“tomaba nota de que en su mayoría, los trabajadores lograban conjurar la locura a pesar de las restricciones nocivas de la organización del trabajo. Observaba entonces, las estrategias defensivas. Y, al mismo tiempo, la «normalidad» surgía como enigma central de la investigación y el análisis”¹²⁶.

¹²⁵ ACEITUNO, Roberto. Tener lugar. En su: Espacios de tiempo: Clínica de lo traumático y procesos de simbolización. Santiago de Chile, Editorial Universidad de Chile, 2010, pp. 69-81

¹²⁶ DESSORS, Dominique & GUIHO-BAILLY, Marie-Pierre. Organización del trabajo y salud: de la psicopatología a la psicodinámica del trabajo. Op. Cit. p. 27

Para elaborar sus investigaciones Dejours toma los aportes teóricos con los cuales contribuyó la fenomenología, y una subjetividad que está centrada en un sujeto que experimenta afectivamente el mundo a modo de emoción o sentimiento y que no son simplemente el contenido del pensamiento sino, sobretodo y ante todo, un estado del cuerpo. La afectividad, dice el autor, es la forma por la cual el cuerpo se experimenta a sí mismo en el reencuentro con el mundo. La afectividad remite al fundamento de la subjetividad.

A propósito del trabajo real Dejours aborda el tema de la realidad y lo real en el trabajo como una posición teórica enigmática. Define lo real como “lo que en el mundo se hace conocer por su resistencia al dominio técnico y al conocimiento científico”¹²⁷. Otra forma de decirlo sería que lo real es aquello donde fracasa la técnica después de que todos los recursos han sido utilizados correctamente. Lo real estaría ligado al fracaso. Es lo que en el mundo no podemos asir porque se nos escapa. El apareamiento fugaz de lo real en el trabajo, puede despertar el deseo continuo de investigación. Lo real se aprehende allí donde se vive la experiencia siempre incierta del trabajo. Lo real hay que distinguirlo de la realidad del trabajo que es el estado real de las cosas, la realidad es el trabajo dado, prescrito. Lo real se caracteriza por lo que no puede o se resiste a ser descrito y prescrito. Lo real es lo que se resiste a la simbolización en el trabajo. Todos los conceptos que se utilizan en el ámbito del trabajo actual, tales como eficacia, eficiencia, utilidad, etc., encuentran sus límites en el choque que lo real les impone porque lo real del trabajo, dice el autor, es una dimensión esencial para comprender los comportamientos y las conductas humanas en situación concreta. La falla humana frente a la tarea es inevitable, ya que lo real nunca se deja aprehender más que por la forma de fracaso. Lo real de la tarea nunca se alcanza. Es por lo anterior que Dejours sostiene que en el desfase entre lo real y lo prescrito, es donde se despliegan las posibilidades de creatividad o el desgaste mental.

¹²⁷ DEJOURS, Christophe. Factor humano. Op. Cit. p. 41

En el progreso y transformación de la psicodinámica del trabajo el lugar que ocupa el sufrimiento es esencial. El trabajo puede llevar a un sufrimiento psíquico poderoso o a la inversa, producir una subversión de este y transformarlo en placer lo que hace que el sujeto que trabaja esté con una mejor salud mental que aquel que no trabaja. El que el trabajo sea patógeno o estructurante dependerá de variados factores donde hay una dinámica compleja. Justamente, estas dinámicas son las que han sido investigadas y analizadas por la psicodinámica del trabajo. Son de interés de Dejours también las defensas individuales y colectivas: estas defensas ocupan un lugar importante en la adaptación al sufrimiento. Las estrategias individuales tienen poca incidencia en la violencia social porque son de orden individual. Las estrategias construidas colectivamente, donde el sufrimiento sigue siendo singular, contribuyen a la cohesión del colectivo de trabajo, sobretodo cuando se lucha contra el miedo. Algunos ejemplos observados dan cuenta como los trabajadores transforman el miedo y el riesgo en burla, en desafíos, en acuerdo implícitos para sortear la violencia institucional, etcétera.

Otro concepto que trata Dejours en la psicodinámica del trabajo, es la noción de «identidad»: el análisis psicodinámico de las situaciones de trabajo, apuntan a la idea de que el sufrimiento en el trabajo se produce habitualmente por el desfasaje entre lo prescrito y lo real. Lo prescrito es como el ideal, nunca puede ser guardado completamente. Este desfasaje puede ser tolerado y llevar a una libertad creadora, o bien restringirse a una actividad estrictamente pauteada y repetitiva, lo cual puede concluir en que los trabajadores teman ser descubiertos en falta. Es así, que la definición que propone esta visión es que “el trabajo, es la actividad desplegada por los hombres y las mujeres para enfrentar lo que no está dado por la organización prescrita del trabajo”¹²⁸. Eso que no está dado es un desafío para el sujeto y según estos autores se va a requerir de creatividad, invención e ingenio. La confianza, la coordinación y la cooperación llevarán a una movilización subjetiva que se observa en los sujetos saludables. De todo

¹²⁸ DESSORS, Dominique & GUIHO-BAILLY, Marie-Pierre. Organización del trabajo y salud: de la psicopatología a la psicodinámica del trabajo. Op. Cit. p. 38

esto que el sujeto aporta esperará una retribución principalmente aquella que no frene sus iniciativas, que valore el deseo continuo de aportar y a espacios donde no esté sometido a la obediencia y pasividad que puede llevar a desmovilizarlo con consecuencias nefastas para la salud mental. Pero, la retribución fundamental es la del «reconocimiento». La relación entre «identidad» y trabajo está mediatizada por otro, por tanto, parece de importancia tratar de establecer las relaciones entre la identidad- como dinámica del reconocimiento- donde el sujeto se reconoce y es reconocido por otros. “El sujeto puede transferir ese reconocimiento del trabajo al registro de la construcción de su identidad”¹²⁹. Reconocer el trabajo del otro implica aliviar la angustia, las dudas, las decepciones y desalientos que implica el silencio y peor aún la indiferencia frente a la calidad y el esfuerzo puesto en la actividad del trabajo. «La identidad constituye la armazón de la salud mental», dice el autor, y no hay crisis psicopatológica que no tenga en su centro una crisis de identidad. Esto constituye la dimensión dramática del trabajo.

El «comportamiento normopático» es tratado también por Dejours como una estrategia individual de defensa, que implica tener que adaptarse al sufrimiento por miedo a ser excluido. Este concepto también es trabajado por Sami-Ali, psicoanalista, como una «patología de la adaptación» donde una duradera represión de lo imaginario impide pensar y puede transformarse en una sintomatología psíquica que se vuelve somática. Para hablar de comportamiento normopático Dejours toma un texto de Hannah Arendt, sobre el caso Eichmann y el juicio de este criminal nazi. Lo que sorprende del análisis de este caso es que Arendt alude a la personalidad de éste último como un individuo fundamentalmente opaco, excluye la psicopatía, la originalidad, el fanatismo, la perversión y la enfermedad. Para Arendt en la personalidad de Eichmann se observa en síntesis una «ausencia de imaginación», una falta de pensamiento o de «facultad de pensar». Desde estas declaraciones, el autor toma la idea de «banalidad del mal» (también de Arendt) para reparar primero en la idea de consentimiento, participación y colaboración de millones de personas en el sistema nazi. Lo que le interesa de esto es la

¹²⁹ DEJOURS, Christophe. La banalización de la injusticia social. Op. Cit, p.30

banalidad en el sentido de característica ordinaria y no excepcional del comportamiento humano:

“El comportamiento normopático puede ser el resultado de una estrategia defensiva y no de la organización estructural de la personalidad. Se puede recurrir a él como estrategia individual de defensa, no para luchar contra la angustia endógena, originada en los conflictos intrapsíquicos, sino para adaptarse al sufrimiento que implica el miedo como respuesta a un riesgo que viene del exterior, el de la precarización, es decir, precisamente, el riesgo de ser arrastrado socialmente por el proceso de exclusión contra el que no se puede luchar”¹³⁰.

El autor aclara que toda una personalidad puede funcionar de modo normopático, en este caso toda la personalidad es banal como en el caso Eichmann. Pero, en el caso del comportamiento normopático que funciona así, sólo frente al miedo a la precarización y exclusión sería una defensa localizada limitada a un sector psíquico, funcionando el resto de la personalidad en forma normal. Es desde aquí que se puede entender el planteamiento del autor cuando formula la hipótesis del sufrimiento psíquico en sus reflexiones sobre la banalización del mal en el ámbito del trabajo: “¿Por qué hay quienes consienten en experimentar el sufrimiento, mientras que otros aceptan infligir este sufrimiento a quienes lo padecen?”¹³¹.

Para Freud la amenaza de sufrimiento se cierne sobre el individuo a partir de experiencias subjetivas originarias de angustia y dolor. El sujeto se constituye y se reconstituye a partir de experiencias con otro u otros que lo habilitan, como declara Aceituno. Las posibilidades de reconstruir un «derrumbe»¹³² que ya ocurrió (Winnicott) en cualquier etapa posterior, dependerá fundamentalmente de estas experiencias tempranas. Desde el punto de vista del lazo social, el sujeto está expuesto continuamente

¹³⁰ Ibid. p. 122

¹³¹ Ibid. p. 11

¹³² Se puede leer a WINNICOTT, Donald. El miedo al derrumbe. En: Exploraciones psicoanalíticas I, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 2000, pp. 111-121

a experiencias eróticas de amor y odio las cuales debe sortear para habilitarse y vivir en comunidad. La posibilidad de felicidad que Freud intuía para el hombre la constituía una defensa esencial, la sublimación. Este mecanismo interroga las capacidades y posibilidades del sujeto para una sustitución de placer.

Freud dejó entrever una división de los modos de producción: releva el trabajo intelectual como una actividad psíquica superior donde se expresan los modos de hacer científicos, artísticos e intelectuales, atribuyéndoles una alta estima por parte de los hombres. Estos ejercicios de lo intelectual estarían por sobre el trabajo manual y profesional el cual sería poco apreciado como vía de satisfacción. Bueno es para el hombre contar con el privilegio de una elección a la cual se va a dedicar y a esforzar, pero aún teniéndola dice el autor, no se libra de una «natural aversión» al trabajo de donde derivan los más difíciles problema sociales.

Simone Weil, postula una visión del trabajo donde el sufrimiento sería inherente a él. Escribía en 1942 sobre su experiencia laboral en una gran fábrica, diciendo que el trabajo tiene un elemento irreductible de servidumbre y que esto sería consecuencia del hecho que la ejecución está gobernada por la necesidad y no por la finalidad. Ante la necesidad el individuo realiza un esfuerzo que en el mejor de los casos mantendrá lo que tiene, pero si no se esfuerza perderá lo poco que tiene. Pero, el deseo plantea un problema al esfuerzo porque a la base del esfuerzo no existe otra fuente que no sea el deseo y ese deseo en el hombre siempre va más allá de lo que ya tiene. El deseo es una orientación, vehiculiza la acción hacia a alguna cosa, es el movimiento hacia un punto en el cual no se está. Agrega que cuando se vive para subsistir es porque la existencia que no es un fin en sí mismo para el hombre sino el soporte de todos los bienes, es despojada de esos bienes constituyéndose la existencia como único fin, el único objeto del deseo, en tal caso el deseo del alma queda sujeto a un «mal desnudo y sin velo». Aquí sólo se realizan esfuerzos para subsistir. “No hay que buscar en otras partes las causas de la desmoralización del pueblo. La causa está ahí, es permanente, es esencial a

la condición del trabajo”¹³³. Sostiene que muchas cosas se hacen para olvidar que existe una necesidad de trabajo, toda clase de satisfacciones sustitutivas como gasto excesivo de dinero, desbordes, libertinaje, uso de estupefacientes, todo para detener el sufrimiento incluso «la revolución», esa loca ambición colectiva de una asociación de todos los trabajadores a una plataforma situada fuera de la condición de trabajadores. Se observa en la historia de las revoluciones una condición que se repite: en las primeras fases hay un espíritu revolucionario que se rebela contra la injusticia. Luego de logradas las reivindicaciones que se buscaban se instala una dominación ilimitada de cierta colectividad y sobre todos los aspectos de la vida humana. Es lo que ocurrió con el imperialismo obrero. La autora señala que lo absurdo de este hecho se encuentra en que en este ensueño la dominación estaría en manos de los que ejecutan el trabajo, los cuales no pueden dominar. La revolución en tanto rebelión contra la injusticia social es buena y sana, pero la rebelión contra la desgracia esencial a la condición misma de los trabajadores es una mentira ya que ninguna revolución suprimirá esta desgracia:

“Existe un único caso en el cual los hombres soportan que el deseo del alma se dirija no hacia lo que podría ser o lo que será sino hacia lo que existe, este caso es la «belleza» (...) Ya que el pueblo está obligado a dirigir todo su deseo a lo que ya posee, la belleza está hecha para él... El pueblo tiene necesidad de poesía tanto como de pan... El trabajador tiene necesidad de que la sustancia misma de su vida cotidiana sea ya poesía”¹³⁴.

¹³³ Suplemento de Psicología del diario Página 12 (en línea). Buenos Aires Argentina, lugar de edición, 2010, Disponible en: <http://cartapsi.org/spip.php?article229>.

¹³⁴ Ibid

CAPÍTULO VI: TRABAJO, ESPACIOS DE SOBERANÍA

El trabajo contiene una doble dimensión existencial: como condición básica y fundamental de toda la vida humana lo cual permite declarar con toda propiedad que el trabajo ha creado al hombre. Esta misma afirmación interroga sobre las posibilidades de lo negativo del trabajo, sobre el no trabajo y las posibilidades para el hombre de espacios de soberanía. Este último apartado abordará estas posibilidades de escapatoria de lo puramente útil y productivo del trabajo a partir del concepto de máquina deseante, en contraste con el discurso al interior del arte y la política.

6.1. Emancipación a través de las máquinas deseantes

Deleuze y Guattari escriben juntos *El Antiedipo: Capitalismo y Esquizofrenia*. Se trata de una obra donde se cruzan el análisis social y psicológico, ambos en una visión teórica crítica, pero liberadora. Para ellos existe el mundo de las máquinas. Una máquina se define como un sistema de cortes, pero no es un corte de la realidad sino todo lo contrario. Toda máquina está en relación con un flujo material continuo en el cual la máquina corta. De estos cortes se realizan extracciones, por ejemplo la máquina y el flujo de bebidas, el pecho y el flujo de leche, el pene y el flujo de orina y semen etcétera. Si bien la máquina realiza cortes esto no se contrapone a la continuidad sino más bien define lo que corta para que se reproduzca lo ideal. Toda máquina actúa en cadena, es decir, ella misma es corte de flujo respecto a la que está conectada. Es la ley de producción de producción, dicen los autores, el corte provee el momento del objeto parcial en una constante continuidad. Desde los cortes y los flujos surge el deseo que produce sobre el producto. Toda esta digresión es para decir que estos autores plantean que hay máquinas deseantes y máquinas sociales.

Deleuze y Guattari hablan de tres tipos de máquina social, la máquina salvaje, la máquina bárbara o despótica y la máquina capitalista civilizada: La máquina salvaje del

deseo y la producción es la tierra. La tierra no es sólo un espacio múltiple desde donde se divide el trabajo, sino que:

“Es la superficie sobre la que se inscribe todo el proceso de la producción, se registran los objetos, los medios y las fuerzas de trabajo, se distribuyen los agentes y los productos (...) La máquina territorial es por tanto la primera forma de socius, la máquina de inscripción primitiva, «megamáquina» que cubre un campo social”¹³⁵.

Esta máquina territorial primitiva codifica los flujos de producción, los medios de producción, los productores y los consumidores. En esta etapa primitiva la economía era secundaria respecto a la actividad esencial que era marcar el cuerpo que era de la tierra: tatuar, cortar, mutilar, sacrificar. Los autores citan a Nietzsche para decir que el verdadero trabajo del hombre sobre sí mismo durante el mayor periodo de la especie humana es todo su trabajo prehistórico. Aquí el hombre que goza plenamente de sus derechos y de sus deberes tiene sus órganos del cuerpo marcados en una sociedad que relaciona la tierra y sus órganos con la colectividad. El marcar el cuerpo tenía que ver con dar al hombre una memoria ante la dificultad del olvido que es inherente a éste, era preciso «hacerse de otra memoria» que fuera colectiva. Los órganos marcados se inscriben en la máquina social.

La máquina bárbara o despótica es la cual cede el paso la antigua comunidad. La máquina despótica es una máquina extraña, dicen los autores, y paranoica puesto que expresa la lucha y la desconfianza hacia el sistema primitivo. La máquina bárbara coincide con el surgimiento del Estado ya en su forma general la cual en lo fundamental no ha cambiado hasta hoy: El Estado se hace dueño del suelo, proporciona las fuerzas productivas que los grandes trabajos proporcionan, el cuerpo, los órganos y la tierra ya no conforman el socius sino el cuerpo del déspota, como declaran Deleuze y Guattari:

¹³⁵ DELEUZE, Gilles & GUATTARI, Félix. El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. (2ª Reimpresión). España: Editorial Paidós, p. 146

“Es la máquina social la que ha cambiado profundamente: en lugar de la máquina territorial, la megamáquina de Estado, pirámide funcional que tiene al déspota en la cima, motor inmóvil, el aparato burocrático como superficie lateral y órgano de transmisión, los aldeanos en la base como piezas trabajadoras”¹³⁶.

Para los autores el gran corte de la historia está en la aparición de la máquina estatal: se dice que comienza con dos actos que lo fundan, de territorialidad y de liberación de las pequeñas deudas. Pero, ellos aclaran que lo que hace el Estado realmente es apropiarse de los territorios fundados sobre el cuerpo de la tierra, realiza una desterritorialización que sustituye los signos de la tierra por signos abstractos (por ejemplo, el dinero o sistemas financieros). En cuanto a las deudas, si hay liberación, ésta tiene el sentido de mantener la repartición de las tierras con el fin de evitar que otra máquina que podría ser revolucionaria instale otras formas de distribución territorial. Si es el Estado quien decide una redistribución, la realiza a través de un sistema de créditos que es mantenido bajo la nueva forma instaurada por el Estado, que es el dinero. El problema del dinero se asocia al impuesto como mantenimiento del aparato estatal. “Es allí mismo donde las clases dominantes se distinguen de este aparato y lo utilizan en provecho de la propiedad privada”¹³⁷. Lo propio de la máquina capitalista es hacer que el dinero que es el mayor circulante, mantenga la «deuda infinita». Los autores muestran que lo despótico de esta máquina es que la deuda la convierte en deuda existencial, deuda de la existencia de los sujetos mismos. Bajo estas reflexiones, se ha dicho que la sociedad «no se funda en el don como creía Marcel Mauss, sino se funda en la deuda».

Ellos exclaman si habrá alguna posibilidad de liberación y citan a Nietzsche: Él “señala la importancia de un movimiento que empieza con los fundadores de Estados, esos «artistas con mirada de bronce que forjan un engranaje asesino e implacable», que

¹³⁶ Ibid. p. 201

¹³⁷ Ibid. p. 204

levantan ante toda perspectiva de liberación una imposibilidad de hierro”¹³⁸. Volveremos sobre la posibilidad de liberación propuesta por estos autores.

La máquina capitalista civilizada guarda bajo latencia aspectos de la máquina despótica en la cual el Estado aparece más sofisticado: bajo formas democráticas donde lo espiritualizan y lo interiorizan. La máquina capitalista se sucede en el tiempo, los capitalistas surgen uno tras otro en una serie y se mantienen en la máquina social. El capitalismo nace porque se da la posibilidad de una «conjunción» de flujos: flujos de dinero, flujos de producción, flujo de trabajadores que son desterritorializados, la «conjunción» de todos estos factores le da el carácter universal al capitalismo. “Cuando la conjunción pasa a primera fila en la máquina social, ocurre por el contrario que deja de estar vinculada al goce como el exceso de consumo de una clase y convierte el propio lujo, en un producir por producir”¹³⁹.

Desde dentro de estas máquinas descritas permanece siempre en el trasfondo una máquina compleja, ingobernable, inasible, imparabile que es la «máquina deseante», una máquina de producir deseos la cual atraviesa todas las otras máquinas. Freud descubrió la máquina deseante, el inconsciente. Deleuze y Guattari aportan la idea de una complementariedad entre la máquina deseante con el análisis de la máquina social. Ellos cambian radicalmente el concepto de deseo como simple carencia de algo y dirán que “el deseo pertenece al orden de la producción, toda producción es a la vez deseante y social”¹⁴⁰. Los autores reprochan al psicoanálisis haber aplastado el orden de la producción por el orden de la representación. La idea de representación inconsciente fracasa: un inconsciente que ya no produce, se contenta con creer, creer en Edipo, en la castración, en la ley, etcétera. Su posición es materialista en tanto creen en la idea de introducir el deseo en el mecanismo social, pero también la producción en el deseo. Recuerdan que M. Foucault mostró de manera profunda cómo la producción se

¹³⁸ Ibid. p. 206

¹³⁹ Ibid. p. 231

¹⁴⁰ Ibid. p. 306

introduce en el mundo de la representación. La producción puede estar referida al trabajo, al deseo, a la máquina social o a la máquina deseante, el punto esencial es que son fuerzas que no se dejan contener o limitar por la representación, sino que se definen como líneas de fuga que agujerean la representación. Es en este contexto que el psicoanálisis participa de este descubrimiento:

“del mismo modo que Ricardo funda la economía política o social al descubrir el trabajo cuantitativo como principio de todo valor representable, Freud funda la economía deseante al descubrir la libido cuantitativa como principio de toda representación de los objetos y de los fines del deseo. Freud descubre la naturaleza subjetiva o la esencia abstracta del deseo, Ricardo, la naturaleza subjetiva o la esencia abstracta del trabajo (...) Freud, es por tanto, el primero en despejar el deseo a secas, como Ricardo el trabajo a secas”¹⁴¹.

Piensan la máquina social en dos polos: paranoia y esquizofrenia. Lo paranoico tiende a Edipo, a la ley, al orden, al código, al significante, etcétera. Se proyecta imponiendo el orden, arraigando la autoridad, tiranizando. Aquí se puede ver a los trabajadores, a los más desfavorecidos, a los excluidos que cargan con pasión el sistema que los oprime. Se reprime el deseo en sí mismo, se insta a ser el controlador de los otros y de uno mismo. Los autores exclaman con claridad que no es para él ni para sus hijos que el capitalista trabaja, sino para la inmortalidad del sistema. Es una violencia sin finalidad: se es feliz por pertenecer al engranaje de la máquina aunque esto signifique el vacío, el hacer por hacer, una especie de arte por el arte, un gusto por el trabajo bien hecho, cada uno en su sitio, el banquero, el policía, el soldado, el tecnócrata, el burócrata y también penosamente el obrero, el sindicalista, etcétera.

Lo esquizofrénico o el esquizoanálisis se constituye como la línea de fuga de la máquina social, busca la producción de la máquina deseante. No hay nada más revolucionario para la máquina social que la máquina deseante. Este polo tiende a

¹⁴¹ Ibid. p. 309

decodificar las estructuras sociales y no coincide con la decodificación que realiza el capital, y se preguntan: ¿Qué es el esquizo sino el que, en primer lugar, ya no puede soportar «todo eso», el dinero, la bolsa, las fuerzas de muerte, decía Nijinsky- valores morales, patrias, religiones, y certezas privadas?¹⁴². Si algo puede minar el capitalismo son las catexis de deseo revolucionaria, dicen los autores. Las masas explotadas pueden estar expectantes y preguntarse desde donde vendrá la revolución y como se expresará o desde donde vendrá la nueva irrupción de deseo. Es como la pregunta de donde y cuando vendrá la muerte. Pareciera ser que cuando uno menos se lo espera.

En el intertanto aparece en la reflexión de estos autores, la promesa de la ciencia y del arte: que a través de estos saberes se produce la transformación de las catexis reaccionarias inconscientes hacia el polo esquizo-revolucionario lo cual puede trastocar el poder y disminuir, sino eliminar la subordinación devolviendo la producción misma al deseo. Una embestida del arte y la ciencia puede suponer la ruptura de las instituciones y cambios totales en los medios de producción. Citan nuevamente una declaración de Nietzsche para instalar la imagen del arte y la ciencia estableciéndose en tanto que potencias dominantes, sobre las ruinas de las instituciones.

Los aportes de estos autores aún dejan perplejos a aquellos que siguen pensando desde distintos ángulos y posiciones teóricas los temas hasta aquí expuestos. Ellos mismos al final declaran y aclaran sus posiciones diciendo que se les ha criticado el creer demasiado en las potencialidades del arte e incluso de la ciencia. De minimizar la influencia de las clases y de la lucha de clases, como si en el deseo se homogenizara todo. Por adherir a un irracionalismo del deseo. Por identificar al revolucionario con el esquizo. Ante todas esas críticas, ellos manifiestan que el arte y la ciencia poseen una potencialidad revolucionaria que complica las formas de lo social que incluso los artistas y sabios estarían «determinados» para reaccionar revolucionariamente a las planificaciones autoritarias de un Estado por esencia incompetente y sobretodo

¹⁴² Ibid. p. 351

castrador, dicen los autores. No pretenden minimizar la importancia de la lucha de clases que es parte de la infraestructura misma, sino le conceden tanta o más importancia en cuanto son catexis libidinales de otra especie que pueden conciliarse u oponerse a la infraestructura misma. Ellos creen en el deseo como instancia revolucionaria y no como carencia, porque suponen que la sociedad capitalista puede soportar muchas manifestaciones de interés, pero ninguna manifestación de deseo porque implica la desestabilización de su estructura básica. Los individuos deben obedecer y no cuestionar, se deben adaptar y desear lo menos posible. Manifiestan que creen en el deseo como en lo irracional de toda racionalidad porque es producción de deseo y de deseo que produce. Siempre hicieron la distinción entre el esquizofrénico como entidad de la esquizofrenia como proceso. Se refieren sólo al polo esquizoide en la catexia libidinal del campo social para evitar la confusión del proceso esquizofrénico con la producción de un esquizofrénico. El polo esquizoide (proceso) es revolucionario tal como el proceso paranoico es pensado como reaccionario y fascista. Por último, dicen no buscar ninguna escapatoria al plantear que el esquizoanálisis no tiene estrictamente ningún programa político que plantear y no pretenden tampoco hablar en nombre de las masas ni menos en nombre del psicoanálisis. No pretenden hacer equivaler el esquizoanálisis a la revolución misma, sólo se preguntan dada una sociedad, qué lugar tiene la producción deseante, qué la mueve en relación al deseo, cómo concilia la producción deseante con la producción social, cómo soporta la inversión de poder que hace que la producción deseante se someta a la producción social sin destruir y cómo esto incide en los sujetos, en los grupos, etcétera.

Un esquizo es una máquina y al esquizoanálisis le interesa investigar el momento en que las máquinas sociales, técnicas, científicas y artísticas son capaces de ser revolucionarias, es decir, cuando forman máquinas deseantes. El Antiedipo de Deleuze y Guattari propone una liberación a partir de la tarea negativa y radical del esquizoanálisis:

“desfamiliarizar, desedipizar, descastrar, defalzar, deshacer teatro, sueño y fantasma, descodificar, desterritorializar- un horroroso raspado, una actividad malévola”¹⁴³.

Pero, falta por saber qué ocurre si los individuos liberados son máquinas vivientes de un trabajo muerto que se opone a individuos adaptados como máquinas muertas de un trabajo viviente tal como se observa en el capitalismo. Y esto, dicen los autores no tiene nada que ver con los reclamos que constantemente se realizan en favor del derecho a la pereza, o a la improductividad, o a la producción de sueños y fantasmas, tiene que ver con una posición que no realiza ninguna distinción entre economía política y economía libidinal. En el contexto de la economía libidinal, las posibilidades que un individuo pueda acceder a espacios de soberanía y libertad ya sea fuera o dentro de los ámbitos laborales, tendrá que ver con una adherencia al polo esquizofrénico o al polo paranoide, es decir a todo el juego de las máquinas deseantes y de la represión del deseo.

6.2. Emancipación: un cruce entre el trabajo del artista y el trabajo del obrero

Pero, ¿qué piensan aquellos que se encuentran dentro de los modos de producción artísticos respecto de la promesa de liberación esperada, pensada y aún exigida al arte? Federico Galende en el ensayo «Modos de producción, notas sobre arte y trabajo» más que plantear una idea de liberación o una emancipación provocada por las expresiones artísticas, que dicho sea de paso, puede ser una idea que corre el riesgo de tener el efecto contrario: liberar para oprimir nuevamente. Aclara que su reflexión se instala sobre una duda referida a la relación entre las prácticas del arte y las de la producción en general, reflexión que lo lleva de paso a pensar inevitablemente en su propia práctica de trabajo. Estas consideraciones se enmarcan dentro de un debate en torno al nexo arte-política y parten con el análisis de un movimiento cultural cuya consigna fue un llamado a «politizar el arte». Dicho movimiento lo lideró W. Benjamin, Brentano y K. Weil, entre otros, los cuales formaron parte de la Escuela Itinerante

¹⁴³ Ibid. p. 392

Marxista de obreros, para más tarde ser atraídos por la Organización Proletaria de la Cultura o Proletkult. Entre estos autores destacó Benjamin quien escribió un artículo que llamó «El autor como productor»¹⁴⁴, donde criticaba las posiciones dogmáticas de la izquierda de esos años. Aparece la figura del artista-trabajador que desdeñaba el estatuto estético del arte burgués, del arte bello. Estos razonamientos llevan a que se produzca un desplazamiento desde el intelectual abstracto a la del trabajador colectivo que transforma el aparato de producción en el cual está inserto. También fue cuestionada la posición de privilegio del artista respecto al trabajo y otros medios de producción. Comienzan las luchas para interrumpir la historia de la percepción burguesa sobre el arte, Galende cita a Brecht como ejemplo cuando llama a levantar los telones y mostrar al público que detrás de una puesta en escena no hay magia ni ilusión, sino puro trabajo. La «politización del arte» instala al artista y al trabajador como piezas distintas dentro de los modos de producción, pero iguales en tanto provienen de una materia en común. Pero, frente a este intento de democratización del arte como trabajo, Galende se pregunta por la particularidad de éste y lo define: “El arte es un tipo de trabajo que incluye el trabajo de mover lo que se hace a una esfera que no sea sólo la del trabajo”¹⁴⁵. En esta conceptualización del privilegio del trabajo artístico frente a las demás actividades laborales consiste en que el artista incluye en su propio trabajo el tiempo y el espacio que otros deben dividir: el trabajador debe suspender su labor y perder su tiempo contemplando al artista que le enseña que él también trabaja, dice el autor. Al trabajo cotidiano del artista se le asigna el valor de arte donde el espacio ocupado tampoco sufre esta división porque el taller y su teatro es su fábrica. El trabajador debe dividir su espacio entre la platea y la fábrica, es decir tanto en la fábrica como en la platea le expropian el tiempo.

¹⁴⁴ Consultar sobre el tema, se puede ir a WALTER, Benjamin. El autor como productor. En: RAUNIG, GERARD. Transformar el aparato de producción. [<http://eipcp.net/transversal/0910/raung/es>]

¹⁴⁵ GALENDE, Federico. Modos de producción: notas sobre arte y trabajo. Santiago, Chile, Editorial Palinodia, 2011, p. 20

Dicho lo anterior, el arte también ha tenido fines violentos y reprochables. Galende cita a Benjamin y su crítica a la «estetización política»¹⁴⁶, entendiendo por esto “la aceptación pasiva por parte del trabajador de aquello que lo distrae de su verdadero cometido”¹⁴⁷. El proletario puede ser manipulable tanto por el «escultor fascista» o por el «artista soberano» para distraerlos de la discusión acerca de sus condiciones de opresión. ¿Cómo pudo ocurrir esto? El trabajador de esa época cumplía un doble papel: era un ser anónimo que cumplía su parte en la producción serial en la fábrica y podía también ser en el teatro un espectador de su propio espectáculo opresivo. El fascismo descubrió que podía dominar las masas a través de esos seres indiferenciados.

Siguiendo con su análisis, Galende sostiene que frente a la realidad violenta del trabajador atrapado en la vida enajenada de un trabajo cotidiano que lo hace esclavo de su propia actividad, la ilusión de la postura del movimiento de la politización del arte vendría a liberar a los trabajadores de este papel. Nuevamente toma a Benjamin para sostener que este autor entendió algo más por politización del arte: que el arte puesto al servicio de la concientización de las masas proletarizadas corría el riesgo de instalar una nueva estetización. Cita a Oscar Cabezas¹⁴⁸, quien sostiene en un ensayo que “la posibilidad de plantear una política liberadora desde un punto exterior a la inmanencia de la lógica del capital ha sido una de las ilusiones más regresivas de las vanguardias del siglo XX”¹⁴⁹.

Benjamín, nos dice el autor, apela a una posición «neurobiológica» para despertar las conciencias de los trabajadores alienados. Prefirió pensar que aquellas expresiones artísticas que sobrecargan de tensiones provocarían descargas que llevarían

¹⁴⁶ Un análisis excelente de las ideas y las teorizaciones de Benjamin se pueden encontrar en las Obras Completas, traducidas por Alfredo Brotons, Madrid, España, Editorial Abada, 2008

¹⁴⁷ GALENDE, Federico. Modos de producción: notas sobre arte y trabajo. Op. Cit. p. 99

¹⁴⁸ Si se desea una revisión más exhaustiva respecto del punto sobre la ilusión de una política liberadora a través del arte dentro del mundo capitalista, se sugiere revisar: CABEZAS, Oscar. Acumulación y cultura: Camus, Chaplin, lectores de Marx. En: Crítica de la acumulación. Santiago, Chile, Ediciones Escaparate, 2010

¹⁴⁹ GALENDE, Federico. Modos de producción: notas sobre arte y trabajo. Op. Cit. p. 29

a las máquinas sensibles (trabajadores) a despertar y reaccionar. Estas ideas de Benjamin lo van a acercar a Brecht y a la «teoría del montaje» que opuso dos tendencias: una centrada en un izquierdismo conservador que buscaba ilustrar a las masas a través de un mensaje artístico sobre el curso de la historia, y la otra centrada en un izquierdismo del montaje que buscaba señalar los cortes, las contradicciones y las discontinuidades en una continuidad de la historia.

“Interceptar la confianza depositada en la ruta salvífica de la historia y exhibir los recursos de la producción que se ocultaban detrás de la ilusión estética, fueron quizás los dos pasos fundamentales para diluir la brecha entre el mundo de los artistas y el de los trabajadores”¹⁵⁰.

La «politización del arte» llama también a cuestionar la naturalización de las jerarquías entre producción y creación, es decir, la naturalidad con que se piensa la diferencia entre el mundo de los que fabrican y el mundo de quienes crean significados o ideas, dicho de otra manera entre trabajo intelectual-artístico y los demás. Un arte politizado sería en este sentido un arte que difumina la frontera entre el artista y el trabajador, mostrando que el artista no es más que un trabajador particular. Pero, si el artista es un trabajador particular dentro de los modos de producción, el autor se pregunta ¿En qué sentido el trabajador puede ser un artista? y ¿cómo se produce el cruce o en qué lugar es posible la confrontación entre lo inútil de la vocación artística y lo útil de la labor del trabajador? Galende responde por un lado, tomando el concepto de «pensatividad» de Rancière como una irrupción de lo real, en el sentido de un estado de suspensión entre lo pensado y lo impensado o entre el arte y el no-arte y por otro tomando como ejemplo gráfico un documental chileno llamado Registro de Existencia¹⁵¹ que es la historia del cruce y de un encuentro entre un artista cuya vida había consistido

¹⁵⁰ Ibid. p. 32

¹⁵¹ Galende propone ver este documental para poner esa producción en contexto para dar continuidad a un debate abierto sobre el cruce que puede realizarse entre el trabajo del artista y los demás trabajos, debate que considera profundamente valioso. GONZÁLEZ, Guillermo & CUNEO, Bruno. Registro de existencia. [Documental]. Santiago, Chile, 2009

en parte a hacer de lo que era útil (en este caso objetos electrónicos abandonados) algo inútil bajo la ilusión propiamente artística de «torcer el destino de las mercancías» y su reverso un obrero calificado, un reparador de radio que bajo el apremio de su ocupación había dedicado su vida en parte a hacer todo lo contrario a lo que hacía el artista que tomaba radios rotas o inutilizadas con el fin de tornarlas útiles. El encuentro entre los dos personajes del documental ocurre durante la visita del trabajador a la exposición del artista y muestra dos prácticas o modos de hacer en que se revela en lo que se oponen aquello que les falta:

“Frente al hombre de oficio, siente el artista la felicidad perdida de quien no alcanzó a disfrutar las cosas cuando eran útiles, pero frente al artista, experimenta acaso el obrero un amor del que su ocupación lo privaba: su amor secreto por lo inútil”¹⁵².

Este es un momento impensado tanto para el obrero como para el artista, momento rápido y fugaz el de la «pensatividad». Para Galende el amor legítimo por lo inútil no es ni un distintivo del arte ni una cualidad exclusiva de una sociedad igualitaria y utópica a la que se accede un día, sino a un deseo que en cada ser habita en el tránsito que va de la vida infantil a la vida adulta productiva. Es un deseo que habita exactamente igual tanto en el artista como en el trabajador. Este momento de igualdad se produce cuando el artista es llevado a pensar sobre el trabajo tan abstracto que realiza cuando transforma lo útil en inútil y es ese mismo trabajo tan abstracto el que lleva al obrero a interrogarse por el sentido de dedicarse sólo a hacer cosas útiles. Este es un momento donde las posibilidades de nuevas identidades o reconfiguraciones son posibles para aquellos que por un reparto injusto de lo sensible han sido confinados a la invisibilidad del trabajo y a la imposibilidad de decidir en que fatigarse: el paso de una imagen de sí mismo como un trabajador útil a un trabajador con conciencia revolucionaria que se rebela contra su ocupación ya no “concientizado por las

¹⁵² GALENDE, Federico. Modos de producción: notas sobre arte y trabajo. Op. Cit. p. 92;93

vanguardias ni dominado por la producción: el del cruce inesperado con otra vida, el de un breve encuentro que abre y modifica la identidad de la que se es esclavo”¹⁵³.

¹⁵³ Ibid. p. 109

CONCLUSIONES

Volver sobre los textos de Freud y de Bataille –al vital interés de ambos por el devenir del hombre en la cultura, y en las vicisitudes y determinaciones que marcaron su entrada en ella - de manera póstuma implica realizar un doble movimiento. Por un lado, advertir en sus grandes aportes lo que tienen de universal y particular los desciframientos de la vida interior del hombre, el deseo, la agresión, la angustia, el dolor, en resumen el erotismo. Por el otro, la vida en comunidad, la relación con otro, la violencia, la guerra, el sacrificio, las revoluciones, en suma la «condición humana», diría Hannah Arendt. Descifrar estos enigmas –que plantea el erotismo en Freud y Bataille- fueron un pre-texto para luego cifrar, para comprender la coyuntura de la que formaron parte en la larga historia del trabajo humano. Una coyuntura referida no sólo a un marco subjetivo sino a las claves de lectura sobre lo crítico y lo político-económico en el espacio, tiempo y formas de actividad que operaron en ellos. Para luego, activar en el presente un rendimiento que tenga la capacidad de desbordar el propósito con que esos textos sin duda se escribieron, de despertar en ellos lo que tienen de testimonio y de actualidad.

¿Por qué en la actualidad seguir reflexionando sobre el trabajo y particularmente en el sufrimiento que comporta para el sujeto humano? ¿Acaso no se reactualiza este tema cada cierto tiempo? Sin ir más allá, ¿No fue el año 2011 en Chile un ejemplo de esta actualización del sufrimiento y la exclusión en la educación y en el trabajo? Ciertamente, sí.

La centralidad de esta tesis fue revisar y analizar críticamente el sufrimiento que comporta el trabajo en sí en tanto creamos que existe ontológicamente una identidad entre hombre y trabajo. Partimos por el trabajo psíquico en el espacio primitivo a partir de aquella mítica renuncia pulsional y esa racionalidad que impide ejercer el impulso inmediato, la cual permitió la aparición del trabajo en la vida del hombre. Tanto Freud como Bataille incursionaron en la sexualidad psíquica cada uno en su esfera y se dan

cuenta de su complejidad, pero también logran ver alguna salida: Freud en la sublimación que permite el trabajo intelectual y artístico. Bataille propone un más allá de lo útil, y recuperar una soberanía ya no como una salida que provenga de los estados, sino como una conquista de todos aquellos que algún vez poseyeron la magia de lo sagrado y de un registro del instante, más allá de la ordenación espacio-temporal de los trabajos y los días. ¿Una defensa de la confrontación que plantea el erotismo al mundo del trabajo, de lo útil y de lo productivo? ¿Con esto, queremos proponer una defensa de los derechos a la pereza, o a la improductividad? Espinoso propósito, sobre todo hoy, cuando el diagnóstico del trabajo y la vida es administrada por distintos poderes: Estado, mercado, política y cuando está a la orden del día, la constatación de una repetición de esa identidad del hombre a la cosa: “su confianza en los útiles y en la productividad del fabricante de objetos artificiales (...) la convicción de que cualquier problema puede resolverse y de que toda motivación humana puede reducirse al principio de utilidad”¹⁵⁴. Esto no deja de desilusionar, desalentar, abatir y fatigar a quienes veían en ciertas otras prácticas o ciertos descubrimientos teóricos un umbral de emancipación a esta realidad cotidiana. Arendt, se refiere en este contexto al fracaso del homo faber. Sigue existiendo hasta hoy un interés en las reflexiones sobre la ciencia, la experimentación y la fabricación por un lado, y del otro por la introspección ya que estas representan las formas de hacer y ser.

Planteamos en esta tesis un tipo de sufrimiento psíquico que nos llevó también a reflexionar sobre las condiciones de los espacios en los cuales el hombre trabaja hoy en día. Las investigaciones sobre el sufrimiento psíquico en lo laboral, las defensas tanto individuales como colectivas que los sujetos asumen y la dinámica del reconocimiento vividas por los individuos en situaciones de trabajo, sobretodo cuando no se reconoce su labor, su motivación y su creatividad, fórmulas empleadas por C. Dejours para referirse a estos conflictos, reenvían inevitablemente a una visión subjetiva de los conflictos laborales. Ello implica aceptar la vigorosa potestad de estos datos, que son datos de una

¹⁵⁴ ARENDT, Hannah. La condición humana. 6° ed. Barcelona, España, Editorial Paidós, 2011, p. 325

realidad que conlleva, diríamos, a una contemporaneidad con los textos freudianos, y nos interesó realizar una pequeña reseña sobre la relación de los textos de Dejours respecto al problema de la pérdida de identidad en lo laboral con teorizaciones sobre la constitución psíquica primaria. Si bien Freud no habla directamente sobre el fenómeno de la identidad, sí podemos sostener desde sus teorizaciones sobre lo social del hombre, primero a través de las conclusiones extraídas sobre el erotismo en Freud, el cual ya fue definido como la experiencia trascendental afectiva originaria, sostenida sobre un fondo de agresión y violencia, controlado por los movimientos de placer-displacer, donde el placer, sin excepción ninguna abarca todos los conflictos humanos. También al exponer la diferencia entre agresión y violencia, quisimos remarcar que en la experiencia originaria, se manifiestan los movimientos de identificación e identidad, en tanto fenómenos que van entrelazados en la experiencia primaria: primero como un movimiento de ida y vuelta, cuando el sujeto naciente necesita ser reconocido por otro (primera experiencia social de identidad o discurso instituyente) y él mismo identificarse con otro. Todos estos fenómenos se dan en la experiencia erótica freudiana que se encuentra relacionada con la pulsión de vida y muerte. Entonces desde esta premisa, sí podemos sostener que hay una conexión entre la pérdida de identidad e incluso las crisis de identidad que plantea Dejours, con los fenómenos psíquicos primarios. Por último, parece relevante resaltar los esfuerzos continuos de Freud por dar cuenta de una transmisión histórica y social a una traducción psíquica que se plasmará en modos de actuar, de vivir o de pensar de los sujetos.

Después de esta aclaración previa, estamos en condiciones de decir que los avatares de la constitución psíquica primaria, especialmente los referidos al narcisismo primario pueden reactualizarse porque están sostenidos sobre la base de una economía psíquica con la que cada sujeto hará frente en las diversas transacciones que le depararán las distintas negociaciones de la vida. El sufrimiento psíquico implicará un retorno ineludible a un narcisismo que interrogará sus bases: suficientemente vitalizado o inevitablemente desfallecido, melancólico o depresivo, sin contar con expresiones

psíquicas aún más graves. Es así que planteamos que el sufrimiento preexiste al encuentro con la situación de trabajo. Del psicoanálisis se desprende que los procesos de identidad e identificación permanecen siempre inacabados, por tanto sujetos a impasses relacionales, donde el discurso identificante del otro al comienzo de la vida de cada sujeto, es fundamental.

Con esta conclusión sobre el sufrimiento psíquico anteriormente abordado desde el aporte del psicoanálisis, interpelamos dos posiciones teóricas: una que proviene de una tesis doctoral¹⁵⁵, con una comprensión fenomenológica del trabajo, es decir, al análisis sobre el sentido que el propio sujeto puede darle a sus vivencias en el trabajo. Según las conclusiones de esta tesis, cuando a los trabajadores se les pregunta sobre el sentido que comporta para ellos el trabajo, lo primero que responden y describen es que trabajan por el dinero que les permite ganarse la vida, trabajan para su mantención y la de otros. No relacionan lo existencial y lo utilitario del trabajo o las condiciones del mismo, a no ser que sobrevenga una angustia laboral que puede relacionarse a un cuestionamiento y crítica a la situación de trabajo. Se propone como alivio a estos conflictos, sostener discusiones y un diálogo continuo sobre el sentido del trabajo para librarse de lo rutinario del trabajo. También relevan la “pasión” como una vivencia íntima que lleva a la acción y que evitaría la visión nociva y perjudicial del trabajo y también como una salida a la sensación de pérdida de libertad y a la sensación de disminución de placer real. Este estudio fenomenológico, constata que el trabajo es constitutivo de la identidad, proceso por el cual el sujeto le da sentido al trabajo, utilizando para esto códigos sociales que provienen de configuraciones individuales. Ahora bien, no nos dice cómo se originan esas configuraciones y de qué depende que estas configuraciones establezcan representaciones positivas o negativas del trabajo, y en el caso de ser negativas cuales serían las consecuencias en la salud mental del sujeto. Cabe preguntarse también, cómo es que se consigue instalar esa pasión en el sujeto. Por

¹⁵⁵ CAVIERES, H. Búsqueda de la comprensión de la vivencia del trabajo: el trabajo como pasión. En: Tesis doctorales en psicología. Santiago de Chile. Universidad de Chile, 2009

el psicoanálisis sabemos que un narcisismo mejor constituido, llevará a un sujeto a estar mejor preparado para la solución de los conflictos. También sabemos que la pasión vista desde el punto de vista psicoanalítico nos acerca a la concepción del deseo, y deja un espacio de incógnita porque puede tratarse de un deseo desvitalizado o un deseo ligado, más bien al goce. Creemos que el psicoanálisis provee desde su técnica, siempre y cuando esta sea liberadora, una opción real al problema de la pasión, ya sea construyéndola o restituyéndola.

La otra tesis doctoral¹⁵⁶, está en una línea que proviene, más bien, de la psicología social e investiga la influencia de las socializaciones previas en el comportamiento laboral. Nuestra tesis apuntó a la idea de que las actividades laborales desplegadas por los sujetos que resultan del ejercicio de roles prescritos, derivándose de ellos determinadas formas de identificación, constituyen un peligro siempre latente para el sujeto que trabaja, peligro que se expresa en tanto el sujeto está expuesto continuamente a los conflictos surgidos en las relaciones afectivas individuales, grupales y con las instituciones donde trabajan, por tanto a episodios de angustia, sobrecarga y sufrimiento. Por tanto, no basta para la comprensión de este peligro ir tras las influencias de las nociones biográficas referidas a la identificación primaria y secundaria que darían luces sobre la manera en que el sujeto enfrenta el mundo laboral y su adaptación adecuada a él, como propone este estudio doctoral, sino hay que ir más atrás a la constitución del psiquismo mismo como efecto de factores familiares, y extrafamiliares en un contexto sociohistórico particular.

A partir de las elucidaciones de variados autores sobre las divisiones de los tiempos, los espacios y las formas de hacer y ser en la historia del trabajo humano, propusimos una vía de comprensión ligada a un sufrimiento que recorre esta historia, de la cual concluimos que el sufrimiento ligado al trabajo ha existido desde la mítica

¹⁵⁶ CAVIERES, H. Influencias de las socializaciones previas y de las trayectorias biográficas en la constitución del rol y comportamiento laboral en conductores de metro. En: Tesis doctorales en psicología. Santiago de Chile. Universidad de Chile, 2009

separación naturaleza y cultura. Pero, además propusimos explorar vías de emancipación a este sufrimiento.

Los escritos de Bataille se pueden leer como clave de entrada a los textos de Deleuze y Guattari. La relación de estos textos con su propio tiempo, diríamos que ellos se ubican en el linde de una historia leída en clave vanguardista y tuvieron una posición limítrofe respecto de una actitud batallante y hasta totalizante que determinó por aquella época una gran crítica y variadas reacciones. En esa crítica devenida historia como perspectiva y horizonte de sentido, algo de ese ímpetu interpretativo propusimos en esta tesis a través de la conciencia de estos autores sobre la marcha de la historia que se expresa en la voluntad de interrogarla: todos ellos intentan un esquema de las etapas históricas, políticas, sociales y económicas en recorridos donde la centralidad del primero recorre los tipos de sociedad relevando las oposiciones de lo útil-inútil, gasto productivo-improductivo, oposiciones que dan cuenta de un sufrimiento ligado a una esclavitud donde sólo cabe el tiempo dedicado a lo útil, con la consabida pérdida de intimidad y alejamiento del hombre de sí mismo.

Deleuze y Guattari, despliegan una maquinaria del tiempo donde la máquina salvaje o primitiva da paso a la tiranía déspota de la máquina capitalista, donde se despliega una violencia que el trabajo, en tanto, portador del tiempo hará visible a través del despliegue de las fuerzas productivas donde este poder despótico mostrará en toda su dimensión la pérdida de soberanía del sujeto humano. El capitalismo como identidad del hombre a la cosa, requiere de una conjunción de flujos, de dinero, de producción, de trabajadores. Flujos maquínicos representados por variadas máquinas, máquinas sociales, máquinas deseantes y máquinas corpóreas: “Un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción”¹⁵⁷. Este control de los cuerpos en

¹⁵⁷ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad: La voluntad de saber. Tomo I. 24ª ed. Madrid, España, Editorial Siglo XXI, 1996, p. 170

los modos de producción fueron expuestos en esta tesis, en el salvajismo expresado en la pre-historia de la administración científica aplicada a las organizaciones, salvajismo que se ha intentado disminuir, pero que hasta hoy perdura en el quehacer diario de la vida de los trabajadores en las organizaciones. La vía de emancipación de esta realidad es representada por el estudio de las intervenciones institucionales, las cuales a través de una terapéutica grupal intentan devolver soberanía y emancipación en el intento de que el grupo se reapropie de poder sobre su trabajo originalmente expropiado.

Volviendo a Deleuze y Guattari, cuando expusimos las ideas de estos autores, dedicamos especial énfasis a la «máquina deseante» cuyo descubrimiento atribuyen a Freud. A través de una crítica al psicoanálisis dejan entrever cierta «supervivencia» o perspectiva de emancipación a través del descubrimiento del deseo y de sus fines imponderables. Es a través de estos dos autores que encontramos un desvío en lo que al deseo se refiere: el deseo ya no como carencia de algo, sino como producción deseante. El deseo es lo único que no puede ser detenido y es pura producción. Es el deseo el que se actualiza cada vez que explotan conflictos políticos, sociales, laborales y estudiantiles. El deseo es puro proyecto y proyecto instituyente.

Pero, ¿Cuáles son los modos de producción que han generado esta supervivencia o perspectiva de emancipación? ¿Una emancipación a través del propio trabajo? Pensamos que el psicoanálisis sería uno de estos modos de producción que sigue generando esta supervivencia. Deleuze y Guattari proponen una emancipación de la idea de inconsciente, tal cual la concebimos tradicionalmente: como una producción o formación del inconsciente siempre habitado de fracasos, conflictos, compromisos y/o juegos de palabras. El inconsciente no sólo está lleno de un pasado, “no reproducimos recuerdos de infancia, producimos con bloques de infancia siempre actuales, bloques de devenir-niño”¹⁵⁸. Cada cual agencia o fabrica con una materia que ha arrebatado de ese saco orgánico y originario, pero que le es siempre contemporáneo como materia con la

¹⁵⁸ DELEUZE, Gilles & PARNET, Claire. Diálogos. 3° ed. Valencia, España, Editorial Pre- Textos, 2004, p. 90

cual se puede experimentar. Pero, el inconsciente es más que un espacio individual subjetivo por esto los autores llaman a producir y a fabricar esa sustancia que es el inconsciente, y que es también un espacio político y social que hay que conquistar.

El deseo es definido como aquella potencia que escapa a las cosas y los seres: “Ni hay sujeto del deseo ni hay objeto del deseo. La única objetividad del deseo son los flujos. El deseo es un sistema de signos a-significantes con los que se producen flujos de inconsciente en el campo social”¹⁵⁹. El deseo, a través de sus líneas de fuga, cuestionará las estructuras establecidas porque es en sí mismo proceso revolucionario inmanente. No pre-existe, existe sólo agenciado o maquinado, debe ser construido. La única espontaneidad del deseo, dicen ellos, es no querer ser oprimido, explotado, esclavizado o sometido. En este sentido el deseo es colectivo, es un asunto del pueblo, un asunto de masas.

En términos generales, si la primera parte de la tesis se centró en la relación de una erótica del trabajo en las distintas formas de actividad, espacios y tiempos históricos, como una crítica a un relato de los conflictos sociales que inciden en el ámbito del trabajo, referidos

sobre todo al goce de aquellos que consienten anestesiados y se entregan a un control de sus cuerpos y de sus vidas con un fin meramente productivo, como también a posiciones subjetivas más cercanas a una psicologización, como la que nos presentó Dejours. La última parte, se concentró en el trabajo como potencia reflexiva capaz de actualizar la pregunta por los espacios de no-trabajo, de lo negativo del trabajo, y ciertamente no nos referimos a la demanda de ocio, sino a los espacios posibles de «libertad».

Si bien Deleuze y Guattari vieron una posibilidad de libertad para el hombre a través de la producción de deseo y de deseo que abre a propuestas revolucionarias en el campo social, criticando la producción inconsciente estática y representacional, también

¹⁵⁹ Ibid. p. 90

avizoraron espacios de distención en las prácticas artísticas, cabe la pregunta: ¿Hay otra propuesta de emancipación o de «libertad» sin tener que evacuar las determinaciones inconscientes?

Desde el ámbito de la filosofía, hubo un diálogo entre J. Derrida y E. Roudinesco, donde esta última le pregunta sobre la libertad. Derrida, comienza contextualizando la palabra respondiendo que se opone a la actitud sistemática, reductora y simplificadora del término máquina cuando se refiere en particular a articular los fenómenos mecánicos con el pensar y con el comportamiento humano. Propone pensar el advenimiento de la máquina de otra manera: “en mi opinión, el pensamiento más «libre» es el que transige todo el tiempo con efectos de máquina. Precisamente por eso utilizo raramente la palabra libertad¹⁶⁰. Piensa que esta palabra está cargada de presupuestos metafísicos ilusorios que le proponen al hombre una independencia soberana de las pulsiones, el cálculo, la economía y la máquina. Teme reconstruir un discurso filosófico que ya ha sido deconstruido. Pero aclara, que si él tuviera que hablar de libertad lo haría en términos de exceso de juego de la máquina, de toda máquina determinada y en este sentido hasta haría una defensa de esta palabra, pero en el fondo, prefiere no hablar de libertad del sujeto o de la libertad del hombre.

Freud, nos dice el autor, habló de economía, por tanto de cálculo inconsciente, principios de cálculo referidos al principio de realidad y de placer, de repetición y de compulsión a la repetición, por tanto, podemos hablar de una máquina como un dispositivo de cálculo y repetición. Pero, tenemos una máquina que desbarata el cálculo, una máquina que excede el cálculo maquinal. Para Derrida, hay un espacio de libertad en aquel intersticio entre lo maquinal y lo no maquinal siempre y cuando se tome en cuenta que hay un «incalculable». Lo incalculable se refiere al «acontecimiento» que por esencia es imprevisible y no puede ser programable. El «otro», responde a la

¹⁶⁰ DERRIDA, Jacques & ROUDINESCO, Elizabeth. Y mañana qué.... 2° ed. Buenos Aires, Argentina, Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2005, p. 58

definición, al nombre, y a la figura de lo «incalculable». No hay ningún análisis científico ni de otro tipo que prevenga el encuentro o la llegada del otro. “Lo que resiste, y lo que debe resistir a ese determinismo, o a ese imperialismo del discurso determinista, no lo llamaré ni sujeto, ni yo, ni conciencia, ni siquiera inconsciencia, pero lo convertiré en uno de los lugares del otro, de lo incalculable, del acontecimiento”¹⁶¹. La única forma, según el autor de dar al concepto de libertad una visión posdeconstructivista es en principio hacer surgir «lo que viene», lo que vendrá y así hablar de otra ética, de otro concepto de lo político. «Lo que viene», puede ser cualquier cosa, puede carecer de figura reconocible y que se precipita: puede ser una vida, un trabajo, un animal, etcétera. Allí, donde el otro puede llegar hay «por-venir», con el determinismo no hay porvenir.

Cabe preguntarse entonces, ¿Cuáles son los espacios posibles de emancipación o de instantes de soberanía de lo inútil? ¿Es posible un espacio de liberación a la determinación del trabajo? Arendt, designa tres tipos de actividades fundamentales, en el contexto de la «vita activa»: labor, trabajo y acción. La labor está relacionada a la vida biológica, es decir, la condición humana de la labor es la vida misma. El trabajo, corresponde a lo natural de la exigencia del hombre y proporciona un artificial mundo de cosas, distintas de las proporcionadas por la naturaleza y lo relaciona al «homo faber». La acción, como la única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de las cosas o la materia. Si bien, tanto la labor, el trabajo y la acción son parte de la condición humana, es la acción la condición de toda vida política. Para Arendt, la emancipación del trabajo podría producirse eventualmente a través del progreso del «automatismo», pero el hombre no saldría de su condición de «animal laborans» mientras no se eleve de su condición de «faber». Permanecería un esfuerzo que consistiría sólo en consumir, porque la emancipación de la labor (mantener los procesos biológicos), según el propio Marx dice la autora, es la emancipación de la «necesidad», y esto significaría en último término, la emancipación del consumo, lo cual para Arendt,

¹⁶¹ Ibid. p. 60

es imposible. El principal problema del puro consumo es que “haría más mortal el principal carácter de la vida con respecto al mundo, que es desgastar la durabilidad”¹⁶². Pero esto ha sido visto, obviamente, como una utopía.

Otra ilusión del hombre que nos presenta Arendt, y que ya lleva más de un siglo exponiéndose como uno de los grandes logros de progreso en el trabajo, es el largo camino de la gradual disminución de las horas laborales, que dicho sea de paso, para la autora no constituye un gran progreso porque el parámetro con que se lo ha comparado es con las inhumanas condiciones de la explotación que prevalecían durante las primeras etapas del capitalismo. La esperanza que movilizó, durante años a los movimientos obreros y especialmente a Marx, es que el tiempo libre emancipará finalmente a los hombres de la necesidad y hará productivo al «animal laborans». Este modelo griego de pensamiento que debe de haber animado a Marx, tiene que ver con que a mayor productividad de la labor humana, no se necesitaría de esclavos (obreros en este caso) para mantenerse. Para Arendt, este razonamiento es una falacia, porque el tiempo del ocio del hombre se gasta siempre en el consumo “y cuanto más tiempo le quede libre, más ávidos y vehementes son sus apetitos”¹⁶³.

Para Arendt «la incómoda verdad», es que la única emancipación de la necesidad ligada a la emancipación de la labor que se ha logrado en el mundo moderno, es que al «animal laborans» se le permitió ocupar la esfera pública, es decir, ha seguido siendo un «animal laborans», un hombre que debe ganarse la vida, cuyas actividades privadas puede ahora manifestarlas abiertamente. Sólo el «animal laborans» tiene una universal demanda de felicidad, “no el artesano o el hombre de acción ha exigido ser «feliz» o creído que los hombres mortales pudieran ser felices”¹⁶⁴.

¹⁶² ARENDT, Hannah. La condición humana. Op. Cit. p. 145

¹⁶³ Ibid. p. 146

¹⁶⁴ Ibid. p. 146

El trabajo de nuestras manos, visto como el «artificio humano» no es duradero puede agotarse aunque no lo consumamos inmediatamente, pero también puede ser reemplazado por otros objetos hechos por otras generaciones. Esta condición del trabajo humano, el tener una relativa independencia con respecto a los hombres que las producen y las usan, tiene la función de estabilizar la vida humana: “contra la subjetividad de los hombres se levanta la objetividad del mundo hecho por el hombre”¹⁶⁵.

Las dos cosas, labor y trabajo, son ambas para Hannah Arendt, verdaderamente necesarias, pero propone superar el trabajo en sí y se lo supera dejando lugar a la acción, dice ella, acción del hombre sobre el hombre, es decir, el discurso (el lenguaje) y la política. Una vida sin acción ni discurso ha dejado de ser una vida humana porque ya no la viven los hombres. Una civilización del trabajo ya no se basta a sí misma. La acción es la que representa al hombre en sí y la vida política y cultural van en esta dirección: “La filosofía política a partir de Demócrito y de Platón que la política es una «techné», está incluida entre las artes”¹⁶⁶ y puede semejarse a todas las artes interpretativas. Pero, a la acción y al discurso, en la época moderna les ha ocurrido que han sido degradadas, desde el discurso de Adam Smith el cual clasificó todas las ocupaciones que se basan esencialmente en la interpretación, como las de más baja productividad.

Dedicamos la última parte de nuestro capítulo final, a una reflexión sobre la importancia del arte, el cual es asignado e interpretado como potencia liberadora y emancipadora, idea sobre la cual todos los autores propuestos en esta tesis concuerdan, y donde contrapusimos la irrupción de lo inútil en el seno del trabajo útil, como la irrupción de lo útil en la inutilidad del arte. Vimos que la utilización del arte en la esfera del trabajo útil fue criticada como un intento de estetización, -aceptación pasiva por parte del trabajador de aquello que lo distrae de su verdadero cometido: la organización

¹⁶⁵ Ibid. p. 166

¹⁶⁶ Ibid. p. 232

colectiva para la liberación de sus formas de opresión- es decir, la inclinación de los trabajadores hacia las cosas inútiles fue vista como una especie de distracción a lo que debían privilegiar, a esa lucha continua y organizada contra las condiciones de dominación. Paradojalmente, estas mismas ideas de emancipación organizada fueron las que promovieron el «porvenir de lo útil», a través de la promesa de una distensión, que sólo se accedería a ella después de asumir la tarea «útil».

Lo que en Notas de arte y trabajo se expone como emancipación, son dos formas de entender este proceso: hay quienes la entienden como un proceso revolucionario de los trabajadores del mundo, liderado por hombres letrados o políticos avezados. Otros la entienden como el acceso legítimo de cualquiera, a una inteligencia en común que lleva a una igualdad que puede cambiar los modos de hacer. En el primero de los casos, la promesa de emancipación queda continuamente sometida a aquellos que «dicen» tener las herramientas para liderar esas inteligencias, pero no hacen otra cosa que someter nuevamente a los trabajadores a otra forma de organización a la cual deben someterse. Galende, cita a Rancière en *Comunistas sin comunismo*¹⁶⁷, donde el autor deja entrever que la emancipación en vez de ser fruto de una autodeterminación de los trabajadores se sienten en propiedad de esas inteligencias. La otra forma de entender este proceso de emancipación sostiene que “la inteligencia no está dividida entre minorías intelectuales y mayorías embrutecidas sino que es «una» de la que cualquiera puede apropiarse, una inteligencia de cualquiera como la de cualquiera. El comunismo no es una idea preconcebida sino el efecto de la destrucción del supuesto pedagógico de la desigualdad de las inteligencias; y la emancipación no es el sometimiento a una distribución social supuestamente justa de las tareas y las funciones sino la liberación radical de todo sometimiento”¹⁶⁸. Entonces, podemos decir que el comunismo de la inteligencia no significa otra cosa que la capacidad del trabajador de alejarse del trabajo de sus manos,

¹⁶⁷ La idea de un comunismo de la inteligencia aspira a una emancipación total de todo sometimiento. RANCIÈRE, Jacques. *Comunistas sin comunismo*. En: *Sobre la idea del comunismo*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 2010

¹⁶⁸ GALENDE, Federico. *Modos de producción: notas sobre arte y trabajo*. Op. Cit. p. 99

la capacidad de una comunidad de trabajadores de poder parar aunque el trabajo espere y aunque lo necesiten para vivir. La capacidad de transformar los espacios laborales privados en espacios públicos, de organizar la producción con sus propias obras creativas. La capacidad de formas de invención igualitaria que demuestren el poder colectivo de hombres y mujeres emancipados, como remarca Galende a través de Rancière.

Este momento de igualdad que Rancière propone es un lugar donde los hombres pueden entrar en relación con un espacio «retentivo de inutilidad», que está lejos de ser un espacio conformista, de ocio, de flojera, etcétera, sino un momento de interrupción del curso temporal y de las prácticas normalizadas que permiten a unos revelarse contra la imagen que muestran al trabajador sólo apto para una sola cosa: al puro trabajo de sus manos, frente a esos trabajadores que siguen en la inercia y la anestesia de procedimientos conformistas que los supeditan sólo a lo que están destinados a realizar.

Por último, concluimos que el arte es el lujo humano por excelencia. El lujo es la extrema gratuidad, es lo accesorio, pero también es la ostentación de libertad, la máxima ostentación a la que el sujeto humano puede aspirar ya que como observamos dentro de las mismas reflexiones realizadas en las vanguardias discursivas acerca de arte y política, ni aún éste con todas sus promesas ha logrado devolverle, si es que alguna vez existió, la tan deseada emancipación y liberación de la opresión y el goce de lo puramente útil.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceituno, Roberto (2010). Tener lugar. En: R. Aceituno Espacios de tiempo, Clínica de lo Traumático y Procesos de Simbolización. (69-81) Santiago de Chile: Editorial Universidad de Chile
- Arendt, Hannah (2011). La Condición Humana. (6° ed.) Barcelona, España: Editorial Paidós
- Bataille, George. (2002) El Erotismo. (3° ed.) Barcelona, España: Editorial Tusquets,
- Bataille, George (2007). La Parte Maldita. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta
- Cabrera, Pablo (2010). Tiempo, Angustia y Subjetividad. En: R. Aceituno. Espacios de tiempo: Clínica de lo Traumático y Procesos de Simbolización. (11-42) Santiago de Chile: Editorial Universidad de Chile
- Castel, Robert (s.f.). La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós
- Dejours, Christophe (1992). Investigaciones psicoanalíticas sobre el cuerpo. Madrid, España: Editorial Siglo XXI
- Dejours, Chistophe (1998) El factor humano. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen
- Dejours, Christophe (2001) Trabajo y desgaste mental. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen
- Dejours, Christophe (2006). La Banalización de la Injusticia Social. Buenos Aires, Argentina: Editorial Topia
- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (1998) El Antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia. (2° ed.) Barcelona, España: Editorial Paidós
- Deleuze, Gilles (2001). La Presentación de Sacher-Masoch. Lo Frío y lo Cruel. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Deleuze, Gilles & Parnet, Claire (2004) Diálogos. (3° ed.) Valencia, España: Editorial Pre- Textos
- Derrida, Jacques & Roudinesco, Elizabeth (2005) Y Mañana Qué (2°ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica

Dessors, Dominique & Guiho-Bailly, Marie-Pierre (1998) Organización del Trabajo y Salud: de la Psicopatología a la Psicodinámica del Trabajo: Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen

Foladori, Horacio (2008) La Intervención Institucional: Hacia una Clínica de las Instituciones. Santiago de Chile: Editorial ARCIS

Foucault, Michel (1996) Genealogía del Racismo. La Plata, Argentina: Editorial Altamira

Foucault, Michel (1996) Historia de la sexualidad: La voluntad de saber. Tomo I. (24ª ed.) Madrid, España: Editorial Siglo XXI

Freud, Sigmund (1901-1905) Tres Ensayos de Teoría Sexual. En Obras Completas. Tomo VII. (15ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Freud, Sigmund (1911-1913) Puntualizaciones Psicoanalíticas Sobre un Caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente. En Obras Completas. Tomo XII. (12ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Freud, Sigmund (1914-1916) Lo Inconsciente. En Obras Completas. Tomo XIV. (13ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Freud, Sigmund (1914-1916) Introducción al Narcisismo. En Obras Completas. Tomo XIV. (13ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Freud, Sigmund (1914-1916). Duelo y Melancolía. En Obras Completas. Tomo XIV. (13ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Freud, Sigmund (1920-1922) Más Allá del Principio del Placer. En Obras Completas. Tomo XVIII. (13ª Reimpresión). Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Freud, Sigmund (1923-1925) Las Dos Clases de Pulsiones. En Obras Completas. Tomo XIX. (11ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Freud, Sigmund (1923-1925). El Problema Económico del Masoquismo. En Obras Completas. Tomo XIX. (11ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Freud, Sigmund (1927-1931) El Malestar en la Cultura. En Obras Completas. Tomo XXI. (10ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Freud, Sigmund (1932-1936) ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). En Obras Completas. Tomo XXII. (8ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu

- Freud, Sigmund. Moisés y la Religión Monoteísta. (1937-1939) En Obras Completas. Tomo XXIII (9ª Reimpresión)) Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- Freud, Sigmund (1937-1939) Tótem y Tabú. En Obras Completas. Tomo XXIII (9ª Reimpresión) Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- Galeano, Eduardo. (2009) Las Venas Abiertas de América Latina. (7ª Reimpresión) Buenos Aires, Argentina: Editorial Catálogos
- Galende, Federico (2011) Modos de producción: notas sobre arte y trabajo. Santiago, Chile: Editorial Palinodia
- Harwood, Merrill (1971) Los Principios de la Administración Científica. En: A. Romero. Clásicos de la administración (10-25). México: Editorial CECSA
- Hax, Arnoldo (2007) Evolución del Pensamiento Académico en la Gestión de Organizaciones. Madrid: Editorial Universidad Politécnica de Madrid
- Jiménez, Manuel (2002). Modernidad Terminable e Interminable. Santiago, Chile: Editorial Universitaria
- Lacan, Jacques (1953-1954) El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Libro 2. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós
- Lacan, Jacques (1959-1960) La Ética del Psicoanálisis. Libro 7. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós
- Lourau, René (1975) El Análisis Institucional. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu
- Laplanche, Jacques & Pontalis, J. B (1994) Diccionario de Psicoanálisis. Colombia: Editorial Labor
- Le Goff, Jacques (2007) En Busca de la Edad Media. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós
- Michelet, Jules (2006) La Bruja. (3º ed.) Madrid, España: Editorial Akal
- Rancière, Jacques (2009) El Reparto de lo Sensible. Santiago, Chile: Editorial LOM
- Rieznik, Pablo (2007). Las Formas del Trabajo y la Historia. Una Introducción al Estado de la Economía política. 3ª ed. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos

Roudinesco, Elizabeth (2004) Lacan, Esbozo de una Vida. Historia de un Sistema de Pensamiento. (4° Reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica

Schneider, Monique. Genealogía de lo Masculino (2003) Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós

Weil, Simone. Diario Página 12. Extraído 22 de abril de 2010 (versión digital) <http://cartapsi.org/spip.php?article229>).